

REVISTA  
DE LA  
BIBLIOTECA  
NACIONAL  
JOSE MARTI

1



LA HABANA ENERO / ABRIL 1971

DIRECTOR: JUAN PÉREZ DE LA RIVA

CONSEJO DE DIRECCIÓN:

Salvador Bueno, Eliseo Diego, Gustavo Eguren, Carlos Fariñas, Fina García Marruz, Zoila Lapique, Graziella Pogolotti, Sidroc Ramos, Octavio Smith, Cintio Vitier.

Secretaria de la Redacción: Siomara Sánchez.

Canje: Biblioteca Nacional "José Martí"

Plaza de la Revolución

Habana, Cuba.

213

Primera Epoca: 1909-1912

Segunda Epoca: 1909-1958

Tercera Epoca: 1959-....

PORTADA: Xilografía. 3.7 x 5 cm. En ROCHEFORT, CÉSAR DE. *Histoire naturelle et morale des Iles Antilles de L'Amérique*. Rotterdam, Chez Reinier Leer, 1681.

# Revista de la Biblioteca Nacional José Martí

3ra. época-vol XIII

Número 1

Enero-Abril 1971  
La Habana, Cuba

Cada autor se responsabiliza  
con sus opiniones



## TABLA DE CONTENIDO

	PÁG.
<i>Luis Felipe Le Roy y Gálvez</i>	
Casaseca, maestro y precursor de Reynoso .....	5
<i>César García del Pino</i>	
Historia de la Arqueología de Vuelta Abajo hasta 1946 .....	59
HISTORIA DE LA GENTE SIN HISTORIA	
<i>Pedro Deschamps Chapeaux</i>	
El Negro en la economía habanera del siglo XIX. Flebotomianos y dentistas .....	75
<i>Fina García Marruz</i>	
Becquer o la leve bruma. (En el centenario de su muerte)	87
<i>Israel Echevarría</i>	
Lenin en la Cámara de Representantes de Cuba, 1924 .....	145
<i>José M. Cuétara Vila</i>	
La Llama del Perú en Matanzas .....	155

	PÁG.
CRÓNICA	
<i>Helio Orovio</i>	
El Tiempo de Sigifredo .....	159
<i>Oscar Hurtado</i>	
<i>Sobre Habaneras y otras letras</i> un libro de Luis Marré ....	161
MISCELÁNEA	
Noviembre en la Biblioteca: Exposición de reproducciones de Pieter Bruegel el Viejo, Bicentenario de Beethoven y Exposición de libros soviéticos en su idioma original .....	165
Béla Bartók en la Sala de Música .....	169
Relaciones internacionales bibliotecarias .....	173
INDICE DE ILUSTRACIONES .....	175

# *Casaseca, maestro y precursor de Reynoso*

*Luis F. Le Roy y Gálvez*

José Luis Casaseca y Silván, el decano de los químicos españoles en la primera mitad del siglo diecinueve, ocupa un lugar principalísimo en la historia del desenvolvimiento científico y agrícola de nuestra patria. En la época inmediatamente anterior a Reynoso, Casaseca fue quien introdujo la enseñanza formal de la química entre nosotros en 1837; y más tarde creó el organismo técnico donde plasmó su aplicación a la industria y agricultura del país. Este organismo, que se denominó *Instituto de Investigaciones Químicas de la Habana* se debió exclusivamente a Casaseca, quien lo fundó en 1848 y desempeñó su dirección hasta 1859, en que se acogió a la jubilación voluntaria y abandonó la Isla. Ya a partir de ese momento y hasta 1864 en que partió para Francia, desempeñó la dirección del referido Instituto de Investigaciones Químicas de la Habana, nuestro compatriota Alvaro Reynoso.

El interés por la química en Cuba había tenido su origen en 1795, en el seno de la Sociedad Patriótica, más tarde Sociedad Económica de Amigos del País, y simplemente obedecía al fin utilitario de mejorar la fabricación del azúcar. Con este motivo se inició una suscripción cuantiosa para establecer en la Habana una escuela de química, trayéndose de Europa un bien equipado laboratorio y un profesor idóneo que la enseñase. Por razones que no vamos a desarrollar, el proyecto no cristalizó sino muchos años más tarde, convirtiéndose en realidad cuando el 1º de febrero de 1820 se inauguró en La Habana la primera cátedra de química

que existió en Cuba, perteneciente a la Sociedad Patriótica, regentada por el médico italiano José Tasso, con una matrícula de cuarenta alumnos<sup>1,2</sup> y que tuvo una vida efímera de seis meses de duración.<sup>3</sup>

Debe señalarse, para situar correctamente la posición de Casaseca en el proceso formativo de nuestro progreso científico, que este ilustre catedrático tuvo un predecesor en los predios de la química entre nosotros. Fue un bachiller en medicina, natural de La Habana, nombrado José Estévez y Cantal, quien con toda corrección puede y debe considerarse como el primer químico cubano.<sup>4</sup> Este distinguido hijo del país fue discípulo aprovechado en Madrid, entre 1802 y 1808, del célebre químico francés Louis Proust, conocido en la historia de la química como el descubridor de la ley de las combinaciones de los cuerpos en proporciones fijas y definidas. José Estévez, en Cuba, realizó en 1814, el primer análisis químico cualitativo y cuantitativo realizado entre nosotros, y llevó a cabo el análisis químico de las aguas sulfurosas del poblado de San Diego en 1822 y el de las aguas del río Almendares en 1828.<sup>5</sup> Pero fuera de estos hechos esporádicos, la química no se en-

---

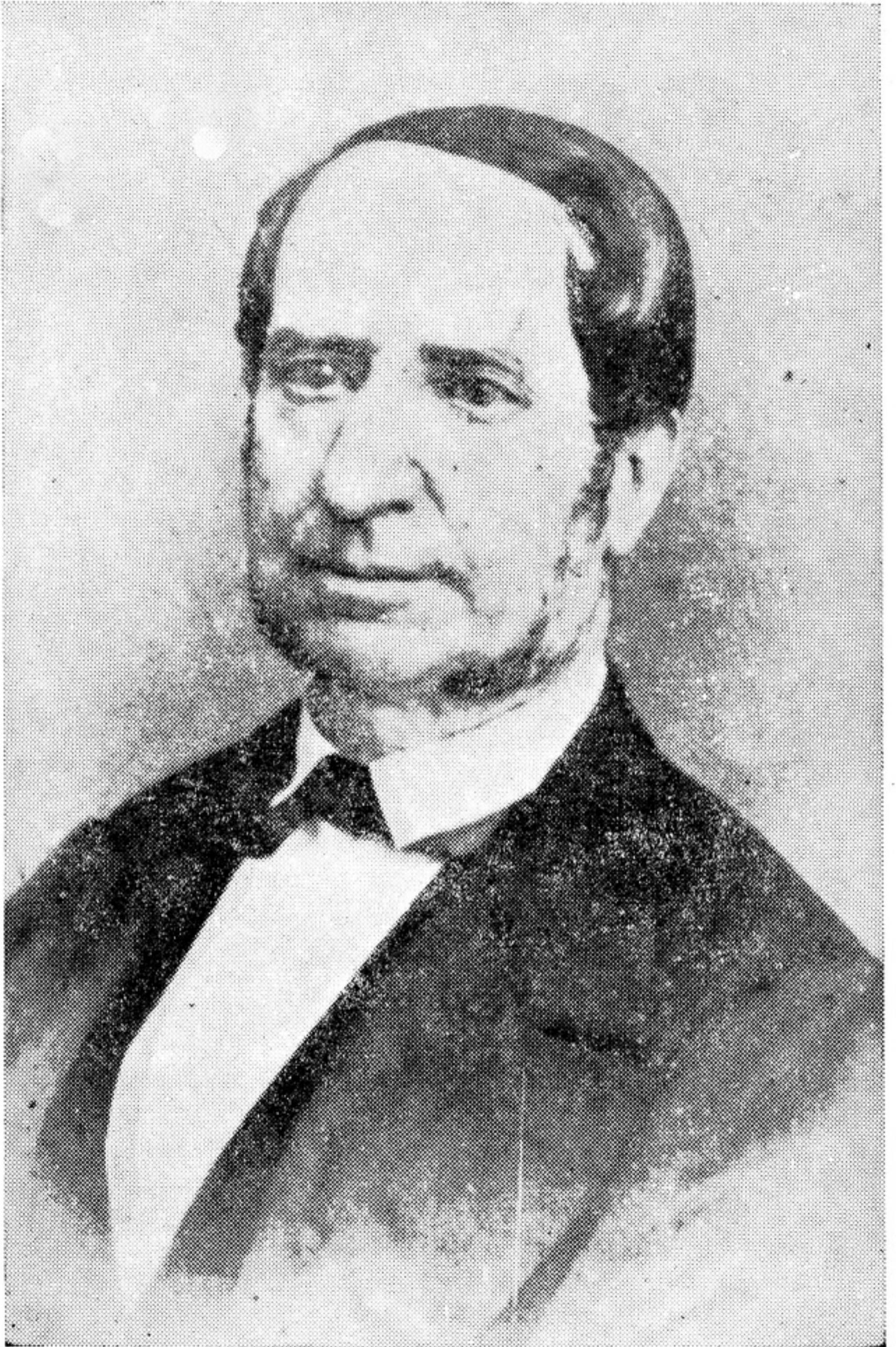
<sup>1</sup> *Diario del Gobierno de la Habana* del domingo 6 de febrero de 1820, p. 2. (Ejemplar existente en la Biblioteca Nacional "José Martí.")

<sup>2</sup> LE ROY Y GÁLVEZ, LUIS FELIPE. Documento que establece la fecha de la inauguración de la primera cátedra de química en Cuba. *Revista de la Biblioteca Nacional "José Martí"* Segunda Serie, t. IV, No. 4. (1953).

<sup>3</sup> LE ROY Y GÁLVEZ L. F. Historia de la primera cátedra de química en Cuba. *Revista Bimestre Cubana*, t. 66 (1950). *Documentos inéditos sobre personajes y hechos diversos de interés, relacionados con la cátedra de química de la Real Sociedad Patriótica* (1820). (Trabajo presentado al X Congreso Nacional de Historia (1952). Las Conclusiones fueron publicadas en el Cuaderno de Historia Habanera No. 55). Notas sobre el establecimiento de la primera Cátedra de química en Cuba en el antiguo hospital militar de San Ambrosio de esta capital. *Revista de la Sociedad Cubana de Historia de la Medicina*, t. I, No. 1 (1958).

<sup>4</sup> LE ROY Y GÁLVEZ L. F. La Química en Cuba en la Epoca de Romay. En *Ensayos científicos escritos en homenaje a Tomás Romay*. Habana. Academia de Ciencias de Cuba, 1968.

<sup>5</sup> LE ROY Y GÁLVEZ, L. F. La Química en Cuba en la Epoca de Romay. En de química en Cuba y el primer químico cubano. *Revista de la Biblioteca Nacional "José Martí."* Segunda Serie, t. II, No. 2. (1951). D. José Estévez y Cantal (1771-1841). En Cuadernos de Cultura del Ministerio de Educación. Novena Serie. No. 4, titulado *José Estévez. Trabajos Científicos*, Habana, 1951.



señaba ni se practicaba en Cuba en mayor escala antes de Casaseca.<sup>6</sup> La importancia, plenamente reconocida, del aporte de este notable químico español al establecimiento formal de la química en nuestro país, se evidencia en el lugar cimero en que le coloca Bachiller y Morales. Este autor señala tres épocas en que puede dividirse la historia del desenvolvimiento de la química entre nosotros, y consigna que la segunda época comienza con Casaseca en 1837 y su desarrollo se debe totalmente a él en ese período, abarcando, además, buena parte del tercero, al fundar, en 1745, una cátedra especial de química aplicada a la industria cubana.<sup>7</sup>

La presencia de Casaseca en La Habana se originó en las ya terminantes manifestaciones de Francisco de Arango y Parreño en 1828 y 1829, sobre la urgente necesidad de establecer en el país la enseñanza de la química, siempre con miras a la fabricación del azúcar. A consecuencia, sobre todo, de la última de dos comunicaciones de Arango y Parreño,<sup>8</sup> se expidió una Real Cédula en 6 de febrero de 1830, por la que se mandaba establecer en La Habana, sin pérdida de tiempo, una cátedra y laboratorio de química, "a fin —expresaba la real disposición— de evitar en cuanto sea posible los males que amenaza a aquella Isla de no facilitar los medios de aventajarse a los extranjeros en el beneficio del productivo ramo del azúcar y otros no menos interesantes".<sup>9</sup>

Enterado Casaseca en Madrid de la citada Real Cédula de 6 de febrero de 1830, dirigió al capitán general de Cuba, presidente del Real Consulado de la Habana y vocales del mismo, una comunicación fechada

---

<sup>6</sup> LE ROY Y GÁLVEZ L. F. *Apuntes para la historia de la química en Cuba*. Habana, 1947. Breve reseña del origen y desarrollo de la química en Cuba. (Trabajo de ingreso como Académico de Número en la Academia de Ciencias de la Habana. *Anales &*, t. 92, p. 315-327 (1954). Bosquejo del desarrollo de la química en Cuba. *Asociación de Técnicos Azucareros de Cuba. Boletín Oficial*, t. 21. No. 2 (1955).

<sup>7</sup> BACHILLER Y MORALES, ANTONIO. *Apuntes para la historia de las letras y de la instrucción pública en la isla de Cuba*, Habana, t. I (1859), p. 64-65.

<sup>8</sup> *Obras del Excmo. Señor D. Francisco de Arango y Parreño*, t. II, Habana, 1888, p. 639-43-46. (Carta al Ministro de Gracia y Justicia sobre la Biblioteca Pública y la Escuela de Química: Habana, 12 de septiembre 1828; Idem, sobre la urgencia de que se establezca la Escuela de Química: Habana, 25 Junio 1829).

<sup>9</sup> Archivo Nacional de Cuba. *Reales Cédulas y Ordenes*, Legajo 81, No. 45 (Copia original). También en el Archivo Central de la Universidad de la Habana. Expdt. administrativo 2109-A (idem.).

en aquella capital a 23 de julio de dicho año, presentándose como aspirante a ser nombrado para desempeñar dicha cátedra de química creada por la citada Real Cédula y puesta bajo la inmediata dependencia del Real Consulado de la Habana.<sup>10</sup>

Acompañaba a su solicitud un sencillo *curriculum vitae* que titulaba *Relación de mis méritos*. En ella expresaba textualmente, suscribiéndolo todo bajo su firma autógrafa, con fecha 22 de julio de 1830, los siguientes datos autobiográficos:<sup>11</sup>

“Nací en Salamanca el 25 de Agosto de 1800. Mi Padre Dn. Antonio Casaseca Dr. en leyes y cánones en aquella Universidad, y también en la misma época Director de la Rl. Caja consolidación de vales, me envió a París para que allí recibiese una educación esmerada. Entré en el Lyceo Imperial (actualmente colegio de Luis el Grande) adonde seguí los estudios de latinidad y humanidades, y me dediqué a las matemáticas y a la física, en cuyo estudio empleé tres años, consiguiendo varios premios en mis clases. A mí salida del colegio estudié la mecánica y el cálculo diferencial e integral, y más tarde toda la química que adopté con preferencia a las demás ciencias. Fui durante tres años Preparador, o Ayudante del célebre Thénard, en sus lecciones públicas del Colegio de Francia y al salir de su Laboratorio fui aprobado sucesivamente en mis exámenes públicos de Bachiller en letras, Bachiller en ciencias, y Licenciado en ciencias de la Facultad de París; siendo los examinadores de matemáticas Francoeur, Hatchett, y Lacroix: los de física y química: Gay-Lussac, Thénard y Dulong.

“En 1828 me casé con Da. Sofía Sureda, hija legítima de Dn. Bartolomé Sureda Director de las Rs. Fábricas de Loza de la Moncloa y de Cristales de Sn. Ildefonso, ambas propias de S.M. y puedo decir que gozo del aprecio y estimación de toda mi nueva familia. Por fin mis títulos literarios, obras y memorias que he publicado son los siguientes: [...]”

---

<sup>10</sup> Archivo Nacional de Cuba. *Junta de Fomento*, Legajo 98, No. 4115. En este expediente aparece que también se presentó como aspirante al mencionado nombramiento otro candidato llamado Manuel Pérez del Castillo con muy buenas credenciales de eclesiásticos &.

<sup>11</sup> *Ibid.*, Relación que hace el propio Casaseca.

Hemos reproducido este pasaje en la propia prosa de Casaseca por su innegable valor autobiográfico, absolutamente inédito y el matiz tan personal de que toda ella se halla impregnada.

La disposición de Su Majestad sufrió en su cumplimiento la inevitable demora que aquejaba a cuantas innovaciones, medidas de progreso, o iniciativas, se trataran de implantar en bien del país en aquel entonces en la isla de Cuba. Ese estado de cosas tocó a su fin, cuando por una Real orden de 21 de junio de 1836, se precisó al gobernador y capitán general de la Isla a que procediera sin demora al establecimiento de la cátedra y laboratorio de química que prevenía la Real Cédula de 6 de febrero de 1830. Se le comunicaba, igualmente, que la citada cátedra y laboratorio de química estarían bajo la inmediata inspección de la Junta de Fomento, que el sueldo del profesor sería de tres mil pesos anuales y que para dicho cargo Su Majestad designaba, por sus notorios conocimientos y circunstancias, al antiguo profesor de química aplicada del Real Conservatorio de Artes de Madrid, don José Luis Casaseca.<sup>12</sup> Muy poco tiempo después partía este último para su nuevo destino, desembarcando en La Habana en los últimos días de 1836. El joven profesor español entonces contaba treinta y seis años de edad.<sup>13</sup>

#### *Datos biográficos de Casaseca*

José Luis Casaseca y Silván<sup>14</sup> nació en Salamanca,<sup>15</sup> España, el 25 de

<sup>12</sup> *Ibid.*, *ibid.*, Legajo 100, No. 19. (Copia original). Existe otra igual en el Archivo Central universitario, expediente administrativo No. 2109-A.

<sup>13</sup> LE ROY Y GÁLVEZ, LUIS F. *loc. cit.* (4), p. 83-84.

<sup>14</sup> *Silván*. Este segundo apellido lo consigna un artículo que citamos en la anotación (17). Además lo expresan diversos descendientes de Casaseca y familiares políticos del mismo en cartas al autor de estas líneas, muy particularmente el único nieto varón de Casaseca en 1968, pintor, de nombre Luis Fernández y Casaseca residente en esa fecha en Goya 64, Madrid. También su familiar político Alberto-José Fernández García, residente en 1969 en Santa Cruz de la Palma, Islas Canarias.

<sup>15</sup> *Nació en Salamanca*. Dato tomado de las palabras autobiográficas del propio Casaseca citados en (11). También en *Espasa*, t. 12, p. 82. Finalmente, la señora Josefina Fernández y Casaseca, vda. de García-Mamely se lo manifiesta al autor de estas líneas en carta fechada en Madrid a 24 de septiembre de 1968.

agosto de 1800,<sup>16</sup> hijo legítimo de don Antonio Casaseca, doctor en derecho civil y canónico y doña Josefa Silván.<sup>17</sup>

A los nueve años pasó a Madrid donde cursó la primera enseñanza durante tres años. En 1812, al proclamarse en Cádiz el 19 de marzo la Constitución Política de la Monarquía Española, su padre, a la sazón prefecto de la ciudad de Salamanca tuvo que emigrar, llevándose al niño, a quien instaló en el colegio del abate Meillán y al año siguiente le ingresó en París, en el *Liceo Imperial*, llamado más tarde colegio de *Luis el Grande*.

En 1819 entró en calidad de Ayudante del célebre químico francés Thénard, en el Colegio de Francia permaneciendo en ese puesto durante tres años. En la Universidad de París obtuvo en 11 de agosto de 1821 el diploma de bachiller en letras, el 15 de septiembre del propio año el de bachiller en ciencias; y el 13 de julio de 1822 el de licenciado en ciencias.<sup>18</sup> Sus examinadores fueron, según lo manifiesta el propio Casaseca en un documento oficial: Lacroix, Francoeur y Hatchett para matemáticas, y Gay-Lussac, Thénard, y Dulong para física y química.<sup>19</sup>

Concluidos sus estudios superiores volvió a España, y sabemos, por el propio testimonio de Casaseca, quien lo consignó en un memorial

---

<sup>16</sup> 25 de agosto de 1800. Esta fecha concreta la manifiesta Casaseca también en (11). Pero además de esto, lo consigna por escrito, él mismo, de su puño y letra, en una carta que le dirige a Reynoso, fechada en Montpellier a 24 de agosto de 1865, en la cual, en uno de sus pasajes le dice: "Mañana son los días de mi hijo Luisito, que tiene 10 1/2 años, y es el aniversario de éste su sincero amigo, que cumple 65." (Biblioteca Nacional "José Martí." Colección Cubana. *Correspondencia de Reynoso*. t. IX, carta 64). Santoral del 25 de agosto: San Luis, Rey de Francia.

<sup>17</sup> Estos datos sobre sus padres son los que aparecen en un artículo que lleva por título: Don José Luis Casaseca, publicado en la revista *La Enciclopedia*, t. III (1887), p. 425 y sigs., según datos facilitados, casi todos, por Antonio Caro y Cerecio, discípulo que fue de Casaseca, quien los obtuvo, al parecer, directamente de su maestro.

<sup>18</sup> Archivo Central de la Universidad. *Expediente administrativo* 2109-B folio 59. (Relación de diplomas, certificaciones, méritos y otros documentos, presentados por Casaseca cuando se presentó en 1837 a la oposición a la Cátedra de química de la Real Junta Superior Gubernativa de Farmacia de la Isla de Cuba).

<sup>19</sup> *Ibid.*, *ibid.*, folio 16. (Representación documentada de Casaseca, en que expone a la citada Junta de Farmacia, bajo su firma autógrafa, los méritos científicos y literarios que posee como aspirante a la oposición convocada para cubrir la cátedra de química de dicho organismo. El documento lleva la fecha 17 de agosto de 1837).

suscrito en 1837, que: “tuvo la honra de ser nombrado por el Sr. Rey difunto, [Fernando VII] en el año de 1822, Ayudante Vice Profesor de química en la Universidad Central de Madrid, con el sueldo de \$500 anuales”. Y continúa líneas después: “Suprimida la Universidad Central, regresó a Francia el exponente y tuvo la satisfacción de ser admitido, a fines de 1825 y principios de 1826 como individuo correspondiente en la Sociedad de Farmacia de París y en la de Historia Natural de Montpellier [...]”<sup>20</sup>

A propuesta del director del Real Conservatorio de Madrid, Casaseca fue nombrado por Real orden de 23 de enero de 1826 para desempeñar la cátedra de química que se acababa de crear en la citada institución.<sup>21</sup> Regresó a España en enero de 1827 y la cátedra la desempeñó hasta el 18 de diciembre de 1832 en que obtuvo otro oficio, es decir, por espacio de seis años, durante los cuales: “desempeñó el exponente la enseñanza con aprobación de Sus Majestades y aceptación del público que le honró siempre con su numerosa asistencia.”<sup>22</sup>

Después de nombrado catedrático, tuvo “varias comisiones honoríficas a su cargo, entre ellas la de pasar a Francia para averiguar y aprender el nuevo sistema de ensayo de monedas por la vía húmeda con el objeto de plantearle en las casas de moneda de España”.<sup>23</sup> Esta comisión le valió un nombramiento del Ministerio de Fomento General del Reino de ensayador de oro y plata por la vía húmeda, fechado en 30 de septiembre de 1830.<sup>24</sup> Previamente y durante el desempeño de dicha comisión en la nación francesa, había obtenido, en 7 de agosto de 1826, su título de ensayador del comercio en materias de oro y plata, que le fue otorgado en la fecha mencionada por la Administración de Monedas de Francia.<sup>25</sup>

En 18 de diciembre de 1832 recibió oficio del Ministerio General del Reino informándole el nombramiento que la Reina Gobernadora le había hecho de oficial tercero en la clase de quintos de la Secretaría

---

<sup>20</sup> *Ibid.*, folio 16 v.

<sup>21</sup> *Ibid.*, folio 59, documento 6.

<sup>22</sup> *Ibid.*, folio 16 v.

<sup>23</sup> *Ibid.*, folios 16 v.— 17.

<sup>24</sup> *Ibid.*, folio 60 v., oficio mencionado.

<sup>25</sup> *Ibid.*, folio 59 v., documento 10.

de Estado y del Despacho General del Reino.<sup>26</sup> A partir de ese momento, según lo expresa el propio Casaseca, cesó de impartir la enseñanza que tenía a su cargo en la cátedra de química del Real Conservatorio de Artes de Madrid.<sup>27</sup>

Otra de las comisiones honoríficas que desempeñó por aquel tiempo fue “la de establecer el alumbrado de gas en el Real Palacio”. Por ésta y otras tareas, fue tanta la satisfacción de Su Majestad —sigue manifestando Casaseca— que “se dignó conceder al exponente, libre de todo gasto, por especial merced, la cruz de Comendador de la Real orden Americana de Isabel la Católica”.<sup>28</sup> Además de conferírsele esta dignidad, se le nombró a fines de 1833, Director de la Real fábrica de gas.<sup>29</sup>

Durante el intervalo de seis años en que fue profesor de química del Real Conservatorio de Artes de Madrid recibió las distinciones de correspondiente de la Real Sociedad Patriótica de la Habana, y de la Sociedad Zoológica de Londres, ambas en 1830, y poco antes de encomendársele venir a La Habana a enseñar química, fue hecho Académico de Número de la Real Academia de Ciencias Naturales de Madrid, en 1834.<sup>30</sup> En ese tiempo publicó varias obras y memorias, entre las que Casaseca menciona:<sup>31</sup> *Recreaciones químicas de Acuum*, traducidas del inglés, París, 1826; *Formulario de Magendie para la preparación y uso de varios medicamentos nuevos*, Madrid 1827, *Compendio de química y de sus aplicaciones a las artes*, por Dermanest, traducido del francés, Madrid, 1828; el *Propagador de conocimientos útiles*, tres tomos, Madrid, 1831 y 1832; y entre las memorias apuntaba los siguientes títulos: *de la reacción del nitrato de plata y de las sustancias vegetales; de la existencia de los ácidos oleico*

---

<sup>26</sup> *Ibid.*, folio 16 v., y folio 60, oficio del Ministerio de Fomento, de 18 de diciembre de 1832.

<sup>27</sup> *Ibid.*, folio 16 v.

<sup>28</sup> *Ibid.*; folio 60 v. Oficio dado en Palacio a 28 de junio de 1833 concediéndole la cruz de Comendador, y otro de 20 de julio del propio año exceptuándolo de todo pago.

<sup>29</sup> *Ibid.*, folio 60 v. Oficio del marqués de Valverde, de fecha noviembre 25, 1833.

<sup>30</sup> *Ibid.*, folio 17 y folio 59 v., documentos 12, 13 y 14.

<sup>31</sup> *Ibid.*, folios 17 y 17 v.

y margárico en la Coca de Levante (*Ménispermum coculus*);<sup>32</sup> ensayos químicos sobre la coca de levante; análisis químico de unos polvos que se venden en París a los plateros con el nombre de color; análisis de una nueva sustancia mineral, la Thenardita, etc. etc., memorias todas —expresaba Casaseca— que se han impreso por los más acreditados periódicos científicos de Francia.”<sup>33</sup> Casaseca, además, mantuvo durante todo ese tiempo correspondencia con los principales científicos extranjeros de su época.<sup>34</sup>

“En 19 de febrero de 1835 —manifiesta Casaseca refiriéndose a sí mismo en tercera persona— fue declarado por S.M. la Reina Gobernadora y a nombre de Su Augusta Hija la Reina N<sup>ra</sup>S<sup>a</sup> Su Secretario con ejercicio de decretos; y habiendo quedado cesante en 13 de Abril siguiente por nuevo arreglo hecho en la Secretaría de lo Interior, fue nombrado en 23 de mayo del propio año Vocal en Comisión de la Real Junta de protección del Museo de Ciencias Naturales con todo el sueldo de su anterior destino que era de \$1500, [anuales] y le continuó disfrutando hasta que en 21 de Junio de 1836 fue agraciado nuevamente por S.M. con el nombramiento de Profesor de química en propiedad en esta capital.”<sup>35</sup> Este último nombramiento es al que ya hemos hecho alusión en párrafos anteriores, al mencionar la Real orden de esa fecha, donde se nombraba a Casaseca para desempeñar la cátedra de química que habría de establecer en la Habana la Junta de Fomento, y se le asignaba un sueldo anual de 3 000 pesos, es decir, 250 pesos mensuales.

### *Llegada de Casaseca a La Habana*

Casaseca desembarcó en esta capital el 24 de diciembre de 1836. Este dato concreto, se sabe por haberlo expresado él mismo en un docu-

---

<sup>32</sup> *Ibid.*, folio 17. Este trabajo sobre la Coca de Levante se publicó en los *Annales de Chimie et Physique*, t. 30 (1825), p. 307-315. (Hemeroteca de la Universidad de la Habana).

<sup>33</sup> *Ibid.*, folios 17 y 17 v.

<sup>34</sup> *Ibid.*, folio 60 documento que menciona Casaseca bajo la denominación de: “Correspondencia de Casaseca con los sabios estrang.s en Francés seg.n consta de 14 cartas que presentó”

<sup>35</sup> *Ibid.*, folio 17 v.

mento oficial suscrito en 1837, del cual nos ocuparemos en detalle más adelante, en uno de cuyos pasajes manifiesta:<sup>35a</sup>

“y Zancajo, cuyo nombre ha sido y es desconocido de todo químico, se apresuró entonces a buscar al Profesor, [*Casaseca*] y presentándose a él en la mañana del 25 de Diciembre del año próximo pasado [1836] veinte horas después de su desembarco, le suplicó y pidió con sobrada humildad y baja adulación la plaza de Ayudante,” [...]

*Cátedra de Química de la Junta de Fomento. (1837 a 1841).*

Casaseca venía a La Habana, como ya se señaló en líneas anteriores, por disposición expresa de Su Majestad, para hacerse cargo de la cátedra y laboratorio de química que ordenaba crear la Real Cédula de 6 de febrero de 1830 y que la Real Orden de 21 de junio de 1836 mandaba que se le diera cumplimiento, quedando bajo dependencia de la Real Junta de Fomento y nombrando para desempeñar dicha cátedra al profesor Casaseca.

La inercia administrativa del complicado aparato burocrático de la colonia demoró por seis meses la ejecución de lo ordenado por el gobierno de la metrópoli, y no fue sino hasta el segundo semestre de 1837 que esta cátedra de química, la segunda que tuvo La Habana,<sup>36</sup> pudo llegar a establecerse, y con ella, y la eficaz enseñanza de Casaseca, iniciarse la segunda época de la química en Cuba, de la que habla nuestro ilustrado Bachiller y Morales en sus *Apuntes* que se han citado anteriormente.

Ya el *Diario de la Habana* en tres números sucesivos, comenzando el primero de julio de 1837, anunciaba la apertura de la matrícula para las lecciones de química que habrían de comenzarse a explicar a partir del

---

<sup>35a</sup> *Ibid.*, folio 44.

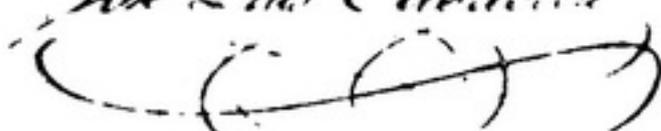
<sup>36</sup> Recuérdese que la primera fue la cátedra de química de la Sociedad Patriótica, inaugurada el 1º de febrero de 1820 con cuarenta alumnos, a cargo del médico italiano José Tasso como profesor y que tuvo una duración efímera de seis meses, desintegrándose, por falta de catedrático, al abandonar Tasso la Isla hacia agosto de ese año. Esta primera cátedra de química que funcionó en Cuba estuvo ubicada en un local situado en los bajos del primitivo hospital militar de San Ambrosio, estando emplazada por la parte del edificio que daba a la calle Picota, casi esquina a San Isidro.— Véase en (3), última de las obras citadas.

**D. JOSÉ LUIS CASASECA, DEL CONSEJO DE S. M. SU SECRETARIO**

CON EJERCICIO DE DECRETOS, COMENDADOR DE LA REAL ÓRDEN AMERICANA DE S. M. LA CATÓLICA, ANTIGUO PROFESOR DE QUÍMICA APLICADA A LAS ARTES EN EL REAL CONSERVATORIO DE MADRID; ACADÉMICO DE LA DE CIENCIAS NATURALES DE AQUELLA CAPITAL, SOCIO DE MÉRITO DE LA REAL SOCIEDAD PATRIÓTICA DE ESTA CIUDAD; CORRESPONSAL DE LA DE FARMACIA, DE LA LINEANA, Y DE LA DE QUÍMICA MÉDICA DE PARÍS, DE LA ZOOLOGICA DE LONDRES Y DE LA DE HISTORIA NATURAL DE MOMPPELLER, LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA FACULTAD DE PARÍS, Y PROFESOR DE QUÍMICA GENERAL EN ESTE REAL ESTABLECIMIENTO CREADO POR S. M. BAJO LA INMEDIATA PROTECCION DE LA REAL JUNTA DE FOMENTO DE ESTA ISLA.

*Certifico que D. Luis Portela y Anguiano ha seguido con puntualidad y exactitud el curso completo de química mineral y orgánica que dio principio en 23 de Julio del año de 1837 y concluyó el 27 de Abril último; habiendo manifestado en varias ocasiones su aprovechamiento en el estudio de esta ciencia.*

*Y para que conste á favor del interesado donde pueda convenirle, doy la presente en la Habana á 10 de Junio de 1839.*

*José Luis Casaseca*  


día, 18. en el local destinado a la enseñanza, calle del Prado n. 67.<sup>37</sup> En el mismo *Diario*, en su número del día 5 se daban más detalles, señalándose que el profesor Casaseca daría sus lecciones los martes, jueves, y sábados de 5 a 6 de la tarde y se aclaraba que las lecciones eran públicas y gratuitas, y que no era preciso matricularse para poder asistir a las clases, aunque ello era requisito indispensable para obtener la certificación al final del curso.<sup>38</sup> El comienzo de las lecciones de química se pospuso para

<sup>37</sup> Entre las calles Trocadero y Animas, en la manzana que cierra con la actual calle de Morro. (Bib. Nac. Mapoteca. *Plano de Bolsillo &*, (1850). Plano del Barrio de Colón o de la Nueva Cárcel. Dos años más tarde pasó a otro local, en Prado 73, domicilio de Casaseca. (Véase anotación 73).

<sup>38</sup> *Diario de la Habana*, 5 de julio de 1837, p. 3, col. 1.

el día 25, haciéndose el oportuno aviso en el *Diario de la Habana* todos los días durante una semana.<sup>39</sup>

El martes 25 de julio de 1837, se inauguró finalmente la cátedra de química de la Real Junta de Fomento. En el acto solemne de la apertura, el profesor Casaseca pronunció un discurso muy atemperado a la naturaleza de la celebración y que recogió en su totalidad el *Diario de la Habana*, en cuyas columnas se publicó ocho días más tarde.<sup>40</sup>

No se dispone de mucha información respecto a cómo funcionó esta cátedra de química de la Real Junta de Fomento. Se sabe, por el testimonio de un distinguido profesional, antiguo alumno y admirador de Casaseca, que este último "dio cuatro cursos de química en aquel Laboratorio".<sup>41</sup> Pero estos cuatro cursos, fueron simplemente cuatro períodos de enseñanza, el primero de los cuales comenzó con la inauguración de la cátedra, el 25 de julio de 1837 y concluyó cinco meses más tarde, el 22 de diciembre del propio año. Este *curso primero de química*, o más correctamente primer período de enseñanza, comprendió toda la química mineral, menos las sales y el análisis, según se hace constar concretamente en los certificados de asistencia extendidos y firmados por Casaseca.<sup>42</sup>

La segunda parte de ese curso de química mineral principió en 1º de marzo de 1838 y concluyó el 16 de junio del propio año, designándosele como *curso segundo de química* y señalándose que comprendió el estudio de las sales y el del análisis mineral, según certificado de Casaseca.<sup>43</sup> Otras certificaciones suyas consignan corresponder al curso completo de

---

<sup>39</sup> *Ibid.*, 18-24 de julio de 1837, p. 3.

<sup>40</sup> *Ibid.*, 2 de agosto de 1837, pp. 2 y 3.

<sup>41</sup> CARO, *Op. cit.* en la anotación (54), p. 7.

<sup>42</sup> Archivo Central de la Universidad de la Habana. Certificados de asistencia al curso primero de química con la firma autógrafa de Casaseca, existentes en diversos expedientes de estudios antiguos, p. ej. los núms. 781, 3319, 3828, 4968, 6325, 7813, 8696, 9412, 9745, 11359, 12634, 14034...

<sup>43</sup> *Ibid.*, Certificado de asistencia al curso segundo de química, con la firma autógrafa de Casaseca, que se encuentra en el expediente de estudios No. 9206, antiguo, folio 13.— En el *Diario de la Habana* del 15 de agosto de 1838, p. 2, col. 5, párraf. 1, se menciona asimismo que esta segunda parte del curso de química [*inorgánica*] comenzó en el mes de marzo.

química y de análisis mineral, que dio comienzo el 25 de julio de 1837 y terminó el 16 de junio de 1838.<sup>44</sup>

Poco después de la terminación de este curso y antes de los exámenes de julio de 1838, se dirigió Casaseca al presidente de la Real Junta de Fomento atribuyendo el poco empeño de la mayor parte de los alumnos que habían concluido el primer período de su enseñanza, en obtener certificaciones de aprovechamiento, contentándose con ganar la de asistencia, al falso concepto de que ésta les bastaba para la licenciatura de medicina que otorgaba la Real Junta Superior de Medicina y Cirugía de la Isla. Enterada esta citada Junta Superior en sesión de 7 de julio, acordó, entre otras cosas, que se anunciara en el *Diario de la Habana* y en el *Noticioso y Lucero*, para que llegase a conocimiento de los alumnos de química que aspirasen a las licenciaturas en medicina, y cirugía latina, que otorgaba dicha Junta, que no serían admitidos al examen si no presentaban la certificación correspondiente. Este anuncio se publicó en tres números sucesivos del *Diario de la Habana*, comenzando en el del día 13 de julio de 1838, en su pág. 3. Dicha advertencia de la Real Junta Superior de Medicina y Cirugía, explica el número tan crecido de exámenes extraordinarios, sostenidos privadamente en enero de 1839, con autorización expresa de la Junta de Fomento, de los cuales hemos hallado dieciocho certificaciones firmadas por Casaseca en otros tantos expedientes universitarios, cuyos números consignamos en la anotación (50). En todos estos certificados se indica que corresponden al curso completo de química mineral, haber sido dispuestos los exámenes por la Real Junta de Fomento, y haberlos sostenido privadamente el beneficiario y otros varios alumnos, el día que se especifica, siempre en enero de 1839.

Los exámenes ordinarios correspondientes a este período de enseñanza, que Casaseca en sus certificaciones denominó *Curso completo de química y de análisis mineral*, se celebraron los días 23 y 24 de julio de 1838. Estos exámenes fueron públicos, y tuvieron el carácter de teóricos y prácticos. Los presidió el primer químico cubano, don José Estévez y Cantal, quien en su informe a la Junta de Fomento expresaba: "que los alumnos que fueron examinados, dieron muestras de su aprovechamiento, respondiendo acertadamente a cuantas cuestiones se les propusieron acerca

---

<sup>44</sup> *Ibid.* Certificados de aptitud y aprovechamiento demostrados en exámenes públicos teóricos y prácticos, firmados por Casaseca, que existen en diversos expedientes de estudios antiguos, p. ej., los núms. 992, 3790, 5034, 6252, 7813, 12547, 14514, 15005...

de los asuntos que estaban designados, y practicando con bastante destreza, y con el mejor orden el reconocimiento de varios gases y de algunas sales que se les presentaron, cuya naturaleza determinaron e hicieron ver con demostraciones de completa evidencia".<sup>45</sup> Estos exámenes se comentaron ampliamente en diversos números del *Diario de la Habana*,<sup>46</sup> y por dichas informaciones se sabe que el curso tuvo una duración de ocho meses.<sup>47</sup> Como las lecciones eran en tres días alternos de la semana, este curso completo de química inorgánica y de análisis mineral que desarrolló Casaseca, tuvo pues una duración de unos 96 días lectivos.

El curso de química orgánica que explicó a continuación el profesor Casaseca, se inauguró el 30 de octubre de 1838 en el mismo local de Prado No. 67, dándose las clases los martes, jueves y sábados a las 4 de la tarde. Según la nota publicada en varios días sucesivos del *Diario de la Habana* anunciando la apertura del curso, se señalaba que en dichas lecciones de química orgánica a cargo del catedrático Casaseca se trataría con especialidad de la elaboración y refinado de los azúcares.<sup>48</sup>

El curso comenzó el 3 de noviembre de 1838 y concluyó el 27 de abril de 1839.<sup>49</sup> Los alumnos que no realizaron a su debido tiempo los

---

<sup>45</sup> *Diario de la Habana*, del 8 de agosto de 1838, p. 2, cols. 4 y 5.

<sup>46</sup> *Ibid.* 30 de julio, p. 2; 8 agosto, p. 2; 15 agosto, p. 2; 20 agosto, p. 3.

<sup>47</sup> "[...] a jóvenes, que sólo tienen ocho meses de estudio, [...]. *Diario* citado en (45) párraf. 4. En la información que se da en este número del *Diario*, que es un comunicado suscrito por "Varios aficionados a la química", se dedica una columna a datos biográficos sobre Casaseca y a reseñar los exámenes orales y prácticos celebrados el 23 y 24 de julio, citando nombres de alumnos, y en qué consistieron los experimentos, señalando que los examinandos determinaban la naturaleza de un gas de los varios que se hallaban sobre la mesa y tenían que analizar una sal para determinar el ácido y el metal que las constituía.

<sup>48</sup> *DIARIO DE LA HABANA* de los días 23, 25, 27 y 30 de octubre de 1838, p. 3.

<sup>49</sup> Archivo Central de la Universidad de la Habana. Certificados expedidos y avalados con la firma autógrafa de Casaseca que se conservan en expedientes de estudios antiguos, tales como los núms. 992, 3790, 5034, 14514, y 15005. En éstos se consignan las fechas en que comenzó y terminó el curso. Y en los números de los días 4 y 5 de abril de 1839, bajo la nominación Real Junta de Fomento se anunciaba en el *Diario de la Habana* que el jueves 4 de dicho mes, a las 5 de la tarde, se abriría nuevamente el curso de química orgánica, en el local acostumbrado, calle del Prado No. 73 (domicilio de Casaseca) prosiguiendo el catedrático su explicación con los éteres y demás alcoholoides (por alcaloides) continuando las lecciones los martes, jueves y sábado de cada semana a la misma hora. Este anuncio alude a la reanudación del curso de química orgánica interrumpido durante las tradicionales vacaciones de Semana Santa.

exámenes de química inorgánica y análisis mineral en julio de 1838, se les permitió sostenerlos privadamente en enero de 1839, por autorización expresa de la Real Junta de Fomento, según consta en certificaciones dadas por Casaseca, en las que se consigna la condición de haber examinado el curso completo de química mineral.<sup>50</sup>

Los exámenes de este curso completo de química orgánica se celebraron los días 24 y 25 de julio de 1839, y fueron presididos por el magistrado fiscal de la Real Hacienda don Vicente Vázquez Queipo, y el director de la Real Sociedad Patriótica don José de la Luz y Caballero. En el extenso informe que emitieron en su calidad de sinodales, expresaron que asistieron a los exámenes de química orgánica dispuestos por Casaseca y señalan que éstos tuvieron lugar en el local de Prado No. 73.<sup>51</sup> Manifiestan textualmente, en una parte de su informe:<sup>52</sup>

“Desde luego llamó nuestra atención un escaparate que ocupaba todo el fondo de la primera sala y contenía colocados en el mejor orden los variados, numerosos y bien elaborados productos, preparados en este curso y el anterior por el profesor y su ayudante no obstante la escasez de medios con que en un principio contaban. A la hora designada, pasamos a la sala inmediata en que debían celebrarse los exámenes a los que dimos principio por la fabricación y propiedades generales del azúcar, como punto de mayor importancia para la Isla. No es posible sin verlo formarse una idea de la soltura, maestría y precisión con que los alumnos han tratado las cuestiones más delicadas sobre esta materia, descendiendo hasta los menores detalles, con reflexiones muy oportunas y aun nuevas algunas de ellas sobre los inconvenientes y a veces ventajas relativas y locales de los actuales trenes; modo de conservar éstas evitando los primeros y aplicación que para este objeto pudiera hacerse de los aparatos introducidos en la fabricación del azúcar de remolacha, explicándolos todos ellos especialmente el de Roth con una proligidad e inteligencia que pudieran hacernos creer los habían manejado, si no nos constase lo contrario.— Con igual acierto y facilidad espusieron en la segunda tarde los principios generales de la química orgánica, recorriendo sumariamente

---

<sup>50</sup> *Ibid.*, núms. 1545, 2978, 3319, 3454, 4913, 6561, 6679, 8696, 9122, 10453, 10655, 11034, 11922, 12400, 13763, 13958, 14121, 14459.

<sup>51</sup> El año anterior estaba en Prado No. 67. Sobre esta casa de Prado véase la nota (73).

<sup>52</sup> *Diario de la Habana* del 1º de octubre de 1839, p. 2, col. 2.

sus principales divisiones y deteniéndose en todos los cuerpos más notables, ya por sus reacciones consideradas teóricamente, ya por su aplicación a las artes, a la economía doméstica, y a la medicina; en especial las materias tintoriales, y los álcalis vegetales, no contentándose con referir sus propiedades, sino operando en el acto y reconociendo los diversos cuerpos que con este objeto se presentaron.”

Al parecer, la cátedra de química de la Real Junta de Fomento funcionó hasta 1841, por cuanto en un expediente de estudios antiguo se encuentra una certificación, acreditando que el contenido en ella: “está matriculado en la clase de química, y sigue con puntualidad el curso a que dí principio en diez de marzo de este año y que concluiré en mayo o junio del proximo venidero, época en que podré dar al interesado la certificación que le corresponde para que pueda hacerla valer donde le convenga”. La certificación está fechada a 29 de septiembre de 1840 y calzada con la firma autógrafa de Casaseca.<sup>53</sup>

No podemos poner término a esta parte dedicada a la cátedra de química de la Real Junta de Fomento de la Habana, sin mencionar la escasez y pobreza de aquel laboratorio donde funcionaba la cátedra. El hecho lo señala su discípulo y biógrafo, doctor Antonio Caro Cerecio,<sup>54</sup> pero además lo apunta con toda claridad el propio Casaseca en una Memoria dirigida por él a la Real Junta de Fomento, desde París, donde se hallaba en 1842 en comisión de estudios. En dicha Memoria, al tratar de las ventajas que ofrecían los aparatos o trenes de evaporación y concentración de las meladuras, de Derosne sobre los jamaquinos, hubo de manifestar, con motivo del análisis del guarapo ejecutado por *monsieur* Peligot en París, y repetido por él a principios de junio de 1841 en La Habana, antes de su partida para Europa, que había tenido que valerse al intento de una máquina neumática que le prestó el farmacéutico Cabezas, porque la Real Junta de Fomento no ignoraba que nunca hubo instrumentos de física en su laboratorio. Y lo que prueba el aserto del profesor Casaseca es que la Memoria se imprimió por disposición de la

---

<sup>53</sup> Archivo Central de la Universidad de la Habana. Expediente de estudios No. 10700, antiguo, folio 57, perteneciente a Luis José Portela y Angueira.

<sup>54</sup> Caro y Cerecio, Antonio. *Del Instituto de Investigaciones Químicas de la Habana. Su origen y creación*, Habana, 1865, p. 7 y sigs.

Real Junta de Fomento sin suprimir dicho comentario.<sup>55</sup> La cátedra de química de 1837 funcionó cada vez más precariamente, hasta que en 1841, estando Casaseca en París, se extinguió definitivamente.

*Cátedra de Química de la Real  
Junta Superior Gubernativa de  
Farmacia de la Isla de Cuba  
(1839-1842)*

Por edicto de fecha 22 de mayo de 1837 de la Real Junta Superior de la Facultad de Farmacia de la Isla de Cuba,<sup>56</sup> se convocó para proveer por rigurosa oposición la cátedra de Química de la referida Real Junta, con una dotación de mil quinientos pesos anuales, poniéndose un término de noventa días para que los aspirantes presentasen sus solicitudes y certificaciones.<sup>57</sup>

Como aspirantes a la oposición se presentaron el licenciado en farmacia Toribio Zancajo y el médico José Artis el 12 de junio,<sup>58</sup> y justamente

---

<sup>55</sup> CASASECA, JOSÉ LUIS. *De la necesidad de mejorar la elaboración del azúcar en la isla de Cuba y de las mejoras de que es susceptible esta fabricación.* (Paris, 25 de septiembre de 1842), Habana, 1843, p. 6-7. [Bib. Central Universidad] Véase facsímile en la p. 31. La cita textualmente dice así: "En junio de 1841 debí a la amistad del farmacéutico D. Juan Matías Cabezas me prestase una máquina neumática, con la cual pude entonces repetir los experimentos de Monsieur Peligot, lo que hasta aquella época me había sido imposible por falta de tan útil aparato; pues la Junta de Fomento no ignora, que nunca ha habido instrumentos de física ni aun los más indispensables en su laboratorio. Próximo a embarcarme para Europa, no quise dejar de analizar el guarapo fresco y la caña del país; [...]"

<sup>56</sup> Al extinguirse en 1833 el Protomedicato de la Isla de Cuba, se crearon en su lugar dos organismos independientes uno de otro, que se denominaron Real Junta Superior Gubernativa de Medicina y Cirugía, y Real Junta Superior Gubernativa de Farmacia, ambos de la Isla de Cuba. Estos dos organismos desaparecieron a su vez en 1842.

<sup>57</sup> Archivo Central de la Universidad de la Habana. Expediente administrativo 2109-B. Ejemplares originales del Edicto en los folios 3, 7, 11, 13, 19, 24, 27, 31. Convocatoria a las cátedras de Química, y de Farmacia Teórica, en el *Noticioso y Lucero y Diario de la Habana* de los días 27 y 28 de mayo de 1837, respectivamente.

<sup>58</sup> Toribio Zancajo y Calatrava, nacido en Villa Nueva de Gómez, provincia de Avila, España, el 16 de abril de 1808. Graduado profesor de Farmacia en Montpellier, con título de farmacéutico del *Ecole Spéciale de Pharmacie de Paris* expedido en 29 de septiembre de 1830. Ejerció su profesión en Barcelona y ya en La Habana obtuvo su título de Licenciado por la Real Junta Superior Gubernativa de Farmacia de la Isla de Cuba, en 26 de noviembre de 1835. (Datos tomados de su expediente universitario, que es el No. 15026 antiguo).

José Artis, doctor en medicina y cirugía del Real Colegio de Barcelona según expresa en su solicitud a la oposición (Expediente administrativo 2109-B. No tiene expediente universitario). No pudo concurrir a la oposición por haber fallecido antes de los ejercicios.

el día antes de cerrarse la convocatoria, el 17 de agosto, José Luis Casaseca.<sup>59</sup> Pocos días después, el 2 de septiembre, el aspirante Zancajo impugnaba a Casaseca como candidato a la oposición, alegando que desempeñaba la cátedra de química de la Real Junta de Fomento, que sus certificaciones eran papeles obtenidos en países extranjeros, etc. El gobernador y capitán general Miguel Tacón, recabó de la Real Junta de Farmacia que oyendo los descargos de Casaseca le informase lo que se le ofreciese. Este último en su extensa representación a la Junta, refutaba muy cáusticamente la argumentación de Zancajo, que fundaba, decía él, “en razones especiosas y en invectivas despreciables”.<sup>60</sup> En su largo memorial es donde menciona en uno de sus párrafos, el episodio de Zancajo yéndole a suplicar con humildad la plaza de ayudante suyo “en la mañana del 25 de diciembre del año próximo pasado” [1836] dato que, como se ha visto en páginas anteriores, sirvió para fijar con precisión el día que Casaseca llegó a La Habana.

En el curso de su exposición, Casaseca, vapuleaba inmisericorde a Zancajo, y considerando su impugnación un ataque personal, decía de este último ante los miembros de la Junta, de modo soberbio y despreciativo, que: “es un simple mancebo de botica, sin título alguno científico o literario más que el de Licenciado en Farmacia que obtuvo en la Habana para poder ejercer la facultad”.<sup>61</sup> La Junta, al elevar al gobernador y capitán general el memorial de Casaseca y devolverle el de Zancajo, le expresaba en concreto: “que cuando admitió a la oposición al Sr. Casaseca consideró que no había la incompatibilidad que arguye el Licdo. D. Toribio Zancajo”.<sup>62</sup> Con esto cortaba tajantemente cualquier réplica y contrarréplica, y viabilizaba al gobernador la solución del problema, ordenando las oposiciones.

Los ejercicios de éstas comenzaron el 22 de enero de 1838, sacándose los temas a la suerte del texto, *La Química demostrada en veinte y seis lecciones*. A dicho acto de “picar puntos” según la pintoresca expresión de la época, concurren ambos opositores, y constan las firmas autó-

---

<sup>59</sup> Expediente universitario citado en (57), folios 4, 5, y 15.

<sup>60</sup> *Ibid.*, folio 41.

<sup>61</sup> *Ibid.*, folio 43 v.

<sup>62</sup> *Ibid.*, folio 44 v. Dictamen de la Real Junta Superior Gubernativa de Farmacia, elevada al gobernador y capitán general con fecha 18 de octubre de 1837.

grafas de ambos al pie del acta.<sup>63</sup> El licenciado Zancajo, no obstante, renunció a la oposición y se retiró de ella, sin concurrir ni al primer ejercicio, según consta en el documento correspondiente.<sup>64</sup> Casaseca, por lo tanto, fue solo a la oposición, y habiendo sido aprobado por unanimidad, obtuvo la propuesta de la Junta para la citada cátedra, en 24 de enero de 1838.<sup>65,66</sup>

Con fecha 30 de marzo de 1838 la Junta libró oficio al gobernador y capitán general acompañándole la propuesta de Casaseca que debía elevarse a la Reina Gobernadora,<sup>67</sup> para la adjudicación de la cátedra por Real orden.<sup>68</sup> Esta disposición se expidió con fecha 12 de julio de 1838 y se presentó en la sesión de la Real Junta de Farmacia del 20 de septiembre.<sup>69</sup> Casaseca, sin embargo, no pudo jurar el cargo y tomar posesión hasta el 20 de marzo de 1839.<sup>70</sup> Esto se debió a las múltiples dificultades y pretextos dilatorios que puso la Real Junta de Farmacia, alegando carecer de fondos para sostener las dos cátedras (la de Química y la de Farmacia teórica, incluidas ambas en la Real orden), carencia de local para instalarla, laboratorio y aparatos, etc., dando lugar a una disposición tajante del gobernador y capitán general Joaquín de Ezpeleta, ordenando a la Junta que procediera de inmediato a recibir juramento y dar posesión de la cátedra a Casaseca, expresando, además, que no admitiría otra contestación dilatoria y esperaba no tener que dictar medidas coactivas para hacer cumplir las órdenes superiores.<sup>71</sup> Por su parte,

---

<sup>63</sup> *Ibid.*, folio 57. Acto de "picar puntos", 22 enero 1838.

<sup>64</sup> *Ibid.*, folio 57v. Renuncia, bajo acta, de Zancajo, 22 enero 1838.

<sup>65</sup> *Ibid.*, folio 58 v. Adjudicación de la cátedra a Casaseca. 24 de enero 1838.

<sup>66</sup> Archivo Nacional de Cuba. *Instrucción Pública*. Libro 202-A de Actas de las sesiones de la Real Junta de Farmacia, folios 228, 243, y Libro 203, folios 2, 4, 4v.

<sup>67</sup> Doña María Cristina de Borbón, Reina Regente y Gobernadora del reino, por la minoría de edad de su hija Isabel II, Reina de las Españas.

<sup>68</sup> Expediente universitario citado en (57) folios 61v., y 62. En este punto termina el expediente, que sólo trata de la oposición. En la propuesta a la Reina Gobernadora, se consigna que Casaseca fue el único opositor por haber fallecido el doctor Artis y haberse retirado Zancajo de la oposición.

<sup>69</sup> Fondo del Archivo Nacional citado en (66). Libro 203, folio 34.

<sup>70</sup> *Ibid.*, folio 70 v.

<sup>71</sup> *Ibid.*, folios 36, 46, 64, y 66v., 68, 69v.

Casaseca, para obviar el pretexto de la falta de local donde instalar la cátedra, ofreció a la Junta el local de su casa, así como sillas, pizarras, aparatos, etc.; y aparece en las actas de las sesiones de la Real Junta de Fomento, que esta última pagó ocho pesos cuatro reales por los gastos de adornos de la sala donde se celebró la apertura de la cátedra de química.<sup>72</sup>

A juzgar por el anuncio publicado en cuatro números sucesivos en los dos únicos diarios que entonces había en La Habana, la cátedra de química de la Real Junta de Farmacia se inauguró el 3 de abril de 1839 a las diez de la mañana en la casa donde residía Casaseca, calle del Prado No. 73.<sup>73</sup> El anuncio aparecía suscrito por: El catedrático por S.M.— José Luis Casaseca y se expresaba que las lecciones continuarían en el mismo local, los lunes, miércoles, y viernes a las siete. [*de la mañana*]<sup>74</sup>

En esta cátedra de química de la Real Junta de Farmacia, Casaseca explicó nada más que dos cursos, aunque en total se dieron tres antes de extinguirse la Junta. El primero comenzó el 1º de septiembre de 1839 y concluyó el 12 de junio de 1840.<sup>75</sup> El segundo comenzó el 1º de septiem-

---

<sup>72</sup> *Ibid*, folio 75 v.

<sup>73</sup> Según el Plano de Bolsillo &. (1850) citado en (37) esta casa de Prado No. 73, residencia de Casaseca, se hallaba situada entre las mismas calles que la anterior de Prado No. 67, en la misma acera, y al parecer a dos casas de por medio.

<sup>74</sup> *Diario de la Habana* desde el 30 de marzo hasta el 2 de abril de 1839. El anuncio decía, textualmente “[...] se verificará en mi casa calle del Prado No. 73.” Se publicó en las páginas 2 ó 3, bajo la nominación *Real Junta Superior de Farmacia*. Por otra parte, en los números de los días 27, 28 y 29, en la columna de *Avisos*, se convocaba a los alumnos a inscribirse en la matrícula de química de la dicha Junta, cuya enseñanza habría de comenzar el 3 de abril, y el curso completo, normal, el 1º de septiembre.

<sup>75</sup> Archivo Central de la Universidad de la Habana. Certificado de muchísimo (*sic.*) aprovechamiento, demostrado ante la Junta de Farmacia, con la firma autógrafa de Casaseca, que se encuentra en el expediente de estudios No. 173, antiguo, folio 15, perteneciente al alumno de Casaseca durante ese curso, Cayetano Aguilera y Navarro.— El certificado dice: Curso completo de química aplicado a la farmacia, que comenzó el 1º de septiembre de 1839 y concluyó el 12 de junio de 1840.— Hay otro certificado en el expediente de estudios No. 5362, folio 6, simplemente de asistencia al curso completo de química aplicada a la farmacia, que comenzó el 1º de septiembre de 1839 y finalizó el 12 de junio de 1840.

bre de 1840 y terminó el 8 de mayo de 1841.<sup>76</sup> Después Casaseca pidió un año de licencia por enfermedad y se ausentó de la Isla. El tercero y último curso de química que se impartió en esta cátedra de la Junta de Farmacia, lo explicó el discípulo de Casaseca, Cayetano Aguilera y Navarro, a quien su profesor recomendó muy especialmente a la Junta para que le sustituyera interinamente mientras durase su ausencia.<sup>77</sup> Aguilera, efectivamente, dio el curso que comenzó el 1º de septiembre de 1841 y terminó el 1º de junio de 1842.<sup>78</sup>

\* \* \*

### *Licencia a Casaseca en 1841 y Comisión científica en 1842*

Por Real orden de 1º de abril de 1841 se le concedía a Casaseca un año de licencia con sueldo, improrrogable, para trasladarse a la Península a restablecer su salud. De esta Real orden daba cuenta el gobernador y capitán general Gerónimo Valdés a la Junta de Farmacia con fecha 14 de mayo del propio año y se trataba en la sesión del día 19.<sup>79,80</sup>

Antes de partir para la Península, Casaseca dirigió oficio a la Junta de Farmacia para que le anticipase el importe del trimestre junio-julio-

---

<sup>76</sup> *Ibid.*, *ibid.*, expediente de estudios No. 6645 antiguo, folio 26 perteneciente al alumno de Casaseca durante ese curso, Ramón María de Hita y Rensoli.—El certificado dice: Curso completo de química mineral y orgánica con aplicación especial a la farmacia, que comenzó el 1º de septiembre de 1840 y concluyó el 8 de mayo de 1841.

<sup>77</sup> *Ibid.*, expediente administrativo 2109-C, folio 9. Carta autógrafa de Casaseca de fecha 14 de mayo de 1841 a la Junta de Farmacia proponiendo y recomendando con gran encomio a Cayetano Aguilera, como sustituto en la cátedra mientras dure su ausencia.

<sup>78</sup> *Ibid.*, expediente de estudios No. 943, antiguo, folio 4, perteneciente a Francisco Artis y Rocamora. Certificado expedido por Cayetano Aguilera, catedrático sustituto de química con aplicación a la farmacia. Se consigna que el curso comenzó el 1º de septiembre de 1841 y concluyó el 1º de junio de 1842. Lo suscribe Cayetano Aguilera con su firma autógrafa.

<sup>79</sup> Archivo Central de la Universidad de la Habana. Expediente administrativo No. 2109-C, folios 1 y 2. Traslado de la Real orden a la Junta por el general Valdés. (Documento original).

<sup>80</sup> *Loc. cit.* (66), Libro de Acuerdos de la Junta de Farmacia, Libro 203, folio 249.

agosto, ascendiente a 475 pesos que le correspondían íntegros, ya que el sustituto suyo no comenzaría sino el 1º de septiembre en que se inauguraba el curso.<sup>81</sup> Con fecha 14 de junio de 1841 proponía a la Junta para que le sustituyese de modo interino en la cátedra de química de la Junta de Farmacia, a su alumno, a quien recomendaba con los mayores elogios, Cayetano Aguilera y Navarro.<sup>82</sup> Es altamente probable que al día siguiente —15 de junio de 1841— haya sido la fecha en que Casaseca abandonó la Isla en el bergantín español *Amistad*, que salió ese día del puerto de La Habana, según anuncio repetido varios días en el *Diario de la Habana*.<sup>83</sup>

Durante todo el tiempo que Casaseca disfrutó de su licencia cobró por las dos cátedras de química que desempeñaba en La Habana: la cátedra de química aplicada a las artes de la Junta de Fomento, y la cátedra de química con aplicación especial a la farmacia, de la Junta de Farmacia. El montante del sueldo de la primera era: “el que le corresponda al tenor de lo que practican las cajas públicas con los empleados que disfrutaban de licencia para recobrar su salud”, según señalaba el inciso segundo de la Real orden que le otorgaba la licencia por un año.<sup>84</sup> En cuanto al sueldo que debía percibir por la otra cátedra, hay constancia que lo cobraba a través de su apoderado en La Habana, el comerciante Francisco Maravillas, y de los 125 pesos mensuales que percibía le abonaba 42 pesos 2 1/2 reales a su sustituto en dicha cátedra, Cayetano Aguilera y Navarro.

Antes de que se le cumpliera el año de licencia de que disfrutaba Casaseca en la Península, logró del Regente del Reino, Baldomero Espartero, Duque de la Victoria, que se expidiera una Real orden de fecha 10

<sup>81</sup> *Loc. cit.* (79), folios 5 y 6.

<sup>82</sup> *Ibid.*, folios 9 y 9v.

<sup>83</sup> *Diario de la Habana* del 13 de junio de 1841, p. 4, col. 2, repetido en números siguientes. (Para Cádiz, con escala en Vigo, admite sólo pasajeros, etc.). Con fecha 16 de junio, según se consigna en la Real orden que se cita en (89) el gobernador Gerónimo Valdés en carta de esa fecha dirigida al ministro del ramo en Madrid, encomia la labor de Casaseca en el desempeño de sus funciones. Toda la evidencia indiciaria apunta hacia el 15 de junio de 1841 como la fecha en que Casaseca abandonó la Isla por primera vez, en uso de licencia.

<sup>84</sup> *Loc. cit.* (79), folio 1-1 v.

<sup>85</sup> *Ibid.*, folios 17-17v. Oficio de Francisco Maravillas a la Junta de Fomento (Original).

de febrero de 1842 comisionándolo para estudiar en el extranjero, los progresos hechos en los últimos doce años en el arte de fabricar azúcar. La comisión era por el término improrrogable de un año, durante el cual Casaseca percibiría el mismo sueldo que gozaba como catedrático de química de la Real Junta de Fomento, es decir, 3 000 pesos anuales, con la obligación de rendir un informe trimestral descriptivo de su adelanto en el objeto de su comisión. Esta Real orden dictada por su Alteza el Regente Espartero se originó en una exposición presentada en el Ministerio de Marina, de Comercio y Gobernación de Ultramar, en Madrid, por don José Luis Casaseca, sobre las ventajas que podría proporcionar a la elaboración del azúcar en la isla de Cuba examinar los progresos realizados en países extranjeros en dicho ramo de la industria en los últimos años.<sup>86</sup> Esta comisión del gobierno de Su Majestad al parecer se hizo efectiva según se infiere de las palabras de Casaseca, en marzo del referido año.<sup>87</sup>

Mientras tanto, en La Habana, Cayetano Aguilera desempeñaba la cátedra de química de la Junta de Farmacia como catedrático sustituto en lugar de Casaseca en el curso 1841-42. En sesión de 30 de junio de 1842, la Junta entendió que habiéndose excedido en un mes la licencia por un año de que disfrutaba aquél, no tenía que abonarle por más tiempo sus haberes y pasó el asunto al Fiscal. Por otra parte, el 14 de julio de 1842, la Junta de Farmacia, previo examen de capacidad, le confería a Cayetano Aguilera el título de Licenciado en Farmacia.<sup>88</sup>

Pasado el informe del Fiscal al gobernador Valdés éste se manifestó sorprendido que se le llevase semejante consulta y se contemplase separar a Casaseca de su cátedra de química aplicada a la farmacia, porque se le hubiese vencido la licencia, desestimando que si no se había reintegrado a su cargo era por hallarse en el desempeño de una comisión que le había encomendado el gobierno de Su Majestad.<sup>89</sup> Terminaba el rapa-

---

<sup>86</sup> Prólogo de Casaseca en su traducción de la obra de Derosne y Caill citada en (99).

<sup>87</sup> *Loc. cit.* (79), folio 19.

<sup>88</sup> *Loc. cit.* (66), folio 38.

<sup>89</sup> *Loc. cit.* (79) folios 27 a 29 v. Oficio del gobernador y capitán general Gerónimo Valdés al presidente de la Junta de Farmacia en 21 de octubre de 1842. (Documento original). Copia de la Real orden de 10 de febrero de 1842 comisionando a Casaseca, en los folios 22 y 22v.

polvo del general Valdés a los señores de la Junta acompañándoles copia de la regla séptima de la Real orden que establecía un nuevo plan de estudios para las islas de Cuba y Puerto Rico, por la consideración que allí se le guardaba al profesor Casaseca y la norma que esta disposición ejemplarizaba.<sup>90</sup> Finalmente en 26 de noviembre de 1842 quedaron disueltas ambas Juntas, la de Farmacia y la de Medicina y Cirugía, debiendo pasar las enseñanzas de ellas a la recién secularizada Universidad de la Habana.<sup>91</sup>

Ese año de 1842 se secularizó la Universidad. Esto se realizó a tenor de implantarse el nuevo plan de estudios a que se ha hecho referencia, el cual se estableció por Real orden de 24 de agosto de 1842.<sup>92</sup> La secularización se hizo efectiva el 15 de octubre de dicho año cuando el Rector y Secretario nombrados por el general Valdés se personaron en el local universitario y tomaron posesión de sus cargos.<sup>93</sup> En el nuevo plan de estudios se creaba la enseñanza de la farmacia como facultad universitaria, y por ausencia de Casaseca y haber estado desempeñando la cátedra de química de la Junta de Farmacia durante el último curso Cayetano Aguilera, el general Valdés le nombró, con fecha 10 de noviembre de 1842, catedrático de química en la Universidad de la Habana secularizada.<sup>94,95</sup> Este nombramiento quedó viabilizado, sobre todo, por el hecho

---

<sup>90</sup> *Ibid.*, folio 29. Copia del texto de la Regla 7 del nuevo plan de estudios. Véase (110).

<sup>91</sup> *Loc. cit.* (66). Libro 204, folio 62v. (Entrega de los libros y papeles de la Junta a la Universidad).

<sup>92</sup> Archivo Nacional de la República. *Instrucción Pública*, legajo 710, No. 44874, folio 2 a 6v.

<sup>93</sup> *Ibid.*, folio 21. (Oficio del Rector José María Sierra al gobernador Valdés).

<sup>94</sup> Archivo Central de la Universidad de la Habana. Expediente administrativo No. 2110, folio 2, documento original con la firma autógrafa del general Valdés, dirigida al Rector.

<sup>95</sup> La secularización de la Universidad consistió en que dejó de estar regida, como lo había estado desde 1728, por una orden religiosa, que en este caso fue la Orden de Predicadores, comúnmente conocida como padres dominicos. La secularización no significó precisamente seglarización, pues hubo rectores de la nueva Universidad que fueron sacerdotes seculares, como los presbíteros Heréter, Gómez Marañón, López Somoza, y Bonifacio Quintín de Villa Escusa. La secularización consistió esencialmente en la eliminación de los frailes del gobierno de la Universidad, simple consecuencia de la exclaustación o secularización de las órdenes religiosas aplicada en Cuba en 1841; y quedar la Universidad bajo la inmediata dependencia del gobierno superior civil como vice-real patronato.

de que en la propia Real orden de 24 de agosto de 1842 que establecía en la Universidad el nuevo plan de estudios, se reservaba en el colegio universitario una cátedra especial de química, cuya provisión no podría hacerse hasta el regreso de Casaseca, según se estipulaba concreta y terminantemente en la regla séptima del referido plan de estudios.

*Informe de Casaseca a la Junta de Fomento  
y su traducción de la obra de Derosne y Cail*

Ya hemos aseverado, interpretado el texto de la orden de 10 de febrero de 1842,<sup>96</sup> cómo Casaseca estando en Madrid, logró que el Regente del reino le comisionase para estudiar en el extranjero los progresos realizados en los últimos años en la elaboración del azúcar. Narra Casaseca en el prólogo de su traducción de la obra en francés de Derosne y Cail, que en cumplimiento de su comisión remitió una memoria desde París, en 25 de septiembre de 1842, que tituló *De la necesidad de mejorar la elaboración del azúcar en la isla de Cuba y de las mejoras de que es susceptible esta fabricación*,<sup>97</sup> y que la Junta de Fomento acordó en su sesión de 16 de febrero de 1843 que Casaseca se encargara de la traducción de la obra de Charles Derosne y Jean-François Cail<sup>98</sup> titulada *Sobre la elaboración del azúcar en las colonias y de los nuevos aparatos destinados a mejorarla*,<sup>99</sup> y la hiciera imprimir en España o en el extranjero.

Casaseca tuvo conocimiento de la resolución de la Junta de Fomento de la Habana estando en París, pero al mismo tiempo recibió una Real orden de fecha 22 de abril de 1843, disponiendo que se trasladase a Madrid para hacer allí la traducción e impresión de la obra bajo la dirección del Ministerio de Ultramar. Mientras Casaseca realizaba en Madrid la traducción que le habían encomendado y hacía los arreglos necesarios para la impresión de las láminas que debía llevar la obra, supo

<sup>96</sup> Texto de esta Real orden en el expediente universitario citado en (79) folios 22 y 22v.

<sup>97</sup> Existe un ejemplar de esta memoria de Casaseca en la Biblioteca Central de la Universidad de la Habana. Fecha de publicación: 1843.

<sup>98</sup> Véase sus biografías en *La Grande Encyclopédie*, tomos 14 (Derosne) y 8 (Cail).

<sup>99</sup> Existen ejemplares de esta obra en las tres principales bibliotecas de La Habana, a saber, la Biblioteca Nacional, la Biblioteca Central de la Universidad de la Habana, y en la de la antigua Sociedad Económica de Amigos del País.

**DE LA NECESIDAD  
DE MEJORAR LA ELABORACION  
DEL AZUCAR**

EN LA



**Y DE LAS MEJORAS DE QUE ES SUSCEPTIBLE  
ESTA FABRICACION.**

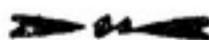
**MEMORIA PRESENTADA A LA JUNTA DE FOMENTO  
DE LA ISLA**

**POR SU CATEDRATICO DE QUIMICA**

**DON JOSE LUIS CASASECA.**

*Como encargado por S. M. el Sermo. Sr. Regente del Reino, de  
indagar los progresos hechos en Europa en tan interesante ramo  
de industria agrícola.*

[Paris 25 de setiembre de 1842.]



**HABANA**

**IMPRESA DEL GOBIERNO Y CAPITANIA GENERAL POR S. M.  
1843.**

que la Junta de Fomento de La Habana había acordado en sesión del 6 de julio de ese año que se publicase su memoria en una tirada de quinientos ejemplares que habrían de distribuirse entre los hacendados.

La publicación de la memoria de Casaseca<sup>100</sup> dio pie para que el hacendado español residenciado en Cuba, Wenceslao de Villa-Urrutia,<sup>101</sup> pusiera en evidencia la enemiga que le profesaba al catedrático Casaseca, sin duda por intereses encontrados. En sesión de la Junta de Fomento de fecha 26 de octubre de 1843, tres meses después de publicada la citada memoria de Casaseca, Villa-Urrutia presentaba un informe, donde en uno de sus pasajes, con malintencionada mordacidad, ironizaba:<sup>102</sup>

“Es de sentirse que por alguna estraña y singular circunstancia, el Sr. Casaseca al salir para Europa ignorase que el aparato de Derosne, que iba a estudiar allá, estaba ya establecido aquí, y había funcionado en la zafra anterior, y lo es también que antes de escribir su memoria, no hubiese conferenciado en París con el mismo Mr. Derosne que tres meses hacía estaba en aquella capital de regreso de esta isla, adonde había venido a dirigir en persona el ensayo de su sistema. [...] Mas por esa misma fatalidad que no alcanzo a explicar, el Sr. Casaseca ignoraba todavía en setiembre de 1842 que el aparato de Derosne hubiese hecho dos zafras en esta Isla, pues habla en su memoria de *las dificultades que tendría el primero que se introdujese en adelante.*”

La mala intención que hay detrás de estas palabras de Villa-Urrutia, se advierte simplemente leyendo la citada memoria de Casaseca. Lo único cierto en lo dicho por aquél es que —al parecer— Casaseca ignoraba cuando escribió su memoria en París, en septiembre de 1842, que ya durante dos zafras sucesivas había funcionado en Cuba un aparato de

---

<sup>100</sup> CASASECA, JOSÉ LUIS. *De la necesidad de mejorar la elaboración del azúcar en la Isla de Cuba y de las mejoras de que es susceptible esta fabricación* [París, 25 de setiembre de 1842], Habana, 1843. (Universidad de la Habana. Biblioteca Central).

<sup>101</sup> Wenceslao de Villa-Urrutia y de la Puente hacendado español, cuñado del Intendente de Hacienda don Alejandro Ramírez.

<sup>102</sup> VILLA-URRUTIA, WENCESLAO DE. *Informe presentado a la Real Junta de Fomento, de Agricultura y Comercio de esta Isla por el Sr. D. Wenceslao de Villa Urrutia sobre los resultados de la zafra que este año ha hecho su ingenio en un tren de Derosne*, Habana, 1843, p. 8. (Biblioteca Nacional).

Derosne y Cail.<sup>103</sup> Lo demás es una maliciosa tergiversación del hacendado Villa-Urrutia, porque las presuntas *dificultades* que menciona Casaseca en su memoria se reducen a: 1º, señalar que el costo excesivo de los trenes de Derosne y Cail sería un obstáculo a la introducción del nuevo sistema en Cuba,<sup>104</sup> y 2º, que la mayor dificultad con que tropezaría un plan de adaptación de la industria azucarera en el país, sería la falta absoluta de caminos, y por tanto la dificultad en los medios de comunicación entre los diversos puntos de la Isla.<sup>105</sup> Esto, y no otra cosa, fue lo dicho por Casaseca en la memoria que elevó a la Real Junta de Fomento en 1842 y cuya impresión y distribución acordó esta última en julio de 1843. Lo demás es simple mixtificación de palabras y conceptos, hecha por Villa-Urrutia en su informe presentado a la Junta tres meses más tarde, el 23 de octubre de 1843.<sup>106</sup>

Casaseca se trasladó a París para que se grabaran allí las láminas que habrían de ilustrar su traducción de la obra de Derosne y Cail, porque así podría hacerlo bajo la supervisión de los citados autores, con las

---

<sup>103</sup> *Loc. cit.* (100), p. 24: "Lo cierto es que el primer aparato de los Sres. *Derosne y Cail* que funcione en La Habana, con sola esta mejora en la fabricación, producirá un bien inmenso", [...]

<sup>104</sup> *Ibid.*, p. 30: "Tal vez se objetará que los trenes de los Sres. *Derosne y Cail* cuestan treinta mil pesos fuertes cada uno de primera compra, y que este costo excesivo será un obstáculo a la introducción y propagación de este nuevo sistema de fabricar azúcar en la Isla"; [...]

<sup>105</sup> *Ibid.*, p. 31: "Dificultades y no pocas se ofrecerán para la ejecución de semejante plan; siendo indudable que entre los grandes obstáculos para toda asociación de hacendados, habrá que contar en primera línea la falta absoluta de caminos, y por tanto la dificultad en los medios de comunicación entre los diversos puntos de la Isla;" [...]

<sup>106</sup> La tergiversación malintencionada de los hechos, se le escapa a Villa-Urrutia desde el propio inicio de su comentario, donde dice: "que por alguna extraña y singular circunstancia el Sr. Casaseca al salir para Europa ignorase que el aparato de Derosne que iba a estudiar allá, estaba ya establecido aquí y había funcionado en la zafra anterior"; porque cuando Casaseca partió para Europa a mediados de junio de 1841, no fue para ir a estudiar allá el aparato de Derosne, sino disponiéndose a disfrutar en la Península del año de licencia que se le había concedido por Real orden. Y no fue, sino hasta febrero de 1842, que el Regente del reino le comisionó para estudiar en el extranjero los progresos realizados en el arte de fabricar azúcar. El afán de Villa-Urrutia en desacreditar a Casaseca señalándolo como mal informado, y enfatizar, poniendo en letra cursiva, las *dificultades que tendría el primero que se introdujese en adelante*, para recalcar bien el error, no obedece a nuestro entender más que a un juego de intereses encontrados, debiendo oponerse seguramente Villa-Urrutia a cualquier intento de asociación de hacendados, como lo propugnaba Casaseca, y asimismo ver con malos ojos la creación de caminos que facilitarían los medios de comunicación en la Isla con la consiguiente competencia en los precios de venta del producto elaborado.

modificaciones, tanto en los dibujos, como en el texto de la obra, que ellos le aconsejasen introducir. Los grabados se hicieron en París en marzo de 1844, y cuando el día primero de abril abandonó Francia, trajo consigo el nuevo texto de la edición francesa, inédito aún en esa fecha, y que es el que tradujo Casaseca y aparece publicado en La Habana en 1844, aún cuando a mediados de marzo de 1845 todavía no había visto la luz.<sup>107</sup> Gran parte de los detalles relativos a la comisión dada a Casaseca para examinar en el extranjero los progresos en la elaboración del azúcar, y sobre la traducción e impresión de la obra de Derosne y Cail se encuentran en un expediente que se conserva en el Archivo Nacional de Cuba.<sup>108</sup> Este expediente termina en La Habana a 30 de junio de 1845, con un recibo de Casaseca por doce ejemplares de su traducción de la obra de Derosne y Cail.

*Cátedra especial de física y química aplicada  
a la industria y agricultura del país. (1845-1849)*

La accidentada historia de esta cátedra especial adscrita al Colegio Universitario que establecía la Real orden de 24 de agosto de 1842 al secularizarse la Universidad, está sintetizada documentalmente de mano maestra por el profesor español invitado, Antonio Regalado González, partiendo de un voluminoso legajo del archivo universitario.<sup>109</sup> El Colegio Universitario no llegó nunca a establecerse, pero en cambio sí se fundó y funcionó la cátedra especial de física y química aplicada a la agricultura e industria del país. Gracias a la exigencia y firmeza de Casaseca en hacer valer sus derechos, y cobrar su jugoso sueldo, la cátedra se llegó a inaugurar el 8 de mayo de 1845.

La provisión de la citada cátedra en la persona de Casaseca, estaba contenida expresamente en el texto de la Real orden de 24 de agosto

---

<sup>107</sup> *De la elaboración del azúcar en las colonias y de los nuevos aparatos destinados a mejorarla, obra escrita en francés por M. M. Derosne y Cail. Segunda edición, corregida y aumentada. [...] Traducida al castellano [...] por el Sor. D. José Luis Casaseca. Habana, 1844, p. 4. (La aclaración en esta página está hecha en marzo de 1845).*

<sup>108</sup> Archivo Nacional de Cuba. *Junta de Fomento*, Legajo 95, núm. 4004.

<sup>109</sup> REGALADO GONZÁLEZ, ANTONIO. Una cátedra especial de física y química aplicada a la industria y agricultura del país, inaugurada en la Universidad de la Habana en el año de 1845. *Boletín del Instituto Universitario de Investigaciones Científicas y de Ampliación de Estudios*, No. 2, La Habana, 1944, p. 151-164.

de 1842 que secularizaba la Universidad y establecía un nuevo plan de estudios. Dicha disposición se pormenorizaba en la Regla 7<sup>o</sup> de la Real orden.<sup>110</sup>

Por la parte expositiva de una Real orden de 26 de abril de 1844<sup>111</sup> se sabe que Casaseca embarcó en el puerto del Havre rumbo a La Habana en el buque francés *César* el día 1<sup>o</sup> de abril de dicho mes, y consta que llegó a esta capital el 15 de mayo de 1844.<sup>112</sup> El 19 de junio de ese año, el gobernador y capitán general Leopoldo O'Donnell, le comunicó al Rector de la Real Universidad, que entonces lo era el canónigo penitenciario de la Catedral de la Habana, doctor Domingo López Somoza la supradicha Real orden, la cual, en su parte resolutive daba por terminada la comisión encomendada a Casaseca apenas llegase a La Habana, "y sujeta por lo tanto su asignación de Catedrático a los fondos de la Universidad, debiendo concluir la traducción e impresión de la obra [de *De-rosne y Cail*] sin perjuicio del desempeño de su Cátedra por no ser las dos tareas incompatibles".<sup>113</sup>

El año que media entre la fecha en que el Gobernador le comunica al Rector la Real orden y la inauguración de la cátedra, "tiene lugar —señala Regalado González— una larga serie de enojosas complicaciones, motivadas principalmente por la resistencia y hostilidad del Rector y en parte por las exigencias del profesor Casaseca, demasiado pagado de la protección oficial de que disfrutaba. Estos enredos giraron en torno a dos hechos: un problema de orden económico que artificialmente creó y enmarañó la Universidad, y la organización del curso, comprometida

---

<sup>110</sup> *Loc. cit.* (79), folio 29. Copia certificada de la: "Regla 7<sup>o</sup>. Que para la provisión en propiedad de la Cátedra especial de Química en el Colegio de dicha Universidad, se espere el regreso del Catedrático Don José Luis Casaseca comisionado actualmente en el extranjero para instruirse de los adelantamientos hechos en la Ciencia y en los aparatos que puedan ser aplicables a nuestras posesiones, sin que en el interín se haga ninguna novedad en la dotación que le está asignada." Debe señalarse que la cantidad que percibía y siguió percibiendo Casaseca era de tres mil pesos al año, es decir, 250 pesos mensuales, dos partes mayor que la de los catedráticos de la Universidad, lo que ya por sí solo era fuente de animadversión y sorda mala voluntad de sus envidiosos colegas universitarios.

<sup>111</sup> *Loc. cit.* (109) p. 152-153. Transcripción del texto de la Real orden.

<sup>112</sup> *Diario de la Habana* del 16 de mayo de 1844, p. 4, col. 2, (Puerto de la Habana. Entradas.— Del Havre en 45 días bergantín francés *César*.— Pasajeros 5).

<sup>113</sup> *Loc. cit.* (109), *ibid.*

por las pretensiones poco ponderadas del Sr. Casaseca.— La primera cuestión tiene su origen en el desagrado con que las autoridades universitarias veían que a la nueva cátedra, cuya incorporación distaba mucho de resultarles grata, se destinasen los fondos que en calidad de depósito estaban en tesorería y que más pronto o más tarde esperaban que hubiesen de quedar a la libre disposición del Centro. [*Hasta ahí*] “todo había girado en torno al problema del pago de haberes y para nada se alude a la inauguración del curso”.<sup>114</sup>

A fines de noviembre de 1844 es que, según los documentos, se tienen noticias del intento de abrir la cátedra. Los cinco meses que preceden a la apertura de ésta son de una “lucha sorda y disimulada que culminó en un cuerpo a cuerpo que dejó visibles las causas íntimas que la insinceridad había velado”, según la vívida y feliz expresión del comentarista español.<sup>115</sup> En este intervalo, donde hubo inclusive una suspensión de sueldo impuesta al profesor Casaseca por el Rector López Somoza, las comunicaciones son numerosas, con apreciaciones muy duras de Casaseca sobre el Rector en su protesta al gobernador, y con viva reacción del Rector en su réplica, en que enjuicia con acritud la conducta del catedrático y con marcada ironía subestima la utilidad de su enseñanza, etc. “A este principio de escándalo, que caracteres de tal iban adquiriendo los hechos, puso fin el Gobernador con una orden dada al Rector el 4 de mayo [*de 1845*] para que, en atención a lo expuesto por el Sr. Casaseca, se procediera inmediatamente a la inauguración del curso, y con otro oficio posterior en el que dispone que se le abonen los sueldos atrasados por la suspensión”.<sup>116</sup>

El Rector, cumplimentando el mandato de su superior jerárquico, que a la vez, de oficio, era el vice-real patrono de la Universidad, dispuso la apertura del curso en la cátedra especial de Casaseca para el 8 de mayo de 1845, a las doce de la mañana. Señaló el local del recinto universitario donde debían impartirse las clases, éstas las fijó de 7 a 9 1/2 de la mañana los días lunes, miércoles, viernes y sábados de cada semana, se hizo el anuncio correspondiente<sup>117</sup> y dictó cuantas provisiones eran pertinentes al efecto.

<sup>114</sup> *Ibid.*, p. 153.

<sup>115</sup> *Ibid.*, p. 155.

<sup>116</sup> *Ibid.*, p. 153.

<sup>117</sup> *Diario de la Habana*, 7 y 8 de mayo de 1845, p. 1, cols. 1 y 2.

La inauguración se celebró el día señalado. El *Diario de la Habana* de los días 7 y 8, en su primera página, y como noticia de la Real Universidad, anunciaba el acto de la apertura y publicaba el programa de física y el de química orgánica aplicada a las artes industriales y agrícolas.<sup>118</sup> Estos programas de 1845, vistos hoy a más de un siglo de distancia, resultan curiosísimos. El propio periódico, al día siguiente, traía la reseña de la inauguración de la dicha cátedra especial, así como el texto del discurso pronunciado por Casaseca.<sup>119</sup> Y en los números del citado *Diario* de la época, correspondientes a los días 18, 24, y 31 de dicho mes, se reproducían las cinco primeras lecciones impartidas por el profesor. La primera versó sobre los tejidos de los vegetales, las plantas textiles, las propiedades físicas y químicas de la celulosa y sus alteraciones, la albúmina vegetal y el papel del nitrógeno en la economía vegetal; la segunda tuvo como tema la conservación de las maderas; la tercera y cuarta las dedicó a la nutrición de las plantas, con especial énfasis en el origen y asimilación del carbono; y finalmente la quinta fue simple continuación de las dos anteriores destacando el papel del oxígeno del aire.

En el ya citado legajo universitario, publicado por el profesor Regalado González, sobre la cátedra especial que explicaba Casaseca, se conserva la minuta de una certificación dirigida por el Rector al gobernador en su calidad de vice-real patrono de la Universidad, dándole cuenta de la inauguración del curso con una matrícula de setenta y tres alumnos. Y por tres notas, que también se conservan, de la toma de asistencia a clases llevada por el bedel, se sabe que el promedio de dicha asistencia fué de 16 alumnos el primer mes, es decir, en mayo; 8 en el segundo, en junio; y la tercera nota, que corresponde al mes de noviembre, indica un promedio de 5. Consta asimismo entre los documentos del legajo, el carácter potestativo y libre que tenía el curso, y que la gran mayoría de los asistentes en el primer mes de enseñanza eran alumnos de la Universidad.<sup>120</sup>

Las tribulaciones y sinsabores que sufrió Casaseca en el desempeño de su cátedra especial debidos a la repulsa y franca hostilidad de las auto-

---

<sup>118</sup> *Ibid.* También se hallan en el legajo universitario, de donde las copia el profesor Regalado González en su trabajo citado en (109).

<sup>119</sup> *Diario de la Habana* del 9 de mayo de 1845, p. 1, col. 6 y pág. 2. Publicado en folleto en La Habana en 1845; 16 pp.— Recientemente lo reeditó el *Boletín del Instituto de Historia del Archivo Nacional*, t. 64. (Enero-Dic. 1965).

<sup>120</sup> *Loc. cit.* (109), p. 161.

ridades universitarias, se refleja muy bien en dos pintorescas descripciones: una de un testigo presencial, alumno de la cátedra durante los tres cursos que en ella impartió el profesor; la otra se desprende de un oficio que en forma de queja elevó Casaseca al Rector por aquellos mismos días. Por lo anecdóticas e ilustrativas que vienen a ser, las ofrecemos a continuación sin comentarios.

Narra el doctor Antonio Caro, profesor de física de la Universidad y asistente a las clases de Casaseca en aquella época, que: "Aquel inolvidable Profesor abrió su cátedra de física y química aplicadas en 1845, con una pizarra, un pedazo de yeso y un compás, primero en el aula de química de la Universidad y luego en la de materia médica [...] Nunca pudo obtener el Sr. Casaseca de la Excm. e ilustrísima Inspección de Estudios el consentimiento para que explicara a sus alumnos (que no eran de la Universidad, ni tampoco niños, sino hombres ya formados, pues los había de cuarenta años) algunos principios elementales de física y química para que le comprendiesen, so pretexto de que en la Universidad se explicaban aquellas ciencias de un modo elemental. Cuando trató de la teoría de la llama, tuvo que valerse de una lámpara de doble corriente de aire, *prestada*, si mal no recordamos, porque en la Universidad sólo le ofreció el Bedel una vela de sebo, indicándole que no tenía orden para otra cosa".<sup>121</sup>

La otra instancia es una comunicación que le dirige Casaseca al Rector de la Universidad con fecha 4 de junio de 1845, es decir, casi al mes de estar dando su clase, y en ella dice que: "Necesitando para mi lección última del lunes próximo pasado, un *quinquet*, un *candelero con una vela y una tela metálica*, apunté estos objetos en una papeleta y la mandé a las doce del día al Bedel de esa Real Universidad para que le entregara al Ayudante de la Cátedra de Química elemental. En el momento de entrar en la clase, a las cuatro de la tarde, el Ayudante del Sr. Aguilera me dijo que no había quinquet, me presentó en vez de candelero una vela metida en una tableta de filtrar, cosa indecorosa en cualquier parte, y en cuanto a la tela metálica, que costando 4 pesos la vara cuadrada, según tengo entendido, con 4 reales fuertes, cuando más, hubiera habido tela de sobra, me dijo de parte del Sr. Secretario de la Universidad, D. José María Velázquez, la pidiera de oficio por no estar comprendidas en las listas No. 1 y 2 aprobadas por la Inspección. Enterado V. S. de este hecho,

<sup>121</sup> CARO Y CERECIO, ANTONIO. *Del instituto de investigaciones químicas de la Habana. Su origen y creación*, Habana, 1865, p. 9-10.

V. S. sabrá si es conveniente no se guarden las consideraciones y el decoro debido al profesor, y en cuanto a la tela metálica y otros objetos de esa especie, que corresponden al renglón de gastos menudos que habrán de satisfacerse mensualmente, razón porque no están comprendidos ni pueden estarlo entre los instrumentos y utensilios de cierta estabilidad que comprenden las mencionadas listas, V. S. se servirá decirme si para cualquiera bagatela como ésta he de pasar un oficio".<sup>122</sup>

La asistencia a la cátedra especial de Casaseca fue cada vez más precaria por el desinterés de los habaneros por su enseñanza. Al parecer, el catedrático elevaba sus quejas directamente a la Corte desentendiéndose del conducto reglamentario, por cuanto en el ya citado legajo universitario existe una orden del ministro de la gobernación de ultramar, de 23 de febrero de 1847, dirigida al gobernador y capitán general de la isla de Cuba, para que comunique al Sr. Casaseca que se abstenga en lo sucesivo de seguir mandando directamente a Su Majestad la Reina exposiciones referentes a la cátedra que desempeña, y que todas sus pretensiones como tal catedrático las dirija por el conducto regular del gobierno superior de la Isla.<sup>123</sup> El último curso que explicó Casaseca fue el correspondiente al de 1847-48 y comenzó el 15 de septiembre de 1847.<sup>124</sup> La condición agónica de este curso postrero la describe el doctor Caro con estas palabras: "[...] en el curso del 47 al 48 quedaron sólo dos alumnos, el que esto escribe, apasionadísimo desde mucho antes de esta ciencia encantadora y el laborioso farmacéutico D. José Sarrá, quien era entonces un mero dependiente, y cuando tenía que extraer cajas de medicinas de la Aduana para su establecimiento, coincidiendo con la ausencia del primero, por causas involuntarias, no se daba clase por falta de concurrentes a ella".<sup>125</sup>

La crítica situación en que palpablemente se hallaba Casaseca en virtud del desinterés por su enseñanza, y siendo hombre de iniciativas y recursos, tanto como de buenas relaciones y prestigio científico, le llevaron a proponer a la Real Junta de Fomento, a mediados de 1848, la creación de un laboratorio de investigaciones químicas con aplicación a la agricultura del país. Elevado el proyecto de Casaseca al seno de la

<sup>122</sup> *Loc. cit.* (109), p. 162, col. 1.

<sup>123</sup> *Ibid.*, p. 162, col. 2.

<sup>124</sup> *Ibid.*, *ibid.*

<sup>125</sup> *Loc. cit.* (121), p. 10, párraf. 2.

Junta, fue aprobado en todas sus partes, en sesión del 27 de julio de ese año. Y aprovechándose de la abierta hostilidad que existía en las esferas universitarias contra Casaseca y su cátedra, considerados como extraños al profesorado, la Junta de Fomento solicitó a través del trámite oficial de rutina, la dispensa temporal de la enseñanza de Casaseca en la Universidad, para ponerlo al frente de la dirección del organismo que estaba para crearse.<sup>126</sup> Con la mayor prontitud respondió el Rector prestando su conformidad de la manera más total. Basta leer el informe del Rector, al día siguiente de la comunicación del gobernador trasladando el acuerdo y petición de la Junta de Fomento, para comprender este juicio certero del comentarista: "De la premura en la respuesta, de la satisfacción con que aprueba el desplazamiento de la cátedra y de la ironía que rebosa su informe se desprende el singular agrado con que aprovechó la oportunidad de librarse de un profesor, de una enseñanza y de una amenaza de Colegio que seguía mirando con irreconciliable hostilidad".<sup>127</sup> El gobernador aprobó el informe en 11 de agosto de 1848,<sup>128</sup> confirmado más tarde por Real orden de 24 de mayo de 1849.<sup>129</sup>

### *El Instituto de Investigaciones Químicas de la Habana*

Con este nombre se inauguró solemnemente la institución, el 18 de noviembre en 1848, en un local situado en la calle de Escobar No. 166, entre las de Salud y Reina en la manzana que cerraba con la calle de Gervasio.<sup>130, 131</sup> Al día siguiente, festividad onomástica de la Reina de España,<sup>132</sup> la *Gaceta de la Habana* reseñaba la inauguración del citado Instituto, e insertaba el texto completo del discurso que Casaseca leyó en el acto inaugural.<sup>133</sup>

<sup>126</sup> *Loc. cit.* (109), p. 162, col. 2.

<sup>127</sup> *Ibid.*, p. 163, col. 1. Era Rector entonces el Arcediano de la Catedral de la Habana, doctor Manuel Gómez Marañón.

<sup>128</sup> *Ibid.*, col. 2.

<sup>129</sup> *Ibid.*, col. 2 y p. 164, col. 1.

<sup>130</sup> Biblioteca Nacional. Fondo: *Sociedad Económica*, Legajo 51, No. 51 (Papeles relativos al Instituto de Investigaciones Químicas de la Habana).

<sup>131</sup> *Loc. cit.* (37). Plano del Barrio de Peñalver.

<sup>132</sup> Isabel II. Santoral del 19 de noviembre: Santa Isabel de Hungría.

<sup>133</sup> *Gaceta de la Habana*, del 19 de noviembre de 1848, p. 2, col. 3. Discurso de Casaseca en p. 2-3.

Pero el Director de esta recién creada institución, profesor Casaseca se desentendió de una de las cláusulas de la fundación del establecimiento. En ella se decía que su duración sería sólo por dos años, por vía de ensayo, y que pasado ese tiempo se prolongaría por otros dos si se creyera conveniente. El resultado fue que transcurrido ese tiempo varios vocales de la Real Junta de Fomento pretendieron que se suprimiera el Instituto por considerarlo ineficaz. La realidad era que se entorpecían las investigaciones científicas para las que había sido creado, encargándosele a Casaseca tareas completamente ajenas a la agricultura y a la industria, tales como reconocimientos químico-legales, los cuales correspondían al catedrático de toxicología de la Universidad; informes a las diferentes autoridades civiles o judiciales sobre materias que no correspondían al objeto del Instituto, ni eran atribuciones de su Director, y todo esto sin personal idóneo y con un instrumental mezquino y casi rudimentario, que a menudo entorpecía o imposibilitaba los trabajos. Gracias al razonado informe del Conde de Pozos Dulces, señalando de un modo muy claro las causas que motivaban el imperfecto funcionamiento de la institución y el modo de remediarlo, se pudo parar el golpe.<sup>134</sup> En una de las partes de su *Informe* decía así: "Yo lo diré de una vez: el mal está en la conocida capacidad del señor Casaseca, único químico verdaderamente sobresaliente que posee el país. A él y sólo a él se dirigen el gobierno, las corporaciones, los tribunales y hasta los intereses particulares que necesitan el ministerio de un profesor entendido; y si bien esto le honra y contribuye al mejor despacho de los negocios de pública utilidad, no es por eso menos cierto que el de las cuestiones peculiares del Instituto sufre retrasos y demoras que se deben evitar."<sup>135</sup>

Narra su biógrafo Caro que los tribunales de justicia recargaban de trabajo al Director del Instituto, que vino a ser el perito químico-legal de la Isla entera, sin contar con las numerosas consultas del Gobierno Superior Civil. Describe cómo Casaseca tuvo que ejecutar desde el año 1855, por efecto de la introducción de la raza asiática, trabajos tan ímprobos y repugnantes que se resintió forzosamente su salud. Los chinos se envenenaban con opio o preparaciones opiadas, los envenenamientos

<sup>134</sup> CARO. *Loc. cit.* (121), p. 17-18.

<sup>135</sup> *Ibid.*, p. 58.— (Pasaje del *Informe* de Pozos Dulces de fecha 30 de mayo de 1851).

se multiplicaban en toda la Isla, venían las vísceras por cordillera a la capital en envases mal tapados, las más de las veces sin alcohol, que las preservase lo más posible de la pronta putrefacción; y en los meses de las turbonadas, desde mayo hasta noviembre, con el excesivo calor, era tal el estado de descomposición de las materias sometidas al examen del Director que necesitó éste ser muy adicto al cumplimiento de las obligaciones que se le habían impuesto para llevar adelante su trabajo. Pero con la continuación de todo ello fue decayendo su robustez y su salud, se le estragó el estómago y acabó por enfermarse seriamente.<sup>136</sup>

Estas casi únicas y perentorias ocupaciones médico-legales imposibilitaban las investigaciones sobre el tabaco y otras de sumo interés para la Agricultura cubana. El Instituto se había creado exclusivamente para investigaciones químicas, no químico-legales, que eran de la competencia de la cátedra de toxicología de la Universidad. Y el Conde de Pozos Dulces en la conclusión cuarta de su *Informe* se oponía de modo expreso y formal a semejante usurpación de un laboratorio exclusivamente destinado a investigaciones químicas aplicables a la Agricultura cubana.<sup>137</sup>

Además de esto, la desvalidez en que se hallaba el Director para cumplir las tareas del Instituto, puede describirse diciendo que desde principios de 1854 hasta julio de 1859, en que por razones de salud tuvo Casaseca que abandonar la dirección del mismo, careció aquel distinguido químico de ayudante, porque la Real Junta de Fomento se había negado constantemente a conceder un aumento de sueldo de veinte pesos mensuales a don Ramón María de Hita, por cuyo motivo este último renunció a la plaza para entregarse con más provecho a los quehaceres y ejercicio de su profesión de farmacéutico. En todo ese intervalo de cinco años no tuvo Casaseca otros auxiliares que un portero y un sirviente, individuos que carecían de toda noción de química.<sup>138</sup>

Un índice de la pobreza del equipo existente en el laboratorio del Instituto de Investigaciones Químicas lo da la nota que aparece al final

---

<sup>136</sup> *Ibid.*, p. 24-25.

<sup>137</sup> *Ibid.*, p. 59-60. "4º— Que se adopten por la Corporación [*la Real Junta de Fomento*] los medios conducentes a que los conocimientos y capacidad del Director se empleen exclusivamente en provecho de las tareas especiales del Instituto". El Informe del Conde de Pozos Dulces se publicó íntegro en la *Gaceta de la Habana* del 6 de noviembre de 1851, p. 1-2.

<sup>138</sup> *Ibid.*, p. 23.

del inventario que remitió Casaseca al Gobierno Superior Civil en 14 de mayo de 1859, donde manifestaba que: "Nunca ha habido en este Laboratorio un sacarímetro de Soleil, tan necesario para la determinación cuantitativa del azúcar cristalizable en un líquido sacarino; ni una máquina neumática, tan indispensable para muchas operaciones; ni una pila galvánica, ni un aparato de Liebig, sin el cual no es posible practicar el análisis elemental de una sustancia orgánica; ni la colección indispensable de cápsulas y crisoles de platino; ni menos un sulphidrómetro, etcétera".<sup>139</sup>

La falta de salud de su Director fue agravándose de día en día, por lo que siguiendo los consejos médicos solicitó en 15 de julio de 1859 del gobernador y capitán general un anticipo de licencia para trasladarse a ultramar a restablecer su salud, a la vez que solicitaba de Su Majestad su jubilación con arreglo a sus años de servicios.<sup>140</sup> El general José Gutiérrez de la Concha, marqués de la Habana, entonces en su segundo mando en la Isla, le anticipó una licencia por el término de un año para trasladarse a las islas Canarias a recuperar su salud, y por Real orden de 6 de octubre de 1859, se aprobaba dicha licencia anticipada por el gobernador y capitán general. Simultáneamente, por otra Real orden expedida con esa misma fecha, se le concedió a Casaseca la jubilación que había solicitado.<sup>141</sup>

En uso de su anticipo de licencia, Casaseca abandonó la Isla el 31 de julio de 1859 para no volver más a ella. Descontando los dos años que estuvo ausente en Europa, en 1841 y 1842, había pasado veinte años de su vida en Cuba. Dos de sus hijos nacieron en La Habana, en 1855 y 1856,<sup>142</sup> y en esta capital enseñó química a diferentes niveles y en distintas cátedras, de 1837 a 1841, y entre 1845 y 1848. A partir de esta última fecha y durante diez años y medio desempeñó la dirección del Instituto de Investigaciones Químicas.

<sup>139</sup> *Ibid.*, p. 89-90. Nota que pone Casaseca como colofón a su inventario.

<sup>140</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>141</sup> Archivo Nacional de Cuba. *Reales Cédulas y Ordenes*, Legajo 212, No. 56.

<sup>142</sup> Luis Agustín nacido el 21 de mayo de 1855, y María de la Concepción, el 27 de julio de 1856. Ambos fueron bautizados en la parroquia de *Nuestra Señora de Monserrate* en La Habana, y en el bautismo del varón actuó de padrino don Ramón María de Hita, antiguo ayudante de Casaseca en el Instituto de Investigaciones Químicas. (Parroquia de Monserrate. Bautismo de Blancos. Libro 5º. folios 36 v., No. 145 y 196, No. 818; respectivamente)

En los diez años que transcurrieron desde la creación del Instituto hasta el fin de 1858, Casaseca realizó 123 trabajos analíticos con sus correspondientes informes, y 162 reconocimientos químico-legales.<sup>143</sup> Un año antes de la creación del Instituto y cuando todavía ejercía su actividad docente en la cátedra especial de química en la Universidad, tuvo efecto en La Habana la primera exposición pública de los productos de la industria cubana, celebrada el 7 de noviembre de 1847. Con motivo de esta exposición, Casaseca escribió una: *Memoria dirigida al excelentísimo señor conde de Alcoy gobernador civil de esta isla, por la Junta nombrada para calificar los productos de la industria cubana, presentadas en la exposición pública de 1847*, la cual se publicó en La Habana en 1848.<sup>144</sup> Esta memoria le valió a Casaseca su ascenso en la Real orden de Isabel la Católica, de la dignidad de Comendador, que ya poseía desde 1833,<sup>145</sup> a la de Gran Cruz concedida por la Reina en Real orden de 25 de septiembre de 1848.<sup>146</sup>

Casaseca tuvo una clara visión del momento histórico que señalaba en Cuba el paso de la manufactura a la industria, en la esfera azucarera de la Isla con la introducción de los aparatos de evaporación al vacío. Fue él quien empleó la frase e introdujo el concepto que conlleva, de calificar el hecho como *revolución industrial*,<sup>147</sup> y fue el primero en hacer un estudio científico sobre los rendimientos industriales y agrícolas en la producción azucarera cubana.

La labor del químico español y lo que pudo haber hecho en bien del país si le hubiesen dado los medios para ello, no fue nunca realmente apreciada por quienes ocupaban la gobernación del fomento agrícola e industrial de la Isla. La anquilosada Real Junta de Fomento con su mecanismo torpe e ineficaz fue el primer responsable del fracaso que en la práctica significó el Instituto de Investigaciones Químicas de la Habana, y la miopía industrial de los hacendados hizo el resto.

---

<sup>143</sup> CARO. *Loc. cit.* (121), p. 84-85. Documento No. 10, resumen.

<sup>144</sup> CASASECA. *Memoria* citada, de la que existe un ejemplar en la Biblioteca Nacional.

<sup>145</sup> Véase anotación (28).

<sup>146</sup> Archivo Nacional de Cuba. *Reales Cédulas y Ordenes*. Legajo 145, No. 236.

<sup>147</sup> CASASECA. *Memoria* citada en (97), p. 31.

Al abandonar Casaseca la Isla definitivamente el 31 de julio de 1859, el *Diario de la Marina*, entre las noticias del 1º de agosto expresaba:<sup>148</sup>

“*Viajero*. Ayer ha salido para Vigo, desde donde deberá pasar a las Islas Canarias, para fijar en ellas su residencia, el Sr. D. José Luis Casaseca, director del Laboratorio de Investigaciones Químicas y profesor de esta ciencia en nuestros establecimientos literarios desde 1837. El Sr. Casaseca sale de entre nosotros enfermo, aquejado principalmente de una afección nerviosa contraída en el constante trabajo. Si el Sr. Casaseca no inauguró aquí la enseñanza de la ciencia que profesa<sup>149</sup> no por eso debemos olvidar que indudablemente ha contribuido a estender la afición a ese estudio, además de lo cual le debe el país trabajos importantes desempeñados con un celo y una laboriosidad lo más recomendables. Deseamos a nuestro distinguido amigo que recobre la salud, y que por este medio pueda continuar las tareas científicas a que lleva consagrada su vida entera.”

\* \* \*

Al cesar Casaseca en la dirección del Instituto de Investigaciones Químicas en julio de 1859, retirándose por su propia voluntad y de un modo definitivo, se nombró para sustituirlo al ilustre químico cubano, graduado en Francia, Alvaro Reynoso y Valdés<sup>150</sup> Este joven químico

<sup>148</sup> *Diario de la Marina*, 2 de agosto de 1859, p. 2, col. 7.

<sup>149</sup> Se alude a la cátedra de química de la Sociedad Patriótica, inaugurada en La Habana, el 1º de febrero de 1820, con cuarenta alumnos, y regentada por el médico italiano José Tasso, cuya enseñanza impartió durante seis meses.

<sup>150</sup> Alvaro Reynoso y Valdés. Nació en Guanímar, término municipal de Alquizar, provincia de la Habana, el 4 de noviembre de 1829, hijo de Antonio Reynoso y Trujillo, natural de la ciudad de Tarifa en la provincia de Cádiz, España, y de María de Jesús Valdés, hija de la Real Casa Cuna de la Habana. (Parroquia de Alquizar, provincia de la Habana. Bautismos de Españoles. L. 3, f. 40v., No. 188).

Cursó los tres primeros años de filosofía en el Colegio de San Cristóbal de Carraguao, de esta capital, y el cuarto y último en la Real Universidad de la Habana, durante el año académico de 1845 a 1846. En dicho primer centro de la Isla se graduó de Bachiller en Ciencias, el 14 de julio de 1846, a los dieciséis años de edad, recibiendo el grado de manos del Decano de la Facultad de Filosofía que en esa época lo era el doctor Manuel González del Valle y Cañizo. En la referida Real Universidad de la Habana, matriculó el primer año de medicina en el curso académico 1846 a 1847 y asistió con puntualidad a clases durante todo el primer semestre, pasado el cual abandonó la carrera. (Archivo Central de la Universidad de la Habana. Expediente de estudios No. 11342 antiguo, folios 3, 21, 21v., 23).

de apenas treinta años, había llegado a La Habana procedente de Europa a principios o mediados de 1858, en uso de licencia de su cargo de catedrático de química de la Universidad Central de Madrid.

Reynoso, que muy pocos años después habría de ser, sin hipérbole, la gloria máxima de la agricultura cubana, asumió la responsabilidad de la dirección del Instituto en muy ventajosas condiciones, como nunca las había tenido Casaseca, pues contaba con un completo y bien surtido laboratorio, rico en instrumental de platino, con una rica colección de minerales y una bien montada biblioteca. No vamos a adentrarnos en las actividades de Reynoso al frente del Instituto de Investigaciones Químicas, durante el tiempo que ocupó su dirección entre 1859 y 1864. Al lector interesado en este tema lo remitimos a un trabajo publicado en esta propia *Revista de la Biblioteca Nacional*, en un número precedente.<sup>151</sup> El punto que interesa establecer ahora, es aportar la prueba documental que demuestre que Casaseca fue maestro de química

---

Hacia mediados de 1847 abandonó la Isla y se dirigió a París, donde fue alumno del profesor Edouard Robín, y durante cinco años, de 1847 a 1852, trabajó en el laboratorio químico de Théophile-Jules Pelouze, quien fue para Reynoso un segundo padre. (Biblioteca Nacional. *Correspondencia de Reynoso*. t. I-A, carta 5).

En la Universidad de París se graduó de Doctor en Ciencias el 8 de septiembre de 1856. (Biblioteca Nacional. Col. Cub. *Thésés &*). Lo mejor y más nutrido de las publicaciones químicas de Reynoso corresponden a este período, y se hallan casi todas en los *Comptes rendus* de la Academia de Ciencias de París.

Apenas con treinta años ocupó una cátedra de química en la Universidad Central de Madrid, y en uso de licencia para viajar por el extranjero, aceptó desempeñar en La Habana una cátedra de química aplicada a la agricultura en la escuela preparatoria de esta capital, e inició su curso en octubre de 1858.

Por licencia y retiro de Casaseca, ocupó la dirección del Instituto de Investigaciones Químicas de la Habana entre 1859 y 1864 en que se trasladó a París. De ese período data su obra monumental que le hizo famoso: *Ensayo sobre el cultivo de la caña de azúcar*, publicada en La Habana en 1862. Su estancia en París fue con objeto de ensayar en escala industrial un invento suyo que habría de revolucionar la industria azucarera. Su idea fracasó y Reynoso permaneció en Europa cerca de diecinueve años. Durante ese intervalo, estando Reynoso en París, se disolvió, en 1868, el Instituto de Investigaciones Químicas de la Habana.

En 1883 regresó a su patria, donde pasó los últimos cinco años de su vida, lleno de privaciones y en un estado de estrechez económica que contrastaba muy amargamente con los días felices de su juventud. Murió en La Habana, soltero, a los 58 años de edad, tuberculoso, el 11 de agosto de 1888. (Parroquia de *Nuestra Señora del Pilar*. Entierros de Españoles. L. 16, folio 154, No. 398).

---

<sup>151</sup> LE. ROY GÁLVEZ, LUIS FELIPE, La Correspondencia de Reynoso en la Biblioteca Nacional. *Revista de la Biblioteca Nacional*. Año 60, No. 2 (1969), p. 5-39.

de Reynoso, tanto como lo fue después de precursor suyo en la dirección del Instituto de Investigaciones Químicas de la Habana. El primero de estos dos hechos se ha dicho repetidas veces, pero no tenemos noticias que se haya probado.

### *Casaseca, maestro de Reynoso*

Expresa Calcagno, en su conocido *Diccionario Biográfico Cubano*, que Alvaro Reynoso “se educó en el Colegio de San Cristóbal, donde oyó lecciones del ilustre Casaseca”.<sup>152</sup> El ingeniero Corral, en un interesante trabajo suyo que tituló *Alvaro Reynoso*, puntualiza aún más el dato que ofrece Calcagno, hablando del: “ilustre maestro de su infancia, el Dr. José Luis Casaseca, que le dio lecciones de química en el colegio de San Cristóbal de Carraguao”.<sup>153</sup> Finalmente, el propio Casaseca consigna que fue maestro suyo, en sendos pasajes de dos cartas dirigidas a Reynoso, en la primera de las cuales, en cuyo encabezamiento le califica de “queridísimo discípulo”, le dice más adelante: “Me envanezco de haberle a V. guiado en el principio de su carrera y de haberle juzgado con tan buen criterio, cuando dije a su excelente y difunto padre que en Alvaro Reynoso había el germen de un gran químico”.<sup>154</sup> Y en un pasaje de la otra carta, donde alude al prestigio de su reputación científica, le manifiesta: “que alguna parte, sin embargo, aunque menos brillante de ese reflejo me tocará a mí, ya que no se olvidó V. de poner un recuerdo manuscrito, a su primer maestro en la ciencia en el ejemplar que V. me remitió;”<sup>155</sup> y del propio modo, para aquéllos que saben que lo fui, no se ocultará el reflejo de la gloria que V. adquiera sobre aquel Profesor de química en la Habana, de quien fue V. el alumno predilecto, *que conoció su vocación y felices disposiciones* y sostuvo tan acalorados debates con su excelente padre (q.e.G.e.) para que no le hiciera a V. abogado ni comerciante, *sino químico*”.<sup>156</sup>

<sup>152</sup> CALCAGNO, FRANCISCO. *Diccionario Biográfico Cubano*, Nueva York, 1878, p. 542.

<sup>153</sup> CORRAL Y ALEMÁN, JOSÉ ISAAC. “Alvaro Reynoso”, en *Figuras Cubanas de la Investigación Científica*, La Habana, 1942, p. 260.

<sup>154</sup> Biblioteca Nacional. Colección Cubana. *Correspondencia de Reynoso*, t. I-A, carta 59, fechada en La Habana, a 22 de agosto de 1855.

<sup>155</sup> Alude Casaseca a un ejemplar impreso de la tesis que presentó Reynoso para su grado de Doctor en Ciencias de la Universidad de París en 1856.

<sup>156</sup> Biblioteca Nacional. Colección Cubana. *Correspondencia de Reynoso*, t. VII, carta 123, fechada en Barcelona a 28 de abril de 1865.

Yo no cuento recibir ni un centavo  
no aquí hasta fin de Junio o  
principio de Julio, y como Ud.  
ha dejado sin contestar mis  
cartas, fhas 7 y 10 del actual, for-  
toso será que haga diligencia, aquí  
para que el pan no me falte.

Ya debe Ud conocer, amigo mío,  
que si nuestra correspondencia  
se interrumpe algún día, no  
será, en todo caso, por culpa de  
su afoso amigo y, S.

Y. B. S. m  
José Luis Casarico

Señal o dirección

Star D.

por Barcelona,  
Fonda de la Star de

Gracia

El lugar donde Reynoso recibió lecciones de química de su profesor Casaseca fue, según todas las apariencias, nada más que en el colegio San Cristóbal, del barrio de Carraguao. No fundamentamos esta opinión sólo en lo expresado por Calcagno en su *Diccionario* asociado a lo dicho por el ingeniero Corral en su trabajo citado. El primero, como es ya bien sabido, contiene muchos errores, y sólo puede tomarse como guía;<sup>157</sup> respecto al segundo debemos decir que no señala la fuente informativa, aunque consideramos correcta su aseveración.

En el expediente universitario de Reynoso, consta que cursó los tres primeros años de filosofía en el colegio de San Cristóbal,<sup>158</sup> y en un folleto informativo editado por este centro de enseñanza, aparece Alvaro Reynoso entre el grupo de alumnos del segundo año en la Clase de Filosofía,<sup>159</sup> demostrándose en esa misma publicación, que en el segundo año se cursaban *Nociones elementales de Química*, y en tercer año *Química Orgánica*.<sup>160</sup> Y aunque en el elenco de la clase de filosofía no se encuentra el nombre de José Luis Casaseca en el dicho folleto en el año en que vio la luz,<sup>161</sup> no es menos cierto que en un prospecto sobre el mencionado colegio de San Cristóbal, publicado dos años más tarde, se consignan como profesores de las clases de física, química, mineralogía, geología y botánica, los nombres de José Luis Casaseca, Carlos Roca, y José de la Luz Hernández.<sup>162</sup> Relacionando entre sí los datos contenidos en este párrafo, se puede deducir que Reynoso fue alumno de Casaseca en el colegio de San Cristóbal de Carraguao, por lo menos en la asignatura de química orgánica, durante el curso 1844-45.<sup>163</sup>

<sup>157</sup> Por vía de ejemplo: Expresa que Alvaro Reynoso nació en Durán, siendo lo cierto que nació en Guanímar, término municipal de Alquizar, provincia de la Habana, Calcagno, *loc. cit.* (152).

<sup>158</sup> Archivo Central de la Universidad de la Habana. Expediente de estudios No. 11342, antiguo, folios 3, 17 y 18.

<sup>159</sup> *Índice de las materias en que han de ser examinados los alumnos del colegio de San Cristóbal, denominado vulgarmente Carraguao*; &. Habana, 1844, p. 14. (Bib. Nac. Col. Cub. Caja 51, No. 296).

<sup>160</sup> *Ibid.*, p. 55 y p. 67.

<sup>161</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>162</sup> Prospecto del *Colegio de S. Cristóbal conocido generalmente por el de Carraguao*, Habana, 1846, p. 46. (Bib. Nac.). [Col. Cub. Caja 51, No. 297.]

<sup>163</sup> El tercero y último año académico que Reynoso cursó en el colegio de San Cristóbal fue el 1844-1845. El de 1845-1846, cuarto año de Filosofía, lo cursó en la Real Universidad de la Habana, según consta pormenorizadamente en su expediente universitario citado en (158), folios 3, 17 y 18.

Como dato complementario, que prueba el ejercicio de la docencia de Casaseca en el colegio de San Cristóbal, se puede mencionar la traducción que hicieron dos alumnos de la clase de química de dicho colegio, de los *Elementos de Química General* de Verguín, dedicados en el primer lugar: "Al Señor D. José Luis Casaseca: Profesor de química y física en el Real Colegio de S. Cristóbal [...]"<sup>164</sup> y después al director del plantel.

*La correspondencia de Casaseca con  
Reynoso, existente en la Biblioteca Nacional*

En la extensa correspondencia de Reynoso que se conserva en la Biblioteca Nacional, hay veintiuna cartas de Casaseca a Reynoso escritas entre 1853 y 1867, y unas pocas de otras personas, en las que se hace referencia al distinguido químico español.<sup>165</sup> Las cartas de Casaseca se pueden agrupar por su lugar de expedición en: 1º, cartas de La Habana, 1853 y 1855; 2º, cartas de Montpellier, Francia, todas del segundo semestre de 1865; y 3º, cartas de Barcelona y su barrio Gracia, en 1866 y 1867. Esta es, a grandes rasgos, la composición de este epistolario.<sup>166</sup> En cuanto a su contenido, la tónica de casi todas las de la Península y algunas de las de Montpellier, versa sobre problemas económicos. En sus párrafos se hallan también multitud de noticias sobre sus hijos, que permiten conocer fragmentariamente detalles de familia. Todo esto se complementa con pasajes de cartas de otras personas hablando de Casaseca, que arrojan mucha luz sobre el personaje.<sup>167</sup>

---

<sup>164</sup> VERGUIN, E. *Elementos de química general*. Traducidos del francés al castellano expresamente para servir de texto en el Real Colegio de San Cristóbal. Por dos alumnos de la clase de química de dicho colegio. Habana, 1848. [Los alumnos traductores consignan sus iniciales F. y E. M. F.]

<sup>165</sup> LEROY. *Loc. cit.* (151).

<sup>166</sup> La Habana, 9 abril 1853, t. VI, No. 73.—La Habana, 22 agosto 1855, t. I-A, No. 59.—Barcelona, 28 abril 1865, t. VII, No. 123.—Montpellier, 11, 22, 24 agosto, 23 septiembre, 13 octubre, 3 noviembre, 1865, t. IX, nos. 62 a 67; 31 diciembre 1866 (por 1865) 26 enero 1866, t. X, Nos. 82 y 81.—Barcelona, 18 febrero, 7 y 9 abril 1866.—Gracia 21 abril 1866; dos sin fecha; 1ro. junio, 10 y 28 octubre 1867, t. X, nos. 80, 78 y 79, 83 y 84, 87, 85, 76, 86, 77, 111, 110.—Barcelona, 22 diciembre 1867, t. XI, No. 67. Esta relación se puede simplificar, presentando simplemente la ubicación de las cartas del siguiente modo: t. I-A, No. 59; t. VI, No. 73; t. VII, No. 123; t. IX, Nos. 62 a 67; t. X, Nos. 76 a 87, 110, 111; t. XI, No. 67.

<sup>167</sup> *Correspondencia de Reynoso*. t. III, 112; t. VII, 101 y 101 bis, 118, 120; t. VIII, 79, 80, 81; t. IX, 119, t. XII, 196, 197, 206.



En este grupo de cartas hay una de particular interés, en la que Casaseca le hace hincapié a Reynoso sobre el aspecto económico de la implantación de sus aparatos, en relación con los beneficios que habrían de derivar los dueños de ingenios, y le manifiesta que: “es preciso que las ventajas de la cantidad y calidad de los azúcares obtenidos, sobrepujen con mucho los cuantiosos desembolsos que han de hacer los hacendados”.<sup>168</sup> Toda la carta es de una cordura ejemplar, y su contenido sirve para comprender el por qué del fracaso completo que sufrió Reynoso en su idea de lograr con sus aparatos de congelación del agua del guarapo, y su técnica, una revolución en la industria de la producción del azúcar (1864).

### *Curso de la vida de Casaseca después que abandonó la Isla*

La trayectoria que siguió la vida de este ilustre químico español después que se fue de Cuba, sólo ofrece interés biográfico, pero este trabajo quedaría incompleto si no tratásemos de señalarla con las fuentes de información de que disponemos.

Cuando Casaseca abandonó la Isla el 31 de julio de 1859 se estableció en la Isla de Palma, en las Canarias, donde pudo reponerse y recobrar su salud. Este dato lo sabemos concretamente por un discípulo, Antonio Caro, quien lo expresa de esa manera en su obra.<sup>169</sup> Allí le llegó su jubilación, por la Real orden de 6 de octubre de 1859, a que ya hemos hecho referencia, y allí le nació otra de sus hijas.<sup>170</sup> El 29 de agosto de 1860, salió de Santa Cruz de Tenerife (Canarias) para Alicante y se estableció en Valencia, pero el clima le fue adverso y el invierno le hizo volver a las Islas Canarias, donde ya se encontraba nuevamente el 10 de abril de 1861, según consta documentalmente.<sup>171</sup> Desde allí, en Santa Cruz de Tenerife utilizó sus ratos de ocio en suministrarle al doctor Caro, de La Habana, numerosos datos, copias, y

<sup>168</sup> Carta de Casaseca a Reynoso, fechada en Montpellier, a 11 de agosto de 1865. *Correspondencia &*, t. IX, No. 62.

<sup>169</sup> CARO. *Loc. cit.* (121), p. 26.

<sup>170</sup> Su hija Matilde, que según afirma el propio Casaseca, nació el 13 de marzo.—*Correspondencia de Reynoso*, versos con que acompaña a una carta fechada en Barcelona, en 9 de abril de 1866. (t. X, No. 87).

<sup>171</sup> *Loc. cit.* (121), p. 26, 39, 63 (documento No. 7).

documentos originales con los que este último redactó su opúsculo, *Del Instituto de Investigaciones Químicas de la Habana. Su origen y creación*.<sup>172</sup>

En las Islas Canarias continuó Casaseca hasta fines de 1864, en que partió para Cádiz rumbo a Barcelona.<sup>173</sup> En esta última ciudad hay constancia que se hallaba en Abril de 1865,<sup>174</sup> y de allí pronto se trasladó a Montpellier en 12 de mayo de 1865.<sup>175</sup> En dicha ciudad de Francia se radicó con sus dos hijos varones —Luisito y Pepito— a quienes educó en un colegio privado, quedando al parecer, sus dos hijas, —Concha y Matildita— con su madre, en las Islas Canarias. En Montpellier permaneció Casaseca todo el segundo semestre de 1865,<sup>176</sup> y abandonó dicha ciudad a fines de enero de 1866, dejando allí a sus dos hijos a pupilo en el colegio de *monsieur* Cantagral.<sup>177</sup> Ya el 18 de febrero se encontraba en Barcelona, mudándose después para Gracia, volviendo otra vez a Barcelona, donde escribió la última carta que se conserva de él en la correspondencia de Reynoso, que lleva la fecha 22 de diciembre de 1867.<sup>178</sup>

*Muerte de Casaseca en Barcelona.— Incertidumbre sobre la fecha precisa de su fallecimiento*

Hemos visto que la última carta que se conserva de Casaseca en la correspondencia de Reynoso es una fechada en Barcelona a 22 de diciembre de 1867, que sirve de fe de vida. Y en un trabajo del doctor Calixto Oxamendi leído en sesión pública de la Academia de Ciencias Médicas,

---

<sup>172</sup> *Ibid.*, p. 26-27.

<sup>173</sup> *Correspondencia de Reynoso*, t. VIII, Nos. 81 y 79-80.— Dos cartas de Víctor Pérez, fechadas en Puerto de Orotava, en 12 de octubre y 7 de noviembre de 1864.

<sup>174</sup> *Ibid.*, Carta de Casaseca a Reynoso, fechada en Barcelona, a 28 de abril de 1865.—*Correspondencia de Reynoso*, t. VII, No. 123.

<sup>175</sup> *Correspondencia de Reynoso*, t. VII, No. 118. Carta de Víctor Pérez de fecha 13 de mayo de 1865. (“Casaseca debió salir ayer de Barcelona para Montpellier”).

<sup>176</sup> *Ibid.*, t. IX, Nos. 62 a 67 y t. X, Nos. 82 y 81. (11 agosto 26 enero 1866).

<sup>177</sup> *Ibid.*, t. X, No. 81. Carta de Casaseca fechada en Montpellier a 26 enero 1866.

<sup>178</sup> *Ibid.*, t. XI, No. 67. Última carta de Casaseca a Reynoso, fechada en Barcelona a 22 de diciembre de 1867.

Físicas y Naturales de la Habana, el 24 de septiembre de 1871, se leen estas palabras en uno de los pasajes: “[...] Casaseca, que acaba de fallecer en Barcelona” [...]<sup>179</sup> Esta afirmación categórica del doctor Oxamendi fija el lugar, y establece el límite extremo a la duración de la vida del ilustre Casaseca. Pero en nuestro poder obran certificaciones expedidas por el Registro Civil del Ayuntamiento de Barcelona, acreditando que la defunción de José Luis Casaseca y Silván no aparece inscrita en el citado registro en el intervalo comprendido entre 1867 y 1871.<sup>180</sup>

Por otra parte, gracias a la amabilidad de una nieta de Casaseca, podemos disponer de datos familiares que nos expone en una carta. En ella manifiesta textualmente, en uno de sus párrafos:<sup>181</sup>

“Siento no tener, ni creo exista, certificado de defunción; pero sí la seguridad de que falleció en Barcelona, donde uno de sus hijos que se encontraba con él en esos momentos, me referió todos los detalles, incluso calle y casa donde había muerto, y que debido a la epidemia que reinaba entonces de “fiebre amarilla”, no hacían entierros ni nada, murieran de lo que fuese, y por las noches los envolvían y se los llevaban. Tenía un recuerdo muy triste, y me añadió que recordaba una maleta donde su padre tenía sus títulos y demás cosas, pero que su tutor se lo llevó y no supo más”. [...] Y en hoja aparte, añade más datos, de los que tomamos los siguientes: “Desde luego se sabe que nació en Salamanca y que falleció en Barcelona a consecuencia de dos trombosis. [...] Reinaba allí la epidemia de la fiebre amarilla, y por sus hijos que se educaban en Montpellier y vinieron a su lado se supone que se lo llevaron sin requisito alguno, lo que justifica no aparezca certificado de defunción.”

Finalmente, el periódico *El Demócrata*, que se editaba en Nueva York, da cuenta en el número de 3 de octubre de 1870, de la epidemia de fiebre amarilla que asolaba a Barcelona, y en uno de los párrafos de la información dice textualmente: “[...] que importada de Cuba

---

<sup>179</sup> *Anales de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana*, t. 8, p. 268, en los tres últimos renglones.

<sup>180</sup> Ayuntamiento de Barcelona. *Registro Civil*. Certificados expedidos en 28 de junio de 1962 y 23 de septiembre de 1967, obtenidos por conducto del doctor Enrique Gamba y Alvarez de la Campa.

<sup>181</sup> Carta de la Sra. Josefina Fernández Casaseca, Vda. de García Mamely, al autor, fechada en Madrid a 9 de octubre de 1958. Es hija de Matilde Casaseca Hernández.

**LA MARIPOSA.**

POR

**DON JOSE LUIS CASASECA**

Y

**DON CAYETANO LANUZA.**

---

---

**TOMO I.**

---

---

**=1.**

**HABANA: 1838.**

---

---

**IMPRESA DEL COMERCIO, CALLE DE LA OBRAPIA  
NUMERO 28.**

apareció en Barcelona un mes atrás".<sup>182</sup> Esto fijaría el comienzo de la epidemia allí, en septiembre de 1870. Por lo tanto, si Casaseca falleció en Barcelona, de dos trombosis, cuando la intensidad de la epidemia era tal que ni se hacían funerales ni se inscribían las defunciones, su muerte ha de haber ocurrido después de septiembre 1870. Asociado este dato objetivo, con la afirmación terminante del académico Oxamendi en septiembre de 1871, nos vemos precisados a sólo poder establecer que Casaseca falleció en Barcelona, en alguna fecha comprendida entre septiembre de 1870 y septiembre de 1871, siendo lo más probable que su deceso haya ocurrido a fines de 1870, cuando el terror desatado por la epidemia deba haber imperado en la población de manera incontrolable, hace ahora poco más de cien años.

#### *Nota bibliográfica sobre publicaciones y traducciones de Casaseca*

No es posible consignar en su totalidad la bibliografía de Casaseca. Ello obedece a la gran extensión de su producción escrita y la dificultad de recopilarla, ya que se halla sumamente dispersa. Aquí nos limitaremos nada más que señalar al lector las principales fuentes bibliográficas donde pueda encontrarla.

En primer término se dispone de la relación de sus memorias científicas y traducciones que enumeró el propio Casaseca al hacer la relación de sus méritos, cuando en 1837 se presentó como opositor a la cátedra de química de la Real Junta Superior Gubernativa de Farmacia. Esta relación aparece en las p. 13-14 de este trabajo.

En segundo lugar en el *Indice de las Memorias de la Sociedad Económica de Amigos del País*, por Adrián de Valle, t. 2, Habana, 1938, se encuentra la recopilación de sus trabajos publicados en esa colección, entre 1837 y 1857, ascendentes a veinticinco títulos. Muchos de los trabajos que se consignan en este *Indice* y otros que son independientes

---

<sup>182</sup> *El Demócrata*, Nueva York, octubre 3, 1870, p. 1, col. 4. (Bib. Nac.) La revista *La Ilustración Española y Americana* en sus números de octubre 5 y noviembre 25 de 1870, págs. 343 y 430, respectivamente, aporta noticias de la epidemia. En esta última, la información expresa que se presentó inopinadamente en Barcelona a fines de agosto de 1870, y que se cree traída por un buque mercante. Menciona la "epidemia por la cual acaba de atravesar la culta Barcelona", de lo que se infiere que ya en esa fecha de noviembre había sido yugulada. Como complemento al texto, se presenta un grabado a toda página, en la 421, alegórico a la fiebre amarilla en Barcelona.

de él se encuentran también publicados o reseñados en el *Diario de la Habana*, en diversos números dentro de dicho intervalo de veinte años.

En la obra *Biblioteca Científica Cubana*, de Carlos Trelles, Matanzas, t. I (1918), y t. II (1919) se menciona gran parte de la producción escrita de Casaseca, toda ella publicada.

La labor de este ilustre químico y profesor en el *Instituto de Investigaciones Químicas de la Habana* (memorias, informes, resúmenes de trabajos analíticos, comunicaciones, consultas, etc.) desde la creación del *Instituto* en 1848 hasta fin de 1858, se encuentra toda consignada, año por año, en el documento No. 10 que acompaña al opúsculo de Antonio Caro, del *Instituto de Investigaciones Químicas de la Habana. Su Origen y Creación*, Habana, 1865. Constan 123 trabajos analíticos y 162 reconocimientos químico-legales, con sus correspondientes informes o memorias, varias de ellas publicadas.

En los *Annales de Chimie et Physique* se encuentran trabajos de Casaseca en los tomos 30, 31 y 32 de la primera serie (1825 y sigs.), y en los tomos II (1844) y 25 (1849) de la segunda.

Casaseca colaboró en Cuba en las revistas *El Artista*, t. 2, (1849) y en el *Liceo de la Habana*, t. I (1857), ambas existentes en la Biblioteca Nacional.

En 1838 editó en unión de Cayetano Lanuza los dos primeros cuadernos de la revista *La Mariposa*, donde aparecieron trabajos suyos de divulgación sobre química. Desde el tercer cuaderno aparece solamente como editor el nombre de Cayetano Lanuza; y en el *Diario de la Habana* del 1º de julio de 1838 aparece una nota de Casaseca diciendo que continuará publicando por su cuenta los cuadernos de química por haberse separado de *La Mariposa*. En el mismo *Diario*, en su número del día 18 del propio mes y año se anuncian los lugares donde pueden obtenerse los Cuadernos del compendio de las lecciones de química de Gay-Lussac, traducidas por Casaseca. Finalmente, en la primera entrega del t. 2 de *La Mariposa*, se encuentra un artículo firmado por Cayetano Lanuza, desacreditando, por mal hecha, la traducción de Casaseca, atacando su sintaxis, y resumiendo su juicio peyorativo con estas palabras: "Las ideas son exactas, el despropósito resulta sólo de la manera de expresarlas".<sup>183</sup>

---

<sup>183</sup> LANUZA, CAYETANO. Ligeró examen del Compendio de las lecciones de Química general dadas por Mr. Gay-Lussac, traducido por D. José Luis Casaseca. *La Mariposa*, t. 2, p. 3-8 (1838).

El distinguido bibliógrafo matancero José Augusto Escoto en unas notas bibliográficas sobre publicaciones y traducciones de Casaseca, apunta el siguiente comentario al artículo de Lanuza:<sup>184</sup> "Critica duramente la traducción por falta de claridad en el lenguaje indicando a veces que es ilógico. Parece que se disgustaron".

Casaseca también escribió unas *Observaciones* en la traducción del francés del doctor Víctor Pérez de la obra *Compendio de Filosofía Química* del profesor Edouard Robín, traducción que se publicó en Santa Cruz de Tenerife. En esas *Observaciones*, Casaseca —al parecer— expresaba que el doctor Pedro Mata, profesor de la Universidad de Madrid, y autor del libro *Sinopsis filosófica de la química* había tomado mucha parte de la obra de Robín dándola como suya.

En Cuba, donde entre el elemento farmacéutico Casaseca no era muy bien querido, el periódico quincenal *La Emulación* dedicado a la farmacia y ciencias puras y aplicadas, publicó un artículo titulado *La Sinopsis Filosófica de la Química del Dr. Mata y D. José Luis Casaseca*.<sup>185</sup> El artículo no lleva firma como tampoco la lleva ninguno de los otros dados a la stampa en dicha publicación periódica, cuyos directores eran en esa fecha los distinguidos farmacéuticos cubanos Joaquín Fabián de Aenlle y Fernando Valdés Aguirre, ambos catedráticos de la facultad de farmacia de la Universidad y miembros de la Academia de Ciencias de la Habana. *La Emulación* prometía continuar refutando en tres partes la acusación de plagio que le imputaban a Casaseca haciéndole a Pedro Mata, pero sólo parece que se ocuparon del asunto nada más que en el número siguiente.<sup>186</sup>

Al parecer, estas *Observaciones* fue lo último que publicó Casaseca, y aunque no hemos tenido ocasión de ver ningún ejemplar de la mencionada traducción, estimamos que debe haber sido editada probablemente en 1865, cuatro o cinco años antes de la muerte del ilustre químico salmantino.

<sup>184</sup> Biblioteca Nacional. Colección de Manuscritos. *Escoto*. Not. 5.

<sup>185</sup> *La Emulación*, t. IV, No. 38 (Marzo 1866), p. 84-88.

<sup>186</sup> *Ibid.*, p. 113-118.



# *Historia de la Arqueología de Vuelta Abajo hasta 1946\**

César García del Pino

La primera noticia sobre hallazgos de restos pertenecientes a los primitivos habitantes de la más occidental de nuestras provincias, nos la da Don Félix Fernández de la Maza, al decirnos que en el Pan de Guajaibón visitó en el año 1842, la cueva "llamada CANILLAS, donde se hallan muchos huesos humanos".<sup>1</sup> Según se afirma en las *Memorias sobre la Historia Natural de la Isla de Cuba* de Felipe Poey, esta caverna fue visitada también por el naturalista Juan Gundlach, y asegura que el río Canillas era llamado así "por los monteros por haberse encontrado en una cueva vecina huesos o canillas de los indios".

Otro visitante de esta región, nos informa que una caverna, vista por él en esta zona, "termina abajo en una grieta bastante ancha, por donde en tiempo de lluvias, según nos dijo el guía, se precipita un torrente de agua, que arma gran ruido y ha solido arrastrar cráneos humanos de una dureza y tamaño inconcebible".<sup>2</sup>

---

\* El trabajo que aparece a continuación, fue presentado al Quinto Congreso Nacional de Historia, efectuado en La Habana, en noviembre 14-17 de 1946, bajo el título: *Exploraciones Arqueológicas en Vuelta Abajo*, habiendo sido aprobado en su totalidad. Desde luego, que las tesis sostenidas en las conclusiones, han sido superadas por los estudios e investigaciones realizadas desde entonces, pero siempre queda la detallada recapitulación de los trabajos y exploraciones realizados en Vuelta Abajo en el lapso de un siglo.

<sup>1</sup> FERNÁNDEZ DE LA MAZA, FÉLIX. Descripción de los Minerales de las Pozas y otros particulares. Año de 1842. *Revista de la Sociedad Económica de Amigos del País*. t. 26, p. 73.

<sup>2</sup> VILLAVERDE, CIRILO. *Excursión a Vuelta Abajo*. La Habana, 1891, p. 283-284.

En el viaje que hizo a través de Cuba en 1847-48, el erudito investigador español Miguel Rodríguez Ferrer, expone que “sobre las eminencias que guarda el Cuyaguaje y en la cresta y farallón que llaman de los Indios”,<sup>3</sup> encontró restos humanos, que dada su antigüedad sólo pueden haber pertenecido a los que el descubridor mal llamara indios.

El *Faro Industrial* de La Habana, publicó una correspondencia de Consolación, fecha 4 de octubre de 1850, “dando noticia del hallazgo de unos instrumentos de piedra de unos cinco palmos de longitud, parecidos a montantes u otra arma ofensiva análoga. Eran de piedra de asperón o molejón, frágil, y no parecen, por tanto destinadas a dar golpes recios”.<sup>4</sup> Estas piezas se encontraron en la vega de los Almácigos, perteneciente a la hacienda Santa Isabel. En nuestra opinión estos objetos pueden haber sido gladiolitos pertenecientes a la cultura siboney.

Las noticias siguientes sobre exploraciones arqueológicas en Vuelta Abajo, pertenecen a este siglo y nos las proporciona el ilustre arqueólogo estadounidense Mark Raymond Harrington, en su magnífica obra *Cuba antes de Colón* quien nos relata un hallazgo realizado en Malpotón, cerca de Remates, donde por el año 1900, un campesino llamado “Domingo Corrales, estando perforando un pozo para su ganado, durante una sequía, al borde del cenagoso lecho del lago, encontró entre el fango una escudilla de madera, una flecha y (según creía el informante de Harrington) un arco”.<sup>5</sup> Después al tratar acerca de las colecciones existentes en Cuba cuando él la visitó en 1915 y 1919, se refiere en primer término a la valiosa colección del coronel Rasco, que hoy pertenece al Museo Montané de la Universidad Nacional y nos describe una taza de madera “de color negro, muy dura y (que) presenta signos de haber sido quemada. Tiene 3 1/2 pulgadas, medida por los lados, y 9 3/4 pulgadas de diámetro. La encontró en 1914 en la Laguna de los Indios en el extremo occidental de la isla”;<sup>6</sup> figura también en esta colección una piedra de forma cónica, usada como mano de mortero y que fue encontrada en la Sierra de los Organos.

---

<sup>3</sup> RODRÍGUEZ FERRER, MIGUEL. *Naturaleza y civilización de la grandiosa Isla de Cuba*. Madrid, 1876, t. I, p. 236.

<sup>4</sup> ORTIZ, FERNANDO. *Historia de la Arqueología Indocubana*. 2a. ed. La Habana, 1935, p. 85-86.

<sup>5</sup> HARRINGTON, MARK R. *Cuba antes de Colón*. La Habana, 1935, p. 244.

<sup>6</sup> *Ibidem.* p. 71.

Otra colección citada por Harrington es la del Dr. Pedro García Valdés, quien en aquella fecha poseía ya algunas hachas taínas encontradas en los alrededores de Viñales.

También el Museo Montané tenía entonces varios especímenes vueltabajeros de concha, madera y piedra, así como algunos restos humanos; el más importante de todos era un metate encontrado por un señor apellidado Ponce de León en las lomas del Cuzco.

En diciembre de 1915 Harrington realizó lo que él llama su "primera excursión al extremo occidental de Cuba"; ya en Vuelta Abajo, después de situar su campamento en el poblado de San Carlos, efectuó algunas exploraciones en el Valle de Luis Lazo. El primer lugar visitado, fue un abrigo rocoso situado en Hoyo Valteso, que tiene "10 pies de alto y 15 de ancho, con una profundidad de quizás 25 pies, rematando hacia atrás en punta".<sup>7</sup> Muy interesante resultó el material encontrado en este lugar, ya que mezclados con huesos de jutías, aparecieron restos de puercos y chivos, lo que indica que este refugio estuvo habitado en tiempos históricos; pero los ejemplares más importantes allí encontrados, fueron los fragmentos de dos cazuelas sin ornamentar. "Juzgando por la curvatura de los fragmentos, ambas vasijas debían tener ocho o nueve pulgadas de diámetro y una altura de cuatro a seis pulgadas".<sup>8</sup> Exploró varias cuevas situadas en las cercanías de San Carlos, observando "con disgusto que los depósitos habían sido excavados hasta el fondo y llevados fuera para utilizarlos como fertilizantes en las vegas de tabaco". Esta costumbre de los laboriosos vegueros, que enriquecen con el guano de murciélago depositado en las cavernas, las tierras que después darán el mejor tabaco del mundo, es la desesperación de los arqueólogos, pues por esta causa se destruye o dispersa todo el material conservado en aquéllas.

La siguiente exploración de Harrington tuvo lugar en El Pesquero, allí se abre, "en una estribación de la montaña, a unos 40 pies sobre el valle la caverna conocida por Cueva de los Indios. Su entrada, situada al sur, tiene 18 pies, de anchura y unos 12 de altura, con una extensión visible en el interior de 45 pies, cuya extremidad bloqueaban parcialmente algunas grandes estalactitas".<sup>9</sup> Detrás de éstas el suelo empezaba a descen-

---

<sup>7</sup> *Ibidem.* p. 229.

<sup>8</sup> *Ibidem.* p. 230.

<sup>9</sup> *Ibidem.* p. 231.

der, Harrington caminó hacia el interior unos 300 ó 400 pies, sin llegar al fondo.

El piso de esta caverna, cerca de la boca, estaba demasiado duro y los exploradores carecían de herramientas apropiadas para romper el mármol brecha, pero en algunos lugares donde estaba más blando, se hallaron “masas de huesos deteriorados y dientes, principalmente cerca de la superficie, muchos de los cuales parecía como si se hubieran pintado de rojo”.<sup>10</sup> A 8 pulgadas de profundidad aparecieron “tres bastones trabajados, uno de los cuales mostraba claramente el uso de la piedra arenisca para raspar la extremidad y bordes de una astilla de madera, con una ranura cerca de una extremidad, hecha con una piedra que tuviera un borde delgado y duro, pero que evidentemente no era un pedernal; el otro era aparentemente el cabo de una flecha, pero estaba muy deteriorado; el tercero, juzgando por su derechura, fue igualmente parte de una flecha, pero por su desintegración no pudimos identificar con certeza su uso”.<sup>11</sup>

En Portales de Guane exploró el Sr. Harrington la Cueva del Santico, llamado así por una curiosa formación estalagmítica que remeda una imagen; esta cueva se abre —junto con varias docenas más— en una masa de rocas, situada entre el camino real y el río Portales.

Una de dichas cuevas, era “un abrigo rocoso que contenía no solo un hoyo abierto en el suelo de roca para utilizarlo como mortero, sino un considerable depósito de cenizas, conchas, huesos de jutía, garras de cangrejo”.<sup>12</sup> Abriendo un hoyo de prueba, encontró un martillo de piedra y una guiija oval de arenisca. Habiendo tenido que regresar a los Estados Unidos, Harrington dejó inconcluso el trabajo en este abrigo rocoso, pero en abril de 1919 reanudó las exploraciones en Vuelta Abajo, comenzando por este mismo lugar.

El abrigo, que se abre frente al este, tiene “48 pies de largo, de norte, a sur, y la roca sobresale un máximo de 19 pies, de oeste a este”.

“El residuario indio es más profundo del norte al noroeste cerca de la línea del abrigo, alcanzando un espesor de 2 pies 7 pulgadas a 2 pies 10 pulgadas, con un promedio de 2 pies, finalizando justamente al sur

---

<sup>10</sup> *Ibidem.* p. 231.

<sup>11</sup> *Ibidem.* p. 232.

<sup>12</sup> *Ibidem.* p. 233.

del mortero [...] picado en la roca viva, aunque sin contener nada. Este residuario consistía de tierra ennegrecida, carbón vegetal, cenizas, conchas principalmente de caracoles pero con algunas ostras de río y una concha marina; centenares de garras de dos clases, por lo menos, de cangrejos, muchas de ellas quemadas; huesos de jutía, en su mayor parte rotos para sacarles el tuétano, en grandes cantidades, y en no menores, huesos de culebras, espinas de pescado, carapachos de tortugas; huesos del extinguido perezoso (*Megalocnus*) y de un roedor también extinguido (*Baromys*); unos pocos huesos humanos, en su mayor parte de las manos, y algunos huesos grandes muy deteriorados para poder ser identificados".<sup>13</sup>

Los escasos objetos hallados, "consistían en groseros martillos de piedra muy usados, un mortero plano, pedazos de pedernal, trozos de piedra caliza rudamente aguzados, algunos hundidores de redes con ranuras, una guiya parcialmente perforada, dos bonitas piezas hechas con piedras planas para usar como adornos, varias piedras de río traídas allí seguramente para un dado propósito, y una gastada piedra roja para pintar".<sup>14</sup> En el rincón noreste había una capa de cenizas que en algunos sitios tenía un espesor de 8 ó 9 pulgadas.

La cueva de los Murciélagos debe su nombre a los numerosos quirópteros que en ella habitan, encontrándose cerca del abrigo cuya exploración hemos referido arriba y fue también visitada por Harrington.

Excavando en la base de una roca que se levanta en medio de esa cueva encontró que en "un espesor de 5 pies, sólo las 18 pulgadas de la parte superior estaban libres de carbón vegetal, huesos de jutía, caracoles, etc."<sup>15</sup> A los 4 pies y medio de profundidad apareció una guiya de río utilizada al parecer; también fue hallada una concha marina. Sobre la roca mencionada, había varios hoyos pequeños "evidentemente usados como receptáculos para cortar el fruto de la palma llamada corajo".

Un veguero le habló al arqueólogo de una cueva situada a unos 100 pies al noroeste del abrigo primeramente visitado; el campesino había entrado en ella a buscar guano de murciélago y, en lugar de éste, encontró un depósito de cenizas secas, las que decidió utilizar como fertilizante, pero como apenas empezó a excavar encontró restos humanos, abandonó el trabajo.

---

<sup>13</sup> *Ibidem.* p. 236.

<sup>14</sup> *Ibidem.* p. 237.

<sup>15</sup> *Ibidem.* p. 238.

Esta caverna, que por las razones anteriormente apuntadas fue llamada Cueva de las Cenizas, es "de forma rudamente triangular, de 76 pies de ancho en la boca y 56 de profundidad; su mayor altura, cerca de la boca, alcanzaba 35 pies. Puede considerarse más bien un abrigo rocoso que una cueva".<sup>16</sup>

En el lado sureste fue encontrado un gran depósito de cenizas que alcanzaba en algunos lugares un espesor de 3 ó 4 pies y en el que había huesos de jutía y de pájaros, carapachos de tortugas, caracoles de diversas especies, conchas marinas y de ostras de río y millares de garras de cangrejos. Fueron halladas numerosas guijas, algunas con señales de haber sido utilizadas como martillos y trituradores, un martillo triturador, otro martillo muy estropeado y bien adaptado, un pedazo de caliza posiblemente usado y algunas delgadas piedras para afilar; también fueron encontradas 2 gubias y una vasija hecha de una concha de *Strombus gigas*, otro ejemplar semejante a este último, pero roto. Un descubrimiento interesante, fue el de numerosos fragmentos de pedernal, usados como cuchillos y raspadores. Huesos de varios individuos fueron hallados, llamando la atención un frontal sin señales de deformación y que muchos de los huesos estaban rotos y parte de ellos quemados.

Tras esta exploración, Harrington se trasladó a La Güira, en los Remates de Guane, donde con anterioridad se habían encontrado tres hachas petaloides y dos majadores; sabedor del hallazgo de Corrales en Malpotón, se dirigió a este lugar, donde le entregó el dueño de la finca, Nicolás García, varios objetos de madera que junto con dos utensilios de piedra, perdidos por desgracia, y los cuales creyó Harrington, por la descripción que le hicieron, fuesen percutidores hallados en junio de 1915 cuando se extrajo el cieno de la laguna.

La más importante de las piezas de madera es un bastón, "el cual representa una clase de trabajo hasta aquí no encontrado en las Antillas, pero que recuerda ligeramente a los de Sur América y aún de la Polinesia. Hecho de madera dura, negra, bastante granulada, quizás de una especie de palma, medía 22.6 pulgadas de largo. Generalmente cilíndrico, el bastón tiene algo menos de una pulgada de diámetro, formando en una extremidad un disco de 2.5 pulgadas de través; el resto es liso, menos 5.25 pulgadas del otro extremo, que está esculpido, siguiendo ocho novenos de una pulgada lisos sobre la protuberancia decorada que aparece en este punto.

---

<sup>16</sup> *Ibidem.* p. 239.

“El dibujo esculpido consiste de series alternas de ranuras y líneas de puntos verticales y horizontales, muy limpiamente hechas”.<sup>17</sup>

Con el bastón apareció una flecha con “una extensión de tres pies 5.2 pulgadas, tiene un diámetro máximo de media pulgada y termina en una punta cónica que presenta vestigios de haber sido alisada, casi pulida, quizás por el hecho de haber sido frecuentemente clavada en el suelo. El resto de la flecha, que es de una madera dura y negra cual la del báculo esculpido, muestra igualmente el uso de primitivos instrumentos, probablemente pedazos de pedernal para raspar la madera y redondearla; la entalladura para colocarla en la cuerda del arco es muy ligera y en el extremo inferior de la flecha apenas si hay lugar para hacer presión con los dedos”.<sup>18</sup> Otro de los especímenes de madera “era un palo, el superior, destinado a producir fuego, que fue encontrado entre aquellos. Medía 9.8 pulgadas de longitud y en su parte más gruesa 0.7 de pulgada. Aunque algo más deteriorado que los otros objetos bastante de su superficie no sólo mostraba todavía vestigios de los utensilios aborígenes con que había sido elaborado, sino señales de la cuerda o correa del arco por medio de la cual se le imprimía el movimiento de rotación, evidentemente por el método de frotamiento o el de perforación. El extremo superior, aunque algo gastado por la pudrición, había sido redondeado para ajustar el casquillo necesario en cualquier método, en tanto que el extremo inferior que ajustaba en la pieza de madera blanda formando la parte baja del aparato productor de fuego, estaba muy quemada”.<sup>19</sup>

Aparecieron otros dos “bastones esculpidos semejantes al precedente en material y elaboración. Uno de dichos bastones, de uso desconocido y mostrando claramente las señales de los instrumentos de piedra, medía 19.5 pulgadas de extensión, y su compañero, que semejaba un palillo de tambor, medía sólo 7.75 pulgadas.

“Igualmente empotradas en el cieno del lecho del lago se encontraron dos tazas de madera, la más completa de las cuales, aunque la de forma más tosca, mide 10.2 pulgadas de longitud. El material, si bien duro, difiere del de los otros objetos en que es de un grano más fino y de un color pardo claro, en vez de casi negro.

---

<sup>17</sup> *Ibidem.* p. 247.

<sup>18</sup> *Ibidem.* p. 248.

<sup>19</sup> *Ibidem.* p. 249.

“Lo más notable es que su interior aparece carbonizado, lo que nos demuestra que fueron vaciadas por medio del fuego, por lo menos en parte, sirviéndose probablemente de gubias de conchas para raspar lo carbonizado a cada aplicación del fuego. La parte exterior, además de las señales del fuego, muestra, en las partes no carcomidas, señales de los golpes de un pesado instrumento, que podemos suponer de concha o piedra, y las marcas de una piedra arenisca usada para raspar y alisar la superficie. La segunda vasija es más delgada y está mejor hecha, pero devastada por la carcoma, faltándole un lado. La madera es dura y parduzca, de grano sinuoso, la forma oval, midiendo 13 por 9 pulgadas, con una altura de 3.5 pulgadas”.<sup>20</sup>

Una búsqueda cuidadosa se realizó en los terrenos abonados con el limo extraído de la laguna, pudiéndose encontrar algunos pedazos de madera trabajada y algunas manos de almirez, parte de las cuales estaban trabajadas y eran de forma cónica, en su mayoría de “impura hematite”. También se recolectaron algunos morteros profundos, uno de estos tenía un “diámetro de sólo 5.2 pulgadas y su altura de 3.7 presenta en el interior una profundidad de 2.4 pulgadas”.<sup>21</sup>

El famoso conchal de Cayo Redondo fue visitado, y estudiado superficialmente, por Mr. Harrington, quien colectó un martillo de piedra y un machacador de coral, muy usados ambos.

Habiendo sabido por un práctico de la región del cabo San Antonio, que por aquellos parajes abundaban los restos indígenas, Harrington encaminó sus investigaciones en aquella dirección. El primer lugar visitado fue el Valle de San Juan, donde existe una hermosa laguna, cerca de la cual fueron localizados dos residuarios, al norte y sur respectivamente; el mayor se encuentra a 200 pies aproximadamente de las márgenes de la laguna y mide “130 pies de este a oeste y 180 de norte a sur, con una altura de 4 pies”.<sup>22</sup>

En la superficie de este residuario se encontraron: 30 gubias, 18 cuentas de concha, un fragmento de mortero hondo, algunos pedazos de pedernal, vasijas rotas de concha y un fragmento de vasija de barro.

En las excavaciones que se realizaron, se pudo determinar que el residuario estaba formado por capas irregulares de cenizas y tierra, con las

---

<sup>20</sup> *Ibidem.* p. 250.

<sup>21</sup> *Ibidem.* p. 251.

<sup>22</sup> *Ibidem.* p. 256.

que se mezclaban gran cantidad de garras de cangrejos, conchas marinas, huesos de jutías, espinas de pescado y carapachos de tortuga.

Aquí se encontraron “desparramados algunos artefactos, tales como pedazos de pedernal, gubias y cuentas de concha, vasijas rotas de concha, gastados guijarros utilizados como martillos, algunos con pequeños hoyos, una piedra cuadrada, martillo o triturador, con ligero hoyo en cinco de sus seis lados, y una pequeña guiya mostrando en ambas extremidades un largo uso como mano de almirez o martillo.

“De los varios tipos de cuentas allí halladas, algunas estaban hechas de vértebras de pescados, y uno de los tipos era meramente el hueso natural, con su perforación central agrandada”.<sup>23</sup>

En el residuario pequeño fue hallada “en la superficie una mano de almirez de forma curvada, poco usual, hecha de lo que parecía ser un excelente material grisáceo, un pedazo de pedernal gastado”.<sup>24</sup>

En los días siguientes fueron exploradas varias cavernas allí cercanas; la primera fue Cueva Contrera, que se abre al borde de una pequeña hondonada, y en la cual no se encontró ningún vestigio de ocupación indígena; pero a unos 150 pies en dirección este, fue descubierto un residuario de 100 pies de largo, 50 de ancho y 2 de alto, en el que encontraron garras de cangrejos, conchas, huesos y piedras groseramente trabajadas.

A cinco o seis millas del Valle de San Juan se encuentra la cueva llamada Funche; es esta “una cueva grande, con muchas hermosas estalactitas suspendidas del techo, teniendo su entrada, como la cueva anterior, en una hondonada situada dentro de la selva, e igualmente cubierto su suelo de agua clara y fresca, que alcanzaba un pie de profundidad. En algunos lugares habían caído pequeñas secciones del techo, dejando aberturas que iluminaban el interior, así como las fantásticas estalactitas, ofreciendo un hermoso cuadro al espectador colocado en la entrada de la cueva.

“Excepto en un sitio, donde el declive de un talud conducía cerca del nivel del suelo exterior, los lados de la hondonada sobresalían formando abrigos rocosos cuyos suelos estaban considerablemente más altos que

---

<sup>23</sup> *Ibidem.* p. 257.

<sup>24</sup> *Ibidem.* p. 258.

el de la cueva, y por lo mismo secos y habitables. Las excavaciones de prueba pusieron de manifiesto, cerca de la superficie, reliquias de la guerra cubana por la independencia”,<sup>25</sup> debajo restos del período colonial español y por último vestigios de la ocupación india. En la boca de la cueva y en los abrigos rocosos fueron encontrados una gubia sin terminar, fragmentos de vasijas de concha y 2 grandes fragmentos de vasijas de barro sin decorar y de mejor hechura que las encontradas en Hoyo Valteso. No lejos y al sur de la cueva, ya fuera de la hondonada, “se eleva un gran residuario de forma irregularmente oval, de unos 120 por 80 pies, con 4 pies de alto, compuesto de cenizas, quizás de cangrejos, caracoles, conchas de almejas y ostras, carapachos de tortuga y huesos de jutía y de otros animales usados como alimento por los aborígenes”.<sup>26</sup>

El primer lugar visitado por Harrington en la zona de Viñales, fue la Cueva de los Santos, sita en el valle de La Guasasa; esta caverna, de difícil acceso, ya que su entrada se encuentra a 300 pies sobre el nivel del valle, tiene en su boca un ancho de 80 pies, por 20 de alto; una de sus cámaras interiores tiene varios depósitos de agua cristalina. En el interior se recogió una mano de almirez muy usada de impura hematite y una vasija de concha, rota. En la boca fue encontrado un residuario que no se estudió a fondo, ya que sólo se hicieron algunos hoyos de prueba, pudiendo apreciarse grandes cantidades de cenizas, fragmentos de concha, etc.

No lejos de los Baños de San Vicente, fue localizada otra cueva en la que se encontraron excavando, “pedazos de pedernal, una pieza marcada con hoyos, fragmentos de vasijas de concha, además de las inevitables garras de cangrejos, huesos de jutía, caracoles y carbón vegetal”.<sup>27</sup>

En una de las márgenes del arroyo de las Vueltas, cerca de la Mina Constanca, en el mismo asiento donde se habían encontrado las 2 hachas petaloides que poseía el Dr. García Valdés, se localizaron “numerosos trozos de pedernales, algunos fragmentos de conchas y un martillo de hematite”.<sup>28</sup>

---

<sup>25</sup> *Ibidem.* p. 260.

<sup>26</sup> *Ibidem.* p. 261.

<sup>27</sup> *Ibidem.* p. 266.

<sup>28</sup> *Ibidem.* p. 267.

En 1932, el capitán Robert Bennett, hizo un recorrido, por el valle de San Juan, “y publicó haber recogido más de 200 gubias, un hacha taína, una cazuela de madera [y] un fragmento de cráneo”.<sup>29</sup>

Debido a la polémica que motivara la excursión del capitán Bennett, el conocido investigador Laudelino J. Trelles Duelo se dirigió a Vuelta Abajo, visitando Guane, El Cayuco, Malpotón, La Fé y Cortés.

En Malpotón un campesino de apellido Moreira, le regaló un dardo de madera semejante al descrito por Harrington, aunque más corto por estar astillado, y algunos objetos líticos; además le informó haber encontrado allí una pequeña cazuela de madera donada al Sr. Fornagueras, de Pinar del Río, y varios arqueolitos. Este mismo campesino encontró la cazuela citada por Bennett, en la laguna de los Bueyes.<sup>30</sup>

En 1938, los doctores Pedro García Valdés y José García Castañeda localizaron en La Grifa “la cueva llamada de la Pintura, hoy inundada, a cuya entrada recogieron huesos de animales y caracoles marinos, y algunas vasijas de caracol; y muy cercanamente excavaron el que estimaron un pequeño asiento de pueblo, hallando cenizas, caracoles, muelas de cangrejos, restos de tortugas, conchas, piedras usadas como martillos, gubias y un fragmento de pedernal”.<sup>31</sup>

Estos mismos investigadores encontraron en la laguna “de Malpotón, una cazuela de madera, de forma circular; fragmentos de una flecha, y una mano de mortero de piedra. De otras lagunas —la de los Bueyes y la de la Jarreta— se les refirieron análogos hallazgos, y muy especialmente haberse extraído del fondo de algunas de ellas pedazos de madera de corazón, a manera de postes que allí hubiesen estado clavados, y que quienes los extrajeron pudieron utilizar en las cercas de sus fincas”.<sup>32</sup>

En la Hacienda Hato de la Cruz, perteneciente al término municipal de Pinar del Río, los hijos de un aparcerero hallaron 3 bolas líticas que fueron donadas a la colección del Dr. García Valdés, éste realizó, el 12 de noviembre de 1938, una fructífera excursión a dicho lugar, encontrando los siguientes objetos:

Una bola perfectamente esférica y pulimentada de ágata, de 47 mm de diámetro.

---

<sup>29</sup> ORTIZ, FERNANDO. *Op. cit.* p. 305.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 309.

<sup>31</sup> PICHARDO MOYA, FELIPE. *Caverna, costa y meseta*. La Habana, 1945, p. 45.

<sup>32</sup> *Ibidem*. p. 61.

Dos bolas completamente esféricas y pulimentadas, de peridotita, tienen 46 mm de diámetro cada una.

Una bola esférica, de magnífico pulimento, de peridotita, tiene 46 mm de diámetro.

Una bola deformada por golpes, que tenía forma esférica y estaba pulimentada, de marga compacta y tenía 42 mm de diámetro.

La mitad de un hacha petaloide pulimentada, de cuarcita, de 60 mm de largo y 40 mm de ancho máximo.

Una piedra de forma de hacha, de pórfido rojo, con cristales blancos, de feldespatos, pulimentada, tiene de largo 86 mm y de ancho 51 mm.

Una piedra redonda y achatada, de diorita angítica, pulimentada, tiene de largo 86 mm y de ancho 38 cm.

Una piedra de forma ovalada, de diorita, pulimentada, tiene de largo 71 mm y de ancho 40 mm.

Una piedra que es un elipsoide de tres ejes: tiene de largo 90 mm de ancho mayor 63 mm y ancho menor 45 mm, es de gneis.

Varios fragmentos de cuarzo, cuarcita, diorita y pedernal, que parecen residuos de la obra realizada en la fabricación de utensilios.<sup>33</sup>

En junio de 1941 estuvieron en Vuelta Abajo los profesores de la Universidad de Yale, Cornelius Osgood e Irving Rouse, quienes en unión del Dr. García Valdés estuvieron haciendo exploraciones arqueológicas desde el día 8 hasta el 16 del citado mes.

En Guane visitaron las cuevas del Santico, Lechuza y Muralla; en la cueva de Macurijes, en el barrio de Punta de la Sierra, hicieron una excavación encontrando muchos huesos humanos y de aquí se dirigieron a Malpotón.

Habiendo el Dr. Osgood manifestado sus deseos de visitar Cayo Redondo, se trasladaron a este lugar.

“El cayo tiene 80 metros de largo por 60 de ancho y en su superficie abunda la llana, planta muy estimada para hacer carbón, y en el interior del cayo hay varios árboles, siendo lugar escogido por su altura para dormitorio por el ganado vacuno que en aquellos potreros se cría, por considerarse resguardado de la plaga”.<sup>34</sup>

<sup>33</sup> GARCÍA VALDÉS, PEDRO. Excursión Arqueológica en Ceja del Negro. *Revista de Arqueología*. La Habana, No. 3, febrero de 1939.

<sup>34</sup> GARCÍA VALDÉS, PEDRO. Informe. *Revista de Arqueología*. La Habana, No. 5, octubre de 1941.

Las excavaciones duraron del día 11 al 15, bajo la dirección de Mr. Osgood; se hicieron tres trincheras, teniendo la primera 26 metros de largo por uno de ancho y metro y cuarto de profundidad, pudiendo comprobarse en el curso de estos trabajos, que el montículo tiene una altura sobre el nivel del mar que oscila entre un metro y metro y cuarto.

“En los trabajos realizados se recolectaron veinte y pico de gubias, conchas de ostiones y garras de cangrejo, y además varias piedras redondeadas que bien pudieron ser preparadas y utilizadas para las ocupaciones propias de la pesca. Fue encontrado un mortero de piedra bien trabajado y varias piedras presentando concavidades que tal vez los indios utilizaron como morteros. Los especímenes o reliquias encontrados pertenecen a la cultura siboney”.

Importantísimo resultó el hallazgo de un gladiolito parecido a otro más pequeño que figuraba en la colección del Dr. García Valdés.

El Dr. Rouse se dirigió por mar al cabo San Antonio y durante 4 días estuvo haciendo excavaciones en las cuevas de dicha región, recolectando “gubias, percutidores y un mortero, todo de igual factura que los encontrados en Cayo Redondo”.

El 14 de agosto de 1943, los miembros de la Sociedad Espeleológica de Cuba Antonio Núñez Jiménez y Omelio Sánchez Serrú, encontraron, no lejos del Cerro de Cabras, en el lugar conocido por “Cayo del Indio”, un percutor de basalto rojo, con adaptación acanalada; esta pieza parece pertenecer a la cultura siboney.<sup>35</sup>

En la segunda quincena de marzo de 1944, otro grupo de exploradores de la Sociedad Espeleológica de Cuba, formado por los Sres. Antonio Núñez Jiménez, Arturo Díaz García, Osvado Aguirre Noy y Julio Stiefel García, realizó una extensa exploración al Pan de Guajaibón.

En una cueva situada hacia el oeste del río Canillas, encontraron un mortero doble de caliza; esta cueva fue bautizada, con el objeto de no confundirla con las inmediatas, con el nombre de “Cueva Chica de Canillas”.

---

<sup>35</sup> NÚÑEZ JIMÉNEZ, ANTONIO. *Informe sobre una excursión al Cerro de Cabras*. Leído en la Sociedad Espeleológica de Cuba, en la sesión celebrada el 29 de septiembre de 1943.

Hacia el Oriente y sobre el nacimiento del río, hallaron una gran caverna, adornada por numerosas estalactitas y estalagmitas. Es conocida por "La Fuente", ya que en su parte anterior tiene una masa estalagmítica de la que brota, en la estación lluviosa, gran cantidad de agua que corre a engrosar el caudal del río Canillas.

Al hacer excavaciones encontraron grandes cantidades de cenizas, un maxilar inferior, algunos dientes humanos y pequeños fragmentos de huesos craneanos.

Pero el hallazgo más importante se realizó en la falda sur del Pan de Guajaibón, al descubrir en una cueva de difícil acceso, por abrirse a 50 metros de altura, en un farallón completamente vertical, gran cantidad de restos humanos, entre los que aparecieron numerosas garras de cangrejos y una concha de ostión.

En esta cueva sepulcral, en la que había restos de más de diez personas, fueron encontradas cincuenta "cuentecitas de collares, construidas con el material de caracol, como el *Strombus gigas*. Son estas cuentecillas circulares, teniendo en su centro un orificio muy bien trabajado y casi microscópico, por donde pasaba el hilo o fibra que las mantenía unidas".<sup>36</sup>

Se observó que la mayoría de los huesos parecían quemados y que las entradas de la cueva habían sido terraplenadas, para levantar el nivel del piso y poder sepultar mayor número de cadáveres, para subir estos, casi seguramente tuvieron que atarlos, ya que de otro modo es imposible.

En San Juan de Sagua, a un kilómetro de la Cueva de los Huesos, nombre que recibe la espelunca antes descrita, encontraron dos cantos rodados con huellas de percusión; habiéndole asegurado los campesinos que con frecuencia se encontraban "piedras de rayos en forma de mazorcas de maíz".

El 3 de abril del mismo año, el que esto escribe visitó en las cercanías de San Diego de los Baños "la Cueva del Indio, en la loma del mismo nombre, que se alza frente a la ladera Este de la Sierra de la Güira. Tiene una boca de entrada y otro de salida, midiendo de una entrada

---

<sup>36</sup> NÚÑEZ JIMÉNEZ, A. *Exploración Geográfica al Pan de Guajaibón*. La Habana, 1944, p. 22.

a la otra cincuenta metros. Tiene también algunas ramificaciones donde habita una numerosa fauna cavícola".<sup>37</sup>

En el primer salón hicimos algunos hoyos de prueba, encontrando garras de cangrejos quemadas, huesos de jutía y de aves y carbón vegetal, a una profundidad entre 6 y 18 pulgadas. En el segundo salón, cuya boca se abre al sur, fue imposible encontrar resto alguno, ya que durante la Primera Guerra Mundial se extrajeron de él toneladas de guano de murciélago, haciendo una excavación que alcanza cinco metros de profundidad; y es casi seguro que junto con el guano, fue extraído el material arqueológico allí depositado.<sup>38</sup>

En los últimos días de julio de 1944, los espeleólogos Antonio Núñez Jiménez, Arturo Díaz García y Julio Stiefel García, visitaron en la falda norte de la Sierra de San Vicente, una caverna llamada por los campesinos Cueva de los Muertos, por haber hallado en ella numerosos restos humanos, en la que encontraron caracoles con la típica perforación realizada para extraerle el molusco, restos de cangrejos y fragmentos de huesos humanos.<sup>39</sup>

Más adelante, en la falda meridional de la Sierra de Galeras, en el lugar conocido por Sajanal, encontraron, casi en la superficie, en una pequeña gruta que allí se abre, un gran mortero doble labrado en una laja silicea, un caracol marino y una mandíbula humana.<sup>40</sup>

En la primera semana de enero de 1945, los miembros de la Sociedad Espeleológica de Cuba, Arturo Díaz García, Agustín Albella Lorié y Julio Stiefel García, realizaron una exploración en la península de Guanacahabibes, visitando las cuevas de El Quillo, La Mina y La Pintura, donde encontraron gran cantidad de gubias, platos y vasijas de caracol y percutores rústicos, siendo de notar una curiosa adaptación digital existente en los platos.<sup>41</sup>

---

<sup>37</sup> NÚÑEZ JIMÉNEZ, A. *Excursiones Geográficas y Espeleológicas por el Occidente de Cuba*. La Habana, 1945, p. 63.

<sup>38</sup> GARCÍA DEL PINO, CÉSAR. *Informe sobre una exploración en la Cueva del Indio*. Leído en la Sociedad Espeleológica de Cuba, en la sesión celebrada el 14 de abril de 1944.

<sup>39</sup> NÚÑEZ JIMÉNEZ, A. *Op. cit.* en Nota 37, p. 49.

<sup>40</sup> *Ibidem.* p. 51.

<sup>41</sup> DÍAZ GARCÍA, ARTURO. *Informe de las Exploraciones realizadas en la península de Guanahacabibes*. Leído en la Sociedad Espeleológica en la sesión celebrada el 13 de febrero de 1945.

En la Semana Santa del año actual, volvieron los espeleólogos a explorar el occidente, el grupo lo formaban, Arturo Díaz García, Eladio Elso Alonso, Eduardo Queral Martín y Agustín Albella Lorié.

Explorando el Valle de Punta de la Sierra, descubrieron en la llamada Ensenada de Gino Flores, un abrigo rocoso que se encuentra a 62 metros sobre el nivel del valle; en su interior fueron encontrados una cazuela fragmentada, un peto de jicotea y el maxilar inferior de la misma, junto con numerosas conchas de caracoles del género *Ligus fasciatus*. Reconstruida la cazuela por Elso, pudo comprobarse que había sido hecha con barro negro, teniendo un diámetro mayor de 36 cms. y en la boca de 29.5 cms, con una altura de 15 cms.; es asimétrica, pues uno de sus lados describe un arco más pronunciado que el otro, y carece completamente de ornamentos.<sup>42</sup>

## CONCLUSIONES

1º. Numerosos hallazgos realizados en las cavernas de la más occidental de las provincias cubanas, indican de modo fehaciente, que ésta estuvo poblada por los arcaicos guanatahabeys.

2º. El haberse encontrado gladiolitos, esferolifias y bastones, flechas, tazas y cazuelas de maderas y restos de una tosca alfarería sin ornamentar, semejante a la hallada en el sur de Camagüey en residuarios siboneys, demuestra que en Vuelta Abajo habitaron grupos de esta cultura.

3º. Aunque se han realizado diversos hallazgos de ejemplares que evidentemente son taínos, no se ha podido demostrar aún que estos indígenas se estableciesen en esta provincia, puesto que no se ha localizado ningún asiento de población, ni esqueleto con la clásica deformación craneana.

4º. El hallazgo de un metate en las lomas del Cuzco, pudiera indicar la existencia en aquellos abruptos parajes, de un palenque de esclavos yucatecos cimarrones.

---

<sup>42</sup> DÍAZ GARCÍA, A. Punta de la Sierra. Génesis de la Cordillera de los Organos. *Lux*. La Habana, octubre de 1946.

# *Historia de la gente sin historia*

*El negro en la economía habanera del siglo XIX:  
Flebotomianos y Dentistas*

*Pedro Deschamps Chapeaux*

En los flebotomianos o barberos sangradores, como en las comadronas o parteras, la llamada clase de color contaba con un elevado número de individuos, mayormente de los clasificados como pardos, muchos de los cuales, pertenecían, al igual que otros artesanos, a los batallones de pardos y morenos.

En la *Guía de Forasteros* correspondiente al año 1834, aparecen registrados 26 flebotomianos, de los cuales 11 son de color; en 1835, son de esta condición 10 de los 25 anotados y en 1836, de los 34 que se dedican a esta actividad, 14 de ellos son de la clase de pardos y morenos.

Entre los nombres registrados en las *Guías de Forasteros*, del período señalado, aparecen: José de la Encarnación Valencia, Macario Marín, José Ramón Ruiz, José de la Encarnación Muñoz, Tomás José de los Dolores Vargas, Pedro Escobar, Manuel José Antines, Celestino Antonio Martínez, Rafael José Valdés Rodríguez, José Cortés, José Benigno Rodríguez, Esteban Sánchez, José Peralta y José Villate.

## *José de la Encarnación Valencia*

Cabo primero de la 4ta. compañía del batallón de Pardos Leales de La Habana, José de la Encarnación Valencia, en 1818, había tenido a su cuidado, en unión del de igual condición Juan de la Rosa, a los niños de los hospitales de la Salud, San Lázaro, Jesús del Monte y Paula.

su cuidado, en unión del de igual condición Juan de la Rosa, a los niños de los hospitales de la Salud, San Lázaro, Jesús del Monte y Paula. En atención a los años dedicados a su profesión y la experiencia adquirida, Valencia solicitó en 1827, autorización para "practicar las operaciones de pasar sedales y la del bombeo o del escroto"; acompañando en apoyo de su petición, algunos certificados de profesores habaneros que acreditaban su pericia, pero el Real Protomedicato los desestimó, negándole la autorización requerida, expresando que

"...con esos propios documentos en que intenta acreditar su suficiencia, justifica los abusos que comete como intruso en una facultad que no posee ni puede poseer por su clase..."<sup>1</sup>

A pesar de la negativa, en 1829, considerando no sólo "su buena conducta moral y política", era nombrado por el propio Real Protomedicato, Alcalde Fiscal de los de su clase, actuando además, en varias ocasiones como miembro del tribunal examinador de aspirantes a flebotomianos, lo que de hecho era un reconocimiento de su capacidad profesional.

*José de la Encarnación Valencia*, habiendo cesado en la dirección de la barbería que fue del difunto Ambrosio Cabrera, situada estramuros (sic) en la calzada de S. Lázaro, ha tenido por conveniente abrir la suya dos puertas más adelante, en la misma calzada, donde ofrece servir a este respetable público y principalmente a los vecinos de su barrio, siempre sus favorecedores, con la equidad, prontitud y aseo que tiene demostrado.

(*Diario de la Habana*, Julio 5 de 1835).

### *Detenido por sospechas*

En 1837, las autoridades procedían a la detención de Valencia, a su regreso de Veracruz, a donde habían ido acompañando a la familia del pardo Antonio Zenet, residentes en Tampico, México, los que habían venido a La Habana, para establecerse en el comercio de dulces, pero al fracasar en su empeños, decidieron retornar a México.

Valencia, habanero, de 35 años de edad, que en el momento de su detención dio el supuesto nombre de Esteban Valdés; fue acusado de conducir a esta ciudad, correspondencia sospechosa procedente del

---

<sup>1</sup> *Diario de la Habana*, enero 18 de 1828.

extranjero.<sup>2</sup> La acusación, sin base positiva, no tuvo más consecuencias, pues en 1841, aparecía en *Diario de La Habana* el siguiente anuncio:

ENCARNACION VALENCIA, flebotomiano aprobado por la Real Junta de Medicina y Cirugía, ofrece al público aplicar las sanguijuelas por el precio de 12 reales docena en San Lázaro, entrando por la puerta de la Punta, 2da. cuadra, barbería que hace esquina.

### *Publicidad*

Los flebotomianos utilizaban la prensa para ofrecer sus servicios, distiguiéndose la condición racial de los mismos, mediante el uso o no del Don, antepuesto al nombre.

D. Bernardo Pelerano, flebotomiano examinado por la Real Junta de Medicina y Cirugía, de esta ciudad, participa al respetable público haber abierto su establecimiento en la primera cuadra de la calle de Bernaza entrando por el Monserrate n. 79, donde ofrece servir con toda delicadeza y esmero, en las operaciones pertenecientes a su profesión.

(*Diario de La Habana*, enero 5 de 1839.)

José de la Paz García sangrador examinado por la Real Junta de Medicina y Cirugía, participa a este respetable público, que ha abierto su establecimiento de flebotomía, en la calle de los Oficios n. 46 bajo la casa del Sr. Conde de Barreto, el que ofrece sus servicios a los que gusten ocuparlo.

(*Ibid*, febrero 26 de 1839.)

*Al Público.* D. Francisco Luque sangrador dentista tiene el honor de ofrecer su establecimiento de barbería, sito en la calle de La Habana esquina a la de Santa Teresa, donde se le encontrará de noche y a cualquier hora, para todas las operaciones pertenecientes a su facultad: igualmente ofrece un buen surtido de sanguijuelas tan buenas como las mejores que hallan (sic) venido a este país, las que esponderá (sic) a peso docena y dos yendo a las casas a aplicarlas.

(*Ibid*, abril 22 de 1842.)

### *Emblema*

El emblema de los flebotomianos era azul, rojo y blanco, representando dichos colores, la sangre venosa, la arterial y la venda, con que se cubría la parte operada.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> ARCHIVO NACIONAL. *Comandancia Militar*. Leg. 16. Exp. 1.

<sup>3</sup> GONZÁLEZ DEL VALLE, F. *La Habana en 1481*.

Desaparecido el barbero sangrador, a fines del pasado siglo XIX, su policromado distintivo, pasó a ser el indicativo del barbero, del moderno fígaro, y hasta la presente década, se podían observar en la capital habanera, los tres colores del flebotomiano, señalando la existencia de una barbería.

### *Operación de flebotomía*

El periódico *Faro Industrial de La Habana*, de Febrero 6 de 1844, daba a conocer que en el Hospital Militar, durante el anterior mes de Enero, se habían realizado, bajo la dirección del primer sangrador Rafael J. Rodríguez, 892 operaciones de flebotomía, consistentes en sangrías generales, ventosas escarificadoras y extracciones de muelas.

### *Tarifa*

Los flebotomianos se regían por la siguiente tarifa o arancel, impuesta en 1827: Sangrías generales, de pie, dos pesos. Por una del brazo o mano, uno y en las yugulares, leónicas, frenéticas, sienéticas y luzana, cuatro pesos por cualquiera de ellas. Las extracciones dentales: incisivos y muelas, a peso. Caninos o colmillos y las muelas llamadas cordales, dos pesos. Los vegigatorios variaban desde dos a seis reales, según el sitio de su aplicación. Además, era de tenerse en cuenta el domicilio del paciente con relación al del flebotomiano, ya residiese intra o extramuros y la hora de solicitud del servicio, pues a partir de las once de la noche, cualquiera de las operaciones tarifadas debían "pagar tres tantos más del precio establecido".

A los pobres de solemnidad, estaban en la obligación de servirlos gratuitamente, así como una rebaja adecuada "a los que por carecer de bienes no pueden pagar el justo precio que se previene en este arancel".<sup>4</sup>

### *Texto para flebotomianos*

El auge de la profesión requería la utilización de manuales, para la difusión de los conocimientos necesarios. Así, para cooperar con el crecido número de barberos sangradores, registrados en 1844, que suma-

---

<sup>4</sup> *Diario de la Habana*, Septiembre 30 de 1827.

ban 88 frente a 10 ó 12 dentistas, establecidos en igual fecha, se puso a la venta en 1846 "Manual del Flebo-tomiano o sangrador", redactado por Antonio González.

### *El 1844*

Algunos flebotomianos se vieron complicados en la conspiración de la Escalera, entre ellos, el pardo Francisco Balmasceda, que había pertenecido con el grado de teniente, al batallón de su clase, y Tomás Vargas, registrado en La Habana en 1834, que en la fecha de su detención —9 de Marzo de 1844—, residía en la ciudad de Matanzas, donde contaba con una gran clientela, en la cual figuraba el gobernador provincial, Brigadier Antonio García Oña.

Como el anterior, Vargas pertenecía, con el grado de sargento primero, al batallón de Pardos Leales de La Habana. Al ser juzgado por la Comisión Militar, uno de sus acusadores hubo de manifestar:

"Tomás Vargas con su ejercicio de flebotomiano, tenía una numerosa parroquia y con su refinada hipocresía había conseguido se le reputase de hombre honrado..."<sup>5</sup>

Considerado por las autoridades como uno de los directores de la conspiración, fue condenado a muerte y fusilado en Matanzas el 17 de Agosto de 1844.

### *Dentistas*

La profesión de dentista estaba en manos de los españoles y algunos extranjeros, principalmente ingleses y norteamericanos; y por supuesto, blancos, sin embargo, en 1834, la *Guía de Forasteros* registraba el nombre de Carlos Blackely, pardo, nativo de Charleston, EE.UU. y en 1837, el de Andrés Dodge, habanero, perteneciente también a la clase de pardo.

Blackely ostentaba el grado de sargento primero del batallón de pardos de La Habana, que había adquirido mediante el donativo de \$ 100.00 y aunque no tenía derecho a sueldo alguno, el documento firmado por el capitán general Francisco Dionisio Vives, concediéndole el grado en Julio de 1828, ordenaba que se le tuviera:

"...por tal Sargento Primero Graduado, guardándole las gracias y preeminencias que para esta clase correspondan..."<sup>6</sup>

<sup>5</sup> ARCHIVO NACIONAL. *Comandancia Militar*. Leg. 47. Exp. 2.

<sup>6</sup> ARCHIVO NACIONAL. *Escribanía de Rodríguez Pérez*. Leg. 21. Exp. 11.

## Publicidad

Blackely realizaba sus actividades profesionales en La Habana y Matanzas, anunciándose en la prensa de la ciudad yumurina. En el periódico *La Aurora de Matanzas*, edición del 16 de Octubre de 1829, apareció el siguiente anuncio:

CARLOS BLACKELY, cirujano dentista recibido en Londres y revalidado en el Real Protomedicato de La Habana, ofrece sus servicios a este respetable público en su facultad, seguro del acierto en ella, como lo ha acreditado en las distintas ocasiones que ha permanecido en ésta, ofreciéndose a las personas que gusten ocuparlo: orifica los dientes y muelas cariados a toda perfección, según el método inventado en Londres por Mr. Hunter, ofreciendo poner los dientes incorruptibles, los cuales nunca se alteran y jamás adquieren mal olor. En la platería que se halla en la accesoria de Dn. Manuel Pinzón darán razón: y en caso de no estar en ella, pueden dejar las señas adonde deba ocurrir.

### AVISOS.

Cárlos Blakeley, cirujano dentista recibido en Lóndres y revalidado en el Real Protomedicato de la Habana; ofrece sus servicios á este respetable público en su facultad, seguro del acierto en ella, como lo ha acreditado en las distintas ocasiones que ha permanecido en ésta, ofreciéndose á las personas que gusten ocuparlo: orifica los dientes y muelas cariados á toda perfeccion, segun el método moderno inventado en Lóndres por Mr. Hunter, ofreciendo poner los dientes incorruptibles, los cuales nunca se alteran y jamas adquieren mal olor. En la platería que se halla en la accesoria de D. Manuel Pinzon darán razon: y en caso de no estar en ella, pueden dejar las señas adonde deba ocurrir.

4 v. 13.

## Matrimonio

El 24 de Febrero de 1831, contrajo matrimonio en la iglesia del Espíritu Santo con la parda ingenua María Elena de los Reyes, hija legítima de Rafael y de María Belén Morales, ambos pardos, de condición libres.

### *Superación*

Estudioso de su profesión y atento a los progresos de la misma, Blackely se mantenía en contacto con las casas servidoras del giro o salía al exterior en viaje de estudios o para adquirir directamente los materiales necesarios para su numerosa clientela. En el anuncio que sigue, publicado en *Diario de La Habana*, el 27 de Agosto de 1839, expresaba esta preocupación.

CARLOS BLAKELY, cirujano dentista, habiendo regresado de New York en el último paquete, hace presente a este ilustrado público y particularmente a sus amigos, que ha traído de dicha ciudad un surtido de dientes de pasta incorruptibles, tan parecidos a los naturales, que se requiere el más dilatado examen para diferenciarlos. Durante su permanencia en New York, no omitió oportunidad ni gasto alguno para conseguir traer a esta capital, todo cuanto la experiencia de su profesión le dictaba ser utilísimo para el más fácil desempeño de todas clases de operaciones en la dentadura, y habiendo formado una colección tan completa como deseada y llenado el objeto único de su viaje a los Estados Unidos, se repite a las órdenes de los señores que gusten de favorecerle, en su nuevo laboratorio calle de La Habana n. 55 inmediata a la de la Muralla.

### *El caso Mitchell*

Rivalidades profesionales, el prejuicio del color, las ambiciones económicas de sus competidores, forzaron a las autoridades coloniales a relacionar a Blackely con las actividades abolicionistas de José Mitchell. Su principal acusador, el dentista sueco Mauricio Carlos Koth, lo juzgaba "perjudicial al país por la influencia que ejerce sobre los negros y mulatos".<sup>7</sup>

La enemistad de Koth hacia Blackely, con el que había mantenido cordiales relaciones sociales entre 1840, fecha de su llegada a La Habana y 1842, surgió por Carlos Guillermo, esclavo nativo de la isla inglesa de Barbados, aprendiz de dentista, a quien Koth se vio obligado a libertar en Cuba y que pasó a formar parte de los aprendices de Blackely, establecido entonces en la calle de Obrapía N. 21. La importancia profesional de Carlos Blackely lo revela el hecho de que en su gabinete, contaba con dos auxiliares, denominados "oficiales", es decir, lo suficientemente capacitados para actuar como dentista, y tres aprendices.

<sup>7</sup> ARCHIVO NACIONAL. *Comandancia Militar*. Leg. 26, Exp. 2.

Oficiales: Santiago Rodríguez, pardo, habanero, de 28 años de edad y Mr. Vedor, blanco, norteamericano. Aprendices: Valentín Guillermin, pardo, criollo, educado en Francia, e hijo de D. Francisco Guillermin, caficultor; Alfonso Dobbles, pardo, sobrino de Blackely y el ya citado Carlos Guillermo, negro de nacionalidad inglesa. Anteriormente había mantenido en su equipo, como aprendiz, al pardo habanero, Agustín Marcial Ceballos, el que precisamente en 1842, se hallaba trabajando con el sueco Mauricio C. Koth.

### *Economía*

Las actuaciones de la Comisión Militar, conocieron de la importancia socio-económica de Blackely, que contaba entre sus clientes, al Consul norteamericano, a la firma comercial De Connick, Spalding y Cía, y a numerosos “caballeros y señores” que solicitaban sus servicios para “hacerse operaciones en el arte de dentista”.

La solidez económica de su clientela, le permitía mantener criados, adquirir casas, importar un carruaje de New York e invertir parte de sus ganancias en acciones del ferrocarril de Júcaro (1841), en cuya directiva figuraba como secretario, D. José de la Luz y Caballero.

El 17 de Marzo de 1843, la Comisión Militar cerró el caso, acordando pasar al Gobernador Político, una comunicación sobre la conducta política de Blackely, para tenerla en cuenta, con vista a su actuación futura.

### *Sus rivales profesionales en 1842*

En el año del “caso Mitchell”, ejercían en La Habana, D. Ignacio de Torres, instalado en la calle del Obispo n. 97; D. Alberto Gallatin, D. Jorge Wallace, D. Juan Fustier, con gabinete establecido en la calle Habana n. 171 y anuncio ilustrado en *Diario de La Habana*, 2 de Enero de 1842, en el cual criticaba a:

“...varios facultativos dentistas continuamente insertan anuncios llenos de exageraciones, que parece ponen los dientes artificiales con betún o cola de pescado, anunciando tanta prosa con el objeto de alucinar con mucho aparato de herramientas, pidiendo grandes cantidades por sus operaciones, por lo que muchas personas especialmente pobres no gozan de un beneficio tan útil para la conservación de la vida...”

Sin embargo, su anuncio el más extenso e ilustrado con una llamativa dentadura, negaba lo que en él expresaba: "...Fustier es tan natural que no pondera en sus anuncios..."

D. Juan Stoval, D. Cayetano Fustier, de la calle "del Aguacate n. 89", D. Enrique Cook, de Tacón n. 87; D. Mauricio Carlos Koth, de la calle "del Obispo n. 46", natural de Suecia, radicado en la Habana desde 1840, que dos años después, según anuncio insertado en *Diario de la Habana*, el 11 de Febrero de 1842, había "logrado merecer por la exactitud y perfección de las obras el mejor concepto y la confianza más alta que pueda aunarse de un público ilustrado..."

D. Guillermo Arnold, miembro del Real Colegio de Cirujanos de Londres, y encargado provisionalmente de la clientela del acreditado D. Tomás Falkiner, de viaje por Europa, no utilizaba, según sus propias palabras "pomposos anuncios, limitándose sólo a decir, que su crédito lo debe a sus estudios y dilatada práctica en las primeras poblaciones de Europa y de los Estados Unidos..." (D. H. Marzo-9-1842). Falkiner, al regreso de su corto viaje de estudios, ofrecía en el mes de Abril de ese mismo año: "...un completo surtido de polvos y pastas aromáticas para hermohear y limpiar los dientes, como también las gotas admirables para calmar los dolores de muelas y una agua muy recomendable para afirmar la dentadura..." A su vez, Arnold, con motivo de dirigirse a Estados Unidos, en Mayo de 1842, también en viaje de estudios, encomendaba sus clientes a Mr. A. W. Jones "...caballero inglés de conocida habilidad y famoso en la profesión de dentista..."

No faltó en la campaña publicitaria, quien alegara en su favor, el testimonio de clientes de reconocida posición social. Tal D. Alejandro S. Launy, cirujano dentista de New York, que además de dar a conocer que "hace dientes artificiales y los coloca de una nueva invención por medio de presión admosférica..." (sic), ofrecía "...atestados de personas respetables que informarán de sus conocimientos, entre ellos el Sr. Dr. Simeón Vicente Hevia, y D. José de la Luz y Caballero..." (D. H. Enero 14-1842).

Launy, había llegado a la Habana en 1841, procedente de New York, con una carta de presentación para Carlos Blackely, firmada por Mr. James Alcock, de aquella ciudad, en la cual pedía a éste, le orien-

tara en sus propósitos de establecerse en la Habana, reconociendo que "... un poco de sus consejos le serán de grande utilidad..."<sup>8</sup>

### *La conspiración de La Escalera*

Las relaciones sociales, su intensa actividad profesional, sus frecuentes viajes a Matanzas, donde residían sus padres, dueños de un cafetal, fueron factores determinantes para la inclusión de Blackely en el proceso de la conspiración que llevaba a cabo la Comisión Militar, y en el cual se vieron involucrados casi todos los negros y mulatos de alguna relevancia social o económica.

Conjuntamente con Blackely, fueron encausados los dentistas Andrés José Dodge, su discípulo y dueño de casas y esclavos en la ciudad de Matanzas; donde residía y ejercía su profesión; Pedro Pompé, negro nativo de Charleston, graduado en 1840, que había recibido lecciones de Blackely y que ejercía en Santiago de Cuba, compitiendo con el sueco Mauricio C. Koth, radicado en aquella ciudad en 1844; Rufino Reyes, su cuñado, y el pardo libre, habanero, Santiago Rodríguez.

Blackely sobrevivió a La Escalera, no así su amigo y discípulo Dodge, fusilado el 28 de Junio de 1844, en Matanzas, en unión de Gabriel de la Concepción Valdés "Plácido", Antonio Abad Baró, José "Chiquito" García, Jorge López, José Miguel Román, músico; Miguel Naranjo, Manuel Quiñones, Pedro de la Torre y Santiago Pimienta, cuñado de Dodge y rico propietario matancero.

### *La defensa de Blackely*

D. José María Blanco, teniente del Regimiento de Infantería de Cantabria, defensor de Blackely ante la Comisión Militar, lo presentó como "inocente a quien persigue la envidia" por ser "persona importante entre los de su clase por su riqueza, su porte y su decencia".

Aunque la personalidad de su perseguidor no fue revelada durante el juicio, el defensor hizo constar que se trataba de

"...un extranjero, de su misma profesión y menos acreditado que él, es el que en todo tiempo ha tratado de comprometerlo para que se lance de la isla a un competidor más inteligente y más solicitado."

---

<sup>8</sup> ARCHIVO NACIONAL. *Comandancia Militar*. Leg. 73. Exp. 1.

La opinión del defensor se vio confirmada, cuatro años más tarde, cuando en Junio de 1848, D. Ignacio Torres, D. José Pierce y D. Elvi Gales, cirujanos dentistas radicados en la Habana, se dirigieron al Gobernador Civil y Político de la Isla, para que se prohibiera el ejercicio de su profesión a individuos de la raza de color. Decían:

“...está en el deber de todo blanco el apoyarnos por la tendencia que creemos descubrir y que presentamos a la perspicacia de V. E.”

y agregaban:

“V. E. está bien penetrado que ninguna profesión hace más comunicativa a todas personas de todas clases y rangos, que las facultades de Medicina y Cirugía en todos los ramos. La profesión de la Cirugía Dental es una de ellas y quizás más que ninguna otra, atrae una íntima relación y consideraciones que profesadas por un negro o pardo lo realza de su clase, mientras que en la alternativa con un blanco le humilla: al hombre de color esta profesión le eleva á un alto grado de estimación entre los de su clase como se vio en la última Conspiración de estas castas, que en su arrojo y osadía dieron los más altos empleos a los dentistas de color, por que los consideraban como superiores por su posición social, su inteligencia y por los buenos modales que adquirieron en el último roce que tenían con sus mejores: Cinco de esos jefes supremos dentistas fueron presos, dos de ellos fusilados y los otros tres que son quizá los más criminales por más astutos e inteligentes, después de sufrir prisión por mucho tiempo fueron puestos en libertad por una inconcebible bondad del antecesor de V. E. Estos mismos tres Exmo. Sr. están extendiendo el número de sus discípulos por toda la isla.”

La petición, entre cuyos firmantes, sin duda, estaría el gratuito acusador de Blackely, fue denegada por el Gobernador, quien estimó que de aplicarse

“...produciría los más perniciosos resultados el reducir a la miseria a familias enteras privando a las cabezas de las mismas de los medios decorosos de ganar la subsistencia como ahora lo hacen.”<sup>9</sup>

### *Economía*

Dos años después de esta denuncia, reveladora de una lucha clasista, sostenida por rivalidad profesional entre individuos de distintas razas

<sup>9</sup> ARCHIVO NACIONAL. *Instrucción Pública*. Leg. 58. Exp. 3883.

y posición social; fallecía en la Habana, el 11 de Agosto de 1850, Carlos Blackely, dejando los siguientes bienes:

*Inmuebles:*

Una casa en la calle de "las Damas" núm. 15, valorada en \$5,587. 7 1/2 rs.

Una casa en la calle de la Plaza N. 2 entre Merced y Bayona, \$1,699. 4 rs.

*Esclavos:*

Bernardo, chino criollo de N. Orleans, de 44 años, zapatero, tasado en \$500.

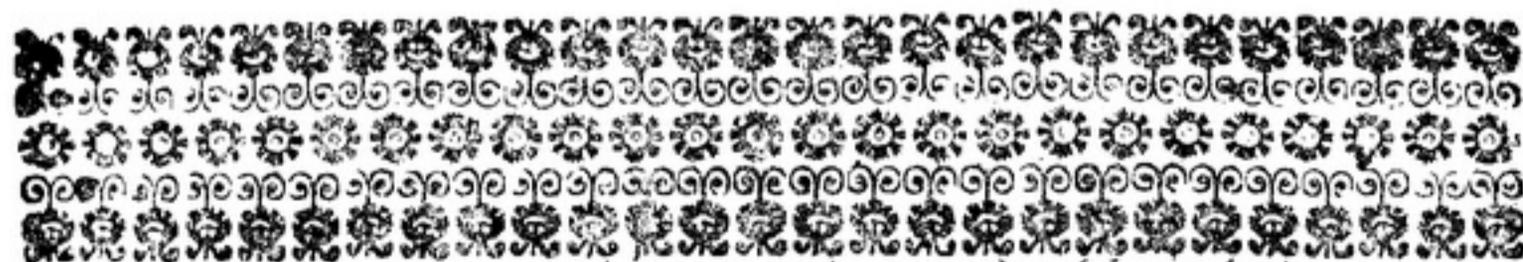
Nolasco, criollo, como de 22 años, calesero, tísico, sin tasar.<sup>10</sup>

*Valor total de sus bienes*

Sus propiedades, sin incluir el valor de su gabinete dental, prendas y mobiliario, ascendió a la suma de \$7,796.

---

<sup>10</sup> ARCHIVO NACIONAL. *Escribanía de Rodríguez Pérez*. Leg. 271. Exp. 11.



# *Becquer o la leve bruma*

## *{En el centenario de su muerte}*

Para Adolfo Suárez

*Fina García Marruz*

“cendal flotante de leve bruma...”

Cuando queremos precisar el mundo que evoca el nombre de Becquer para nosotros no nos acude una imagen sino varias, que se superponen y nos lo ocultan: es el esbozo de una capa oscura que se pierde por un laberinto de calles estrechas, o es quizás el fulgor doloroso de una mirada que se clava rápida en las sombras y huye. Becquer, como su gran arpa empolvada, nos mira desde un ángulo oscuro, como rehuyendo la luz. Parece que nos va a decir quién es y lo que señala son los invisibles átomos del aire o las ardientes estrellas, lo diminuto o lo enorme, todo lo que en la naturaleza vibra, tiembla, vuela, desaparece: saeta, hoja, ala, luz. ¿Qué pasa que no podemos verle el rostro? Antes que mostrar una presencia, nos adentra en una atmósfera: primero es un sacudimiento extraño, luego un murmullo, luego deformes siluetas, colores que se hunden, ideas sin palabras, y memorias y deseos imposibles, y brillo de las lágrimas. Se podría demostrar, con lujo de citas irrefutables, que se trata de un fantasma:

*Espíritu sin nombre,  
indefinible esencia...<sup>1</sup>*

---

<sup>1</sup> BECQUER, GUSTAVO ADOLFO. *Obras Completas*. Madrid, Aguilar, 1961. Todas las citas tuyas de este trabajo están tomadas de esta edición.

Pero esto que tiembla, palpita, flota entre las nieblas, que deja percibir primero el fulgor que la figura, se adelanta a decir a la España letrada de su tiempo, toda oquedad y pompa, el auténtico "Yo sé" del comienzo de las *Rimas*, a escribir ese gran "yo" con sus dedos de humo, y entonces volvemos a acercarnos a ese corazón de su idioma, engañosamente anacrónico, a esa vaguedad indefinible, y vemos que está hecha de dorados hilos resistentes: la "gigante voz" no es débil, una "inteligente mano", un "armonioso ritmo" encierra lo fugitivo en "cadenencia y número", y muerde el cincel el bloque vago. Fulgor rápido o silbo centelleante, fleco de oro de la lejana estrella o zumbido de la abeja enloqueciendo, su identidad vuelve a desorientarnos, cumbre, yerba, tumba, arenas. ¿Dónde está Becquer?

*Yo ondulo con los átomos  
del humo que se eleva  
y al cielo lento sube  
en espiral inmensa.*

*Yo sigo en raudo vértigo  
los mundos que voltean...*

Helo aquí identificado con dos abismos de infinitud: lo estelar y el átomo. Empezamos a sospechar la modernidad de Becquer, las relaciones de la modernidad y el romanticismo. Pero no nos adelantemos, vayamos poco a poco. Este "yo" vertido en la naturaleza toda, ínfima o inconmensurable, parece haberse "saltado" la figura humana. Martí, a la entrada de los *Versos Sencillos*, escribiría un poema semejante a estos primeros de las *Rimas*, pero la palabra "hombre" acude enseguida: "Yo soy un hombre sincero...", y diciendo venir también de todas partes, y partiendo también de la música y la razón pitagóricas, y hablando también de yerbas y de flores, cuánta riqueza de criaturas humanas en estos versos en que ya está la presencia de la mujer y de la novia, del padre y del amigo, y hasta un alcalde y un joyero, y donde aparece junto a su "peña brava" la de su pueblo esclavo, y aún toda la pena y la esclavitud del mundo. El "Yo soy", "Yo sé" de los solares *Versos Sencillos*, ¡qué distinto al "Yo soy", "Yo sé"; profundamente nocturnos de las *Rimas*!

*Yo sé un himno gigante y extraño...*

Su palabra alcanza la vibración de la cuerda al desaparecer. "Si pintara paisajes los pintaría sin figuras", escribió alguna vez, lo que

nos recuerda que la religiosidad árabe no representó nunca a la figura humana en sus mezquitas. Becquer, árabe andaluz, prefiere también el arabesco, la frase-arabesco: "Vagando al ocaso por el laberinto de calles estrechas y tortuosas de una antigua población castellana...", prefiere la frase-espíral, laberinto de arcadas del pórtico de las *Rimas*: "Por los tenebrosos rincones de mi cerebro..." Becquer antes de darnos un objeto nos da su situación ("Del salón en el ángulo oscuro..."), antes de nombrar la sustancia nos da las cualidades, ("silenciosa y cubierta de polvo"), dejando a la brevedad del verso final la mención del objeto mismo, con no sé qué atmósfera de algo fatal e inapelable ("Veíase el arpa"). El objeto central del poema queda desplazado al fondo, los adjetivos preceden, anuncian y casi se toman todo el espacio de la estrofa, de modo que la cosa misma, separada así de su sustancia, aparece al final como un fantasma. Las cosas revelan más bien la ausencia de su dueño ("de su dueño tal vez olvidada"), lo humano está ausente de este mundo. Las notas duermen en las cuerdas "esperando la mano de nieve" que pueda arrancarlas. Si hay una mano, es de nieve. En la tercera estrofa el encanto queda roto: "¡Ay!-pensé." Estas caídas son parte del poema, no caídas del poema. Hay en las *Rimas*, como algo esencial a ellas, ese "ay" del pensamiento que las desgaja, como en el cante-jondo. El alma espera, como Lázaro, muerta también, al fondo, quien le diga "Levántate y anda!" Vano esperar. Cualquiera que haya sido su adhesión consciente al cristianismo, el mundo poético de Becquer es anterior a la esperanza de la revelación cristiana.

El primer romanticismo —Espronceda, Zorilla, el Duque de Rivas—, fue exterior, teatral, hinchado; el segundo —Becquer, Rosalía de Castro—, interior, depurado, intimista. En el primero el verso era como un espadachín que hacía saltar al cuerpo de la poesía en la escena última de un drama: se sentía el correr del telón, los aplausos, el humo. En el segundo, el poeta huye del foco de las candilejas y se vuelve al ángulo oscuro donde sólo resuena una palabra —"yo"— y se vela a un cadáver:

*Dios mío, qué solos  
se quedan los muertos!*

Recuerdo de niña una libreta de pasta española, que aún conservo, donde tenía copiadas mi madre, con cuidadosa letra morada, las *Rimas* de Becquer. "Por los tenebrosos rincones de mi cerebro, acurrucados y desnudos, duermen los extravagantes hijos de mi fantasía..." Re-

cuerdo que antes de comprender del todo de qué se trataba, me seducía aquella cadencia larga, interminable. Becquer abría el arpegio al punto de cubrir todo el teclado (“cadencias que el aire dilata en las sombras”). Hablaba de un himno “gigante y extraño” que luego uno no oía, o el himno era la promesa enorme que no llegaba, cuyo dador se ocultaba en las sombras. Algunos versos aislados eran como fragmentos de otro poema que no era el que leíamos, adivinaciones superiores a él, hallazgos de acento y alma:

*¿Será verdad que, huésped de las nieblas...*

Recordaría las palabras que prologan su obra al leer, años más tarde, el *Gaspar de la Noche* de Aloysius Bertrand. En la misma libreta mi madre había copiado “Doloras” de Campoamor, humoradas de Bartrina, versos de Rueda, pensamientos de Núñez de Arce. Pero Becquer descollaba solitario con sus versos hechos de materias fluidas: aromas, ondas, ráfagas, centellas de luz. Becquer, “muerto en pie”, “huésped de las nieblas”, no acertaba todavía a mostrársenos del todo a través de sus humildes, inmortales *Rimas*. Fue Juan Ramón Jiménez el que nos dio años después otro Becquer, otra manera de leerlo. Hasta las *Pastorales* de Juan Ramón no se nos iluminaría este Becquer casi machadiano:

*Sobre el corazón la mano  
he puesto porque no suene  
su latido y de la noche  
turbe la calma solemne*

Volvíamos a ver el balcón, sin golondrinas viudas, de Becquer, en los romances idílicos de Juan Ramón:

*En el balcón un momento  
nos quedamos los dos solos...*

Juan Ramón, al decantar a Becquer, nos descubrió lo esencial de él, lo que tenían sus versos de esbeltez plata, de piedra y fuente andaluzas. El último romántico ya se nos aparecía como el primero de ellos. Becquer surge cuando el romanticismo estaba de capa caída, pero con esa misma capa se cubre, y lo echa a andar.

Su vida, la más real, es la que está en sus versos. Si nos ponemos a consultar libros van a aparecer hechos ciertos pero innecesarios, va a resultar que se llamaba Gustavo Adolfo Domínguez y no Gustavo

Adolfo Becquer. Gran error de la realidad. Porque desde luego que Becquer es Becquer y no Domínguez, que éste es su primer apellido y no el segundo. Los biógrafos nos dirán que la familia Becquer era de procedencia flamenca, desilusionándonos en nuestra esperanza de encontrarle ancestros árabes. Andalúz por varias generaciones, no era necesario que tuviese ancestros árabes para estar penetrado de esta cultura que allí se respira en el aire. Pero ¿cómo evitar que la imaginación se nos vaya a Abú-Béquer, yerno de Mahoma, que reinó dos años a su muerte y compiló el Corán, código de leyes y costumbres musulmanas, en amplios versículos? Cuando Becquer nos confiesa cómo buscaba ante todo la virginidad de los sentimientos y las cosas ¿cómo no recordar al que era llamado Padre de la Virgen, a Abú-Béquer, por ser Aixa, su hija, la única esposa de Mahoma que lo era antes de su matrimonio con el Profeta? ¿No parece este rey árabe más relacionado con el mundo de Becquer que esa noble pero oscura familia flamenca? Para reconstruir la verdadera biografía de Becquer habría que partir de realidades improbables, de atisbos incompletos, de deseos y fantasmagorías, ya que en ellos vivió más intensamente que en la casa de hospedaje madrileño de Doña Soledad, del mismo modo que para contar la vida de Don Quijote hay que partir más que del ama o la sobrina de la imaginaria Melisenda o del encantador Merlín.

Pero hay datos esenciales, como el saber que fue huérfano de padre y madre de sus cinco a sus seis años, pues este sentimiento de orfandad sí es fundamental para entenderlo. Becquer surge de este desgarrón inicial, de esta ausencia de la mediación paterna y materna con el mundo, que oscurece sus inicios y hace incierto su sentimiento del fin. Miguel Angel decía que su escultura había nacido de los fragmentos desenterrados de las estatuas griegas. Por esta rotura se introdujo nada menos que el tiempo en la apacible eternidad toda presente de la estatuaria griega. Por esos miembros desgarrados se filtró la sangre del tiempo. En algún descendimiento o Piedad últimos de Miguel Angel se deja ver el cuerpo de Cristo casi como el de un centauro dislocado de hombre y Dios, y la galería de esclavos que precede al David libérrimo están todavía como a medio salir del génesis de la piedra, contando la hazaña de ese tránsito, de ese parto del hombre, difícilísimo, hazaña del dolor. Becquer, no obstante ser un artista que en apariencia nada tiene en común con Miguel Angel, parte igualmente de lo fragmentario, su poesía está rodeada de no se qué atmósfera trágica, dolorosa, de no se sabe qué cataclismo inicial, qué pérdida.

Sus mismas *Rimas*, las que conocemos, son los “poemas que se recuerdan de un libro perdido”. El original se perdió. Lo que quedó de “El libro de los gorriones”, lindo título humilde, fue poco, Becquer lo perdió todo, sus padres, sus versos, la herencia de que pudo haber gozado, de haber permanecido a la sombra del hogar sevillano de su madrina, Doña Mariana Monahay, para ir, siguiendo a sus compañeros de bohemia, a Madrid. Allá, por último, perdedor también en amores, acabó por perder la salud, de la que cuidaba tan poco como de todo lo demás. Se conserva, de su puño y letra, una cuenta donde distribuye los ilusorios dineros que pensaba sacar de la edición de sus poesías en Madrid. En la línea superior se lee: “60,000 reales. Obras de caridad.” En su cuarto pobre de Madrid, donde sólo tenía un catre, unas sillas de Vitoria, un baúl, y una mesita con la clásica palmatoria macilenta, piensa, más que en comer, en esbozar su magno proyecto de la *Historia de los templos de España*, que realizó sólo fragmentariamente. Sus paisajes son siempre de ruinas, pero en ellas crece siempre alguna enredadera con humilde sol andaluz. El fue así también, altivo y modesto. Murió joven.

¿Qué es lo que añade Becquer a la poesía española? Si el verso neo-clásico resultaba formal, frío, académico, el romántico pecaba por todo lo contrario, era excesivo y difuso. El hallazgo de Becquer fue el equilibrio de una gran vaguedad y una gran precisión. Al sacudimiento extraño encerraba en su mejor fórmula: “cadencia y número”. La sonoridad becqueriana se da como dentro de una bóveda cerrada, cámara de ecos, nave húmeda y vacía. No es la declamatoria, hinchada sonoridad romántica. La frase no deja oír aislada su sola línea melódica sino que se funde a su propia resonancia, a su propio eco innumerablemente repetido. Zorrilla era altisonante; Becquer, resonante. El eco nos descubre la amplitud de la bóveda. Ya vimos cómo invierte casi siempre el orden lógico de la frase, cómo el complemento circunstancial precede, acorrala. El arpa no está en el ángulo oscuro del salón, sino “Del salón en el ángulo oscuro...” Oigamos sus graves de violonchelo: “De la casa en hombros lleváronla al templo”.

¡Cuántos giros, como de grandes aves, de las palabras, antes de llegar a fijarse en su asunto central, antes de describir una figura o apoderarse de un tema! En “La rosa de pasión”, primero nos describirá el dédalo de las calles, la torre morisca, la habitación miserable, y sólo por último al protagonista, al judío Daniel Leví, lívido chispazo

heleno era un espíritu de géometra y de aritmético, —y de un aritmético que amaba los números enteros y las propiedades de los números enteros—, la evolución del espíritu arábigo es muy original y muy nítida: la aritmética se orienta hacia el álgebra y la geometría hacia la trigonometría. Es en suma la concepción moderna de la naturaleza, tal como debe ser estudiada científicamente”. Para el árabe la naturaleza no existe, es sólo “una serie arbitraria de accidentes y átomos”. Cuando estudiemos el mito becqueriano de la Creación veremos cómo el polvo de oro surgen las miríadas de mundos, cómo la tierra surge, arbitraria y confusa, de un descuido de Dios. Su poesía estará llena de este sentimiento de lo fragmentado y fragmentario, “los invisibles átomos del aire”, de este polvillo de oro nostálgico, que se ha vuelto número de oro, arenas.

Habíamos visto cómo la relación de criatura a criatura se había vuelto una relación de voluptuosidad o sea de extensión de la persona y no de entrega al otro, de comunión. Este “yo” infinitamente prolongado, ve la realidad como su reflejo, tal como vimos en las primeras páginas de las *Rimas* lo que nos remite al mito de Narciso. Pero Narciso no es un egoísta, es quizás todo lo contrario. El se ha inclinado sobre el agua a ver reflejado el mundo y ve su propia imagen, que toma por la de otro. Narciso no se ama a sí mismo (esto sería casi cristiano) sino ama a su imagen, no su yo-adentro, sino su yo-afuera, fundido al elemento exterior, hecho uno con las otras sustancias. Como no se ama a sí mismo, tampoco ama en realidad a nadie. Es porque no puede llegar en realidad a “lo otro”, porque su yo no es para él un cristal sino un espejo, por lo que está fatalmente destinado a hundirse en sí mismo y morir. Narciso, enamorado de su imagen, es arrastrado al fondo de las aguas. Su “ay” se convierte en flor, quejido-flor, flor del jacinto.

Ese “ay” de jacinto es el secreto del cante-jondo andaluz, “ay” infinitamente prolongado, infinitamente modulado, imperceptiblemente desgajándose. La soledad es la raíz de las “soleares”. La queja del solitario, que no puede llegar a la posesión real del objeto amado, la vida arrastrada a la fuga, deshace los tonos enteros, los sumerge en una corriente de imposibilidad infinita, los desgarrá como el puñal a la carne, los hace temblar como la piedra al reflejo de la alberca. Punta aguda del “ay”, saeta andalucísima. No la dicta la muerte, que es pena universal y no específica de raza alguna, sino su peculiar modo de sentir el desgarrón de la sustancia, el alejamiento de la Fuente.

arte sino contra la idolatría. Esto es importante, y lo veremos después al tratar de la otra fuente de Becquer, que es la germánica, fuente a la que se le ha dado preferencia y que no creemos sin embargo, la más decisiva. Massignon continúa: no hay duración en la teología musulmana: no hay más que instantes discontinuos y reversibles. Esto nos ayuda a entender el sentido del "instante" juanramoniano, su rechazo de la "duración" en el poema, como ayuda a entender la presencia en la poesía de Becquer de lo estelar y lo atómico, "los invisibles átomos del aire" y "los mundos que voltean", su búsqueda de un más allá de las formas. En las albercas de los jardines andaluces, en su profusión de rumores y de fuentes, hay ese mismo escamoteo y rompimiento de la imagen temblando al fondo, vuelta otra. La realidad se vuelve espejeante, realidad de espejismos, espejismos del desierto del "yo". Hay un curioso artículo de Becquer que titula: "Caso de ablativo. En, con, por, sin de, sobre la inauguración de la línea de ferrocarril del Norte de España" que nos recordó la pareja importancia de las preposiciones en Juan Ramón, en quien nunca se da tampoco ese realismo en seco del castellano sino realismos superpuestos, espejeantes, deformantes, extasiantes, en que la situación, la cualidad, la posición, el modo, parecen nombrar y sustituir a la sustancia. Espejismos de desierto, aridez con sol, de lo que está por, sobre, tras, un sinfin de luz.

El "duende" andaluz, del que Lorca nos dejó cumplido juego y teoría, es también una criatura del "detrás de", es ese indefinible "toque" levísimo de gracia que se escapa apareciendo, juega con la gravedad como con la luz el reflejo, y no puede apresarse porque no se esconde. El "duende" viene de atrás y de lejos: lo saben algunas "cantaoras" flamencas: su ligereza es honda, o sea trágica, está, pero no está. Y lo más hondo andaluz tiene ese "toque" leve, que atrae incesantemente al equívoco, e inútilmente trata de copiar la parodia. De aquí que a Becquer pueda leérselo de dos modos, gustar por igual al lector superficial que al hondo, al cursi que al exquisito, por lo que es que por lo que no es. Hay que leer a Becquer así, como al trasluz, rompiéndole los primeros planos temáticos, deshaciendo, como lee el agua, lo rotundo de la imagen, llevándolo a la esencia: "allí cae la lluvia con un son eterno", hay que leerlo así, buscando lo que llamaba Juan Ramón "el toque leve, segundamente inmortal".

Cuando Becquer dice "yo soy" sabemos que va a nombrar la creación entera, pero también que no podemos confundir esa identificación con ningún grosero panteísmo, sino que con ella busca a la vez que fragmentar la imagen, ocultarse y trascenderla. José Pedro Díaz,<sup>5</sup> en su excelente libro sobre Becquer, al que volveremos más de una vez, estudia las influencias alemanas de Becquer y de sus precursores, cita entre otros a Rückert: "Yo soy el átomo, yo soy el globo solar..." E incluso a Zorrilla: "Yo soy como la abeja...", "Yo soy como la nube..." Pero la supresión del "como" en Becquer se mide aquí por años-luz. No se trata de un sencillo símil, viejo recurso poético, tampoco de una orgullosa extensión del "yo" a la alemana. Si él es "el fleco de oro de la lejana estrella", si es el átomo y la nube, si se identifica con todos esos fragmentos es porque no está en ninguno de ellos totalmente: no se funde a una sustancia, se identifica con una huida, saeta voladora, hoja que vuela, como si dijera: estoy en todo, luego no estoy en nada; soy esto y lo otro. No intenten apresarme: estoy un poco más allá. "Solía mirar su vida desde el futuro, viéndose ya muerto y con su obra hecha", dice Díaz.

Las diferencias entre este sentido posesor del "yo" germánico y el becqueriano, se hacen más claras cuando uno recuerda la diferencia que establece Massignon entre el jardín clásico europeo y el oriental: el primero supone un apoderamiento de la naturaleza que va del centro a la periferia como conquistando las perspectivas, en tanto que el jardín oriental es un coto cerrado: va de la periferia al centro: "Es la inversa del jardín paisajista; una especie de naturaleza de ensueño que nos conduce a un pensamiento central, a un desmayo del pensamiento en sí mismo, y en modo alguno a este apoderamiento gradual, a esta conquista de la Naturaleza que constituye el jardín clásico".

¡Cómo reconocemos en esta imposibilidad de "apoderamiento" real en esta condición vehemente pero a la vez desasida, en ese hermoso "desmayo del pensamiento", a los soñadores parajes de la naturaleza becqueriana! Ello nos explica que un crítico como Onís haya hablado

---

<sup>5</sup> DÍAZ, JOSÉ PEDRO. *Gustavo Adolfo Becquer. Vida y poesía*. 2a. ed. Madrid, Editorial Gredos, 1964. (Biblioteca Románica Hispánica dirigida por Dámaso Alonso).

de una sensualidad “despegada” en Juan Ramón<sup>6</sup> y cómo es la misma vehemencia que lo lleva a todas las cosas, en su intento sobrehumano de perfección, la que lo separa de ellas, convirtiéndolo en un solitario. “Nostalgia aguda, infinita, terrible de lo que tengo”. Massignon nos enseña cómo en la teoría del amor árabe el ardor más hondo conlleva el alejamiento. “Cállate —le dice el enamorado Mashnun a su amada Leila—, porque me apartarías del amor de Leila!” El “yo” amante no puede fundirse a la cosa amada porque tampoco ella está en su apariencia y figura, sino más allá.

No es extraño que los filósofos árabes se sintieran atraídos por el platonismo, para el que las figuras reales eran sombras, copias, de los arquetipos eternos, ellos, que se inclinaban en el agua para ver temblar la piedra, y veían las cosas como reflejos.

Es muy frecuente en las narraciones y leyendas de Becquer la descripción de un mismo paraje visto desde la perspectiva de dos tiempos diferentes: el paseante solitario vuelve al lugar de su excursión primera como atraído por un secreto que se muestra y se oculta a la vez: la calle desolada ocultaba, de cierto, una hermosura; el ventorrillo alegre que en la primera parte de “La venta de los gatos” se ve florido y circundado de luz, se muestra en la segunda visita asolado por la locura y la muerte. Este incesante ver las cosas como una apariencia cuyo secreto es siempre trascendente a ella, esta incompletez de lo real, esta persecución incesante de una forma huidiza, está ligada al segundo gran tema de Becquer: la identificación del deseo cumplido con la muerte. Véase “El beso” (beso profanador del capitán de dragones a la estatua del templo que le atrae la venganza terrible); “La ajorca de oro” (robo de la prenda a la Virgen para satisfacer el deseo de la mujer); “El gnomo” (muerte de Magdalena atraída por el tesoro engañoso de las aguas); “El caudillo de las manos rojas” (que roba la mujer a su hermano y muere finalmente a causa de ello); “Los ojos verdes” (pérdida del mancebo en el lago, persiguiendo la belleza que no existía en la tierra); “La cruz del Diablo” (castigo al Señor de Segre por su desatentada y demoníaca ambición); “El Miserere” (músico que muere en el empeño de transcribir febrilmente el fantástico Miserere escuchado a los

---

<sup>6</sup> “Pero su cortesía, su sensualidad, su curiosidad, su actividad, que lo llevan como un niño hasta las cosas, son de tal modo puras, despegadas, espirituales, tienen tal necesidad sobrehumana de perfección, que se convierten en causa de insatisfacción y alejamiento.” ONÍS, FEDERICO DE. *Op. cit.* p.

monjes muertos); "La corza blanca" (el montero García mata a la mujer que ama al matar la corza blanca) y "Creed en Dios", que forma con "La corza blanca" y "La Creación" acaso el tríptico de las mejores leyendas de Becquer, donde la persecución (en esencia infinita) del deseo revela su entraña demoníaca, tema de la cacería infernal, basada según José Pedro Díaz en "*Le feroce chasseur*" de Burger, traducido por Nerval, traducción que conoció Becquer, o tema de la cacería celeste, "*La fille biche*", cuyas raíces en el medioevo francés también estudia Díaz.

¿Qué relación se ha establecido entre el deseo y la muerte, cuyo revés es esa sensualidad árabe que llevaba al alejamiento, a la voluptuosidad, a esa demora infinitamente prolongada de la posesión que relacionamos con la angustiosa riqueza microtonal de la música árabe? No es el wagneriano, el tristanesco anhelo de posesión que conduce a la muerte: es todo lo contrario, un retiramiento nada apocalíptico, nada mental, búsqueda sensual del paraíso de las esencias, de las fuentes del jardín.

Junto a ese mundo, infinitamente demorado, del deseo que no se alcanza para no acabarse, siente el árabe la necesidad compensatoria del encantamiento o hechizo, que es, por el contrario, una aceleración de los pasos naturales, una obtención, casi fraudulenta, sospechosamente "rápida", realizada por la vía de la magia, de lo que la naturaleza calmosa parece negar o sólo obtener por las vías causales al precio del sufrimiento. Demora voluptuosa o rapidez mágica: todo en el mundo árabe tiende a escamotear lo real o sustituirlo por una imagen más brillante, pero ilusoria. Recordemos las leyendas de Becquer sobre el Trasmoz —el nombre mismo entraña y sugiere el "detrás de" becqueriano y el mundo de la hechicería árabe— donde la sobrina de Mosén Gil obtiene el traje de rica pedrería por la vieja bruja Casca, o el anciano nigromante levanta el castillo de Trasmoz en una noche por arte de conjuro o de encantamiento.

Sólo en una leyenda la persecución del deseo no entraña la muerte sino la salvación, y es la del templo de Veruela, erigida por Don Pedro Atarés, Señor de Borja, en gratitud a la Virgen. Ella lo salva de morir una noche de tempestad, en el bosque donde se había internado peligrosamente por perseguir a una corza. Es la antítesis de "Creed en Dios" y también de "La corza blanca". La diferencia está en que no se trata

ya de la persecución demoníaca del deseo: el cazador cristiano de la Carta novena, donde aparece la leyenda, busca a la corza y la busca con empeño, pero se detiene ante lo imposible. Invoca a la Virgen, que viene en su auxilio. Y es curioso que la descripción que hace Becquer de la Virgen sea la de una luz “dentro” de otra luz, que la vea como “la llama más viva que hay *detrás de* una hoguera. Y es curioso también que esta leyenda la haya escrito Becquer —que aunque se decía católico era un árabe, por el pensamiento y el sentimiento— al final de su vida, en el Monasterio de Veruela al que fue a refugiarse de los atormentados deseos que acabaron por enfermarlo, para reposar al fin. Monasterio cristiano adonde fue a acogerse —luz ahora detrás del jirón de niebla—, poco antes de morir.

### *Eternidad e infinitud*

¡Espacios sin fin que os abris ante los ojos del alma ávida de inmensidad y la arrastrais a vuestro seno, y la saciais de infinito!

BECQUER

Las ideas de “infinitud” y “eternidad”, que el habla popular identifica vagamente —jurar “amor eterno”, en el sentido de amor que no tiene fin—, son en realidad, más que nociones afines, nociones antitéticas. La infinitud es una prolongación indefinida de lo finito, en tanto que la eternidad no es más tiempo sino no-tiempo. Puede entrevérsela, como un chispazo brevísimo, en la comunicación estética o amorosa, en los “éxtasis” de los místicos, y presupone la aceptación de un bien que no siendo en sí mismo perfecto, sirve de medio para alcanzar la percepción del Bien sumo o la Belleza suma, o sea, del Amor mismo. La eternidad no es extraña a la noción de principio (“En el principio era el Verbo”) o la noción de fin, esto es, de vida del alma más allá de la muerte. La infinitud, por el contrario, es una prolongación en principio inacabable: no se le conoce comienzo ni supone la idea de fin. De modo que hay dos formas de trascendencia: una que llamaríamos vertical, que va de tierra a cielo, y otra horizontal, que se prolonga en el sentido del tiempo y que no acepta la detención ni la muerte. Lejos de presuponer la posesión de un bien, insuficiente, pero que puede ser trascendido, busca un bien ideal perfecto, pero por lo mismo, esencialmente irrealizable. Esta imposibilidad es en realidad su motor, lo que determina su perpetuo movimiento.

Si al cristianismo pertenece la noción de la "vida eterna", del paulino "hombre nuevo", al mundo no cristiano, al árabe en este caso, pertenece el sentimiento de la infinitud de la búsqueda. Ya hemos visto en Becquer cómo esto se relaciona con el tema de la cacería (infernial o celeste). La misma antítesis que hay entre lo eterno y lo infinito, hay entre lo nuevo y lo moderno. La infinitud está en la esencia misma de la modernidad. Becquer, ente anacrónico para tantos, es en realidad un espíritu moderno, en cuanto busca un desplazamiento horizontal, en el sentido del tiempo y no de la eternidad, a la que sustituye por la avidez de los "espacios sin fin". El presente, siempre mezquino para Becquer, se evapora en esta huida cinegética: quedan sólo, librados a la corrupción de la muerte, el pasado y el porvenir.

He aquí cómo la búsqueda utópica de la pureza y la perfección absolutas (ya lo habíamos visto en Juan Ramón) conduce al alejamiento de la realidad. La primera connotación popular de la palabra "romántico" es puro, soñador, ser aparte. Recordemos que los cátaros del siglo XIII, los "puros" de la llamada herejía albigense, secta religiosa tenazmente combatida por la ortodoxia católica, consideraban "impura" la unión carnal, no solamente la libre sino la legitimada por el matrimonio. Los poetas cantaban la "unión espiritual", los "creyentes" accedían a casarse en espera de nuevas reencarnaciones en que podrían ser capaces de una unión más pura, en cuanto a los "perfectos" se apartaban del matrimonio, pero no a la manera de otros sacerdocios, por sentirse vocados a una forma de amor más absoluta, sino por rechazo al matrimonio mismo, al que de ninguna manera consideraban un sacramento.<sup>7</sup> Era como un resurgimiento del viejo maniqueísmo, para el cual existían dos sustancias antagónicas, el Bien y el Mal, el mundo estaba todo librado al pecado y no había sido creado por Dios sino por Satan mismo.

---

<sup>7</sup> "On sait que pour les Parfaits tout acte de chair retardait indéfiniment le salut: mais ils n'imposaient pas la continence a ceux qui ne se sentaient ni le désir ni le pouvoir de la garder. Aussine faisaient ils aucune difference entre le mariage légal et le concubinat: ils permettaient l'un et l'autre aux simples Croyants. Peut-être, comme les anciens Manichéens prefereinte-ils même le concubins au mariage, parce qu'il ne prenait pas les apparences trompeuses d'un sacrement, qu'il ne subordonnait pas autant la femme a l'homme, qu'il reposait sur l'amour égalitaire et partagé, et qu'enfin il avait plus de chance de demeurer stérile. Les Parfaits acceptaient volontiers l'hospitalité des "faux menages" et ne leur témoignaient pas moins de bienveillance q'aux couples légitimes." NELLI, RENÉ. *La vie quotidienne des Cathares du Languedoc au XIII<sup>e</sup> siècle*. Paris, Hachette, 1969.

La redención sólo era posible apartándose de él, para encontrar así al Bien sumo.

Esta escisión, esta herida dada al seno de la sustancia, desde el principio, no podía aceptar la encarnación del Verbo, la santificación de la materia en los sacramentos. Lo puro y lo impuro, como dos reinos sin comunicación posible, están también, como en la secta maniquea, como en la secta cátara, en la raíz misma del sentimiento romántico del mundo. El amor sacramental está en las antípodas del amor romántico. El "amor eterno" que se prometen los esposos en el sacramento nupcial no desconoce lo perecedero de toda posesión humana, parte, por el contrario de ella: es el amargo conocimiento de los límites que hay en toda experiencia humana la que lleva a buscar en el amor una forma de trascender el tiempo, un instantáneo conocimiento del no-tiempo, que está todo lo lejos posible de la exaltación romántica, la cual sitúa, como en los versos de Becquer, el objeto amado en un más allá inalcanzable: "Oh ven, ven tú!" A la pareja limitación-eternidad corresponde la antítesis ilimitación-infinitud.

Digamos, como comentario al margen, que la extrañeza que siempre nos causó ver en la literatura cubana de fin de siglo un núcleo de pensamiento cátaro —el agrupado en torno a la figura de Julián del Casal—, cuyas víctimas más modestas fueron Juana Borrero y Carlos Pío Uhrbach, y su intento de "matrimonio espiritual" —que parece evocar la atmósfera de las "cortes de amor" provenzales— pueda haberse filtrado, pasando por los simbolistas franceses, a través de la influencia directa de Becquer, tan citado por Juana en sus cartas, sin necesidad de acudir a otras tan lejanas cuanto improbables fuentes.

La novedad que trae el cristianismo al mundo hebreo de la vieja ley o al mundo árabe, es la creencia en la encarnación. La materia quedaba santificada al descender el Verbo mismo a la carne en Cristo, cuya primera participación milagrosa la realiza —y esto es significativo— en las Bodas de Canaam. Los sacramentos santificaban el nacimiento, el matrimonio y la muerte, el aceite, el vino y el pan. La ley mosaica ordenaba adorar a Dios "en espíritu y verdad": "No harás imagen de tu Dios", así como los *hadices* árabes condenaban toda representación de figuras: sólo Dios era permanente. Pero el cristianismo, al partir del espíritu hecho imagen nuestra, del Verbo hecho carne, no podía considerar igual ya la representación de las imágenes, de aquí que los templos

se llenasen de figuras, la proliferación de imágenes del arte cristiano. El cristianismo era un materialismo a lo divino: no rehusaba albergar la majestad del templo en sus retablos los útiles de carpintería del taller de José, los groseros martillos o los clavos, y en los altivos vitrales podían resplandecer de pronto los anzuelos torcidos o las redes rotas de los pescadores evangélicos. El cristianismo fue un anti-romanticismo. Para el romántico la realidad era "prosaica": sólo acertó a ver la poesía en el mundo irreal de los sueños. Becquer hablará de los "tenebrosos rincones" de su cerebro o de los "extravagantes hijos" de su fantasía.

La primera consecuencia de esta oposición que hizo al realismo cristiano la búsqueda del infinito de la sensación, que se hunde en sí misma, fue la incapacidad de alcanzar la trascendencia en el otro, por eso la primera sílaba del romanticismo, la primera palabra que se lee en las *Rimas*, es *yo*. Si la realidad no tiene sustancia no puede haber comunión real con ella. Entre criatura y criatura se abre ese abismo de infinitud que advertíamos entre nota y nota, en los melismas de la música árabe. Las formas no se cierran en sí mismas, lo que explica la constante ruptura del arabesco, que es una forma en fuga. A la vivencia del límite, que impulsaba a atravesarlo nupcialmente y llegar a esas lindes del no-tiempo con que identificamos a lo eterno, opone el árabe el deseo de lo ilímite, el hundimiento en el paraíso cerrado de la sensación, que es lo in-comunicable por esencia, la sustitución del amor como comunión por el amor como voluptuosidad. Lo último es una extensión del "yo", todo lo contrario a ese anonadamiento de muerte en que el amor se confunde con el sacrificio, pero también con la resurrección.

Ismael, fundador del pueblo árabe, es un desterrado del hogar sacramental, es el hijo de la esclava Agar, no de la libre. Es la línea desviada, el fruto de la unión extra-matrimonial de Abraham. Hay en el origen simbólico de la raza esa presencia del destierro, del alejamiento de la casa del padre, de la marcha por el desierto, reino de la infinitud, en que las figuras reales son espejismos. Búsqueda de un paraíso que se convierte en un paraíso de la búsqueda, imposibilidad de la posesión real que se convierte en amor a esa misma imposibilidad. El paraíso árabe es una prolongación del terrestre, no, como el cristiano, su antítesis. Espíritu de fragmentación, espíritu de las arenas, espíritu que jinetea hacia el anhelo más distante, sol del desierto. Lo estelar y lo atómico. Massignon nos enseña que la línea era para el árabe "un punto transeunte", lo cual encuentra que es una definición muy moderna. "Mientras que el espíritu

heleno era un espíritu de géometra y de aritmético, —y de un aritmético que amaba los números enteros y las propiedades de los números enteros—, la evolución del espíritu arábigo es muy original y muy nítida: la aritmética se orienta hacia el álgebra y la geometría hacia la trigonometría. Es en suma la concepción moderna de la naturaleza, tal como debe ser estudiada científicamente”. Para el árabe la naturaleza no existe, es sólo “una serie arbitraria de accidentes y átomos”. Cuando estudiemos el mito becqueriano de la Creación veremos cómo el polvo de oro surgen las miriadas de mundos, cómo la tierra surge, arbitraria y confusa, de un descuido de Dios. Su poesía estará llena de este sentimiento de lo fragmentado y fragmentario, “los invisibles átomos del aire”, de este polvillo de oro nostálgico, que se ha vuelto número de oro, arenas.

Habíamos visto cómo la relación de criatura a criatura se había vuelto una relación de voluptuosidad o sea de extensión de la persona y no de entrega al otro, de comunión. Este “yo” infinitamente prolongado, ve la realidad como su reflejo, tal como vimos en las primeras páginas de las *Rimas* lo que nos remite al mito de Narciso. Pero Narciso no es un egoísta, es quizás todo lo contrario. El se ha inclinado sobre el agua a ver reflejado el mundo y ve su propia imagen, que toma por la de otro. Narciso no se ama a sí mismo (esto sería casi cristiano) sino ama a su imagen, no su yo-adentro, sino su yo-afuera, fundido al elemento exterior, hecho uno con las otras sustancias. Como no se ama a sí mismo, tampoco ama en realidad a nadie. Es porque no puede llegar en realidad a “lo otro”, porque su yo no es para él un cristal sino un espejo, por lo que está fatalmente destinado a hundirse en sí mismo y morir. Narciso, enamorado de su imagen, es arrastrado al fondo de las aguas. Su “ay” se convierte en flor, quejido-flor, flor del jacinto.

Ese “ay” de jacinto es el secreto del cante-jondo andaluz, “ay” infinitamente prolongado, infinitamente modulado, imperceptiblemente desgajándose. La soledad es la raíz de las “soleares”. La queja del solitario, que no puede llegar a la posesión real del objeto amado, la vida arrastrada a la fuga, deshace los tonos enteros, los sumerge en una corriente de imposibilidad infinita, los desgarrá como el puñal a la carne, los hace temblar como la piedra al reflejo de la alberca. Punta aguda del “ay”, saeta andalucísima. No la dicta la muerte, que es pena universal y no específica de raza alguna, sino su peculiar modo de sentir el desgarrón de la sustancia, el alejamiento de la Fuente.

El sustrato árabe del andaluz parte de una pereza fundamental que lo sustrae de la acción —No en balde Becquer escribió un artículo en elogio del “don de los inmortales”— Ello parte de esta especie de imposibilidad ontológica de comunión con “lo otro”, a lo que entiende vaciado de sustancia. Parte de esa pasividad de los sentidos que busca adormecerse en aromas, rumores, músicas, evaporando la sustancia, recia conquista hispánica. La Reconquista fue una tozuda hazaña ontológica. Lo fue ante todo de esa sustancia que permanecía inmutable en medio de todos los cambios como un reto o un desafío, y que la voluptuosidad árabe había querido trocar en laberinto de espejos o fluyentes juegos de agua. Fue a ese animalillo cinegético al que los Reyes Católicos clavaron el estandarte. Sobre los jardines del goce sensual alzaron la muralla casta, el castillo, Castilla. Cosa grave era el mundo, lugar seco y de tránsito. La fuerte varonía castellana no entendió la suprema femineidad del mundo árabe. Una parquedad de madre, una rudeza como de peña alta, se instauró sobre los palacios espejeantes, haciendo crecer en ella la malva de la canción popular anónima y su escueto prodigio diferente. No buscaba la tierra prolongarse voluptuosamente hacia el paraíso sino ganárselo en buena batalla, en medio del polvo trascendido. Hay que ver el desgano andalucísimo con que Becquer dice de la vida eterna: “lo que me toque, si me toca algo”. Nada le podía ser más ajeno que una lucha. El que penetra en los jardines de la Alhambra, el que oye las distintas caídas del agua en el Generalife, se da cuenta que aquello no podía durar ya mucho más. Los conquistadores habían sido conquistados. El cuerpo hecho a los divanes, el olfato a los perfumes, y el oído a los rumores del agua, no podían resistir el empuje primigenio de la Reconquista, la gran sobriedad castellana, la recia acometida de la testuz hispánica.

Hay una leyenda de Becquer, “El gnomo”, en que se debaten estos dos temas suyos fundamentales. La subtitula “Leyenda aragonesa”. Pero en realidad se trata de dos, casi de tres, leyendas. La “leyenda aragonesa” parece reducirse al contenido del título, “El gnomo”, esto es, a la primera parte, y la historia de las dos hermanas parece ser una adición de Becquer. La diferencia entre las dos partes es notable. El tío Gregorio, al que piden las jocundas aldeanas, que bajan de llenar sus cántaros en la fuente, una historia deja sentir una atmósfera mucho más “regional”, esa que con frecuencia recoge la zarzuela —Becquer no fue ajeno a ese mundo madrileñísimo e incluso se ganó la vida escribiendo algu-

nas—. El bonachón anciano rodeado de muchachas tiene algún que otro rasgo del mucho más pícaro Don Hilarión de "La Verbena de la Paloma", pero ya de las dos hermanas, una rubia y otra trigueña, que aparecen después no decimos *in mente* "hijas del pueblo de Madrid": la atmósfera que las envuelve es ya mucho más inquietante y la "calleja sombría, estrecha y tortuosa" por la que se apartan es ya una calleja típicamente becqueriana. Por otra parte, casi nunca entra Becquer de lleno y de primer plano a contar una historia. Casi siempre la precede de un rodeo, de otra historia previa o circunstancia personal que contribuye a "empujarla" un poco más allá, a darle una impresión de lejanía. En la primera parte, el tío previene a las aldeanas del peligro de que les alcance la noche en los parajes que rodean a la fuente, contándoles la historia del pastor extraviado que se halla de pronto en la boca de una cueva *sin fin*: "galerías subterráneas e inmensas alumbradas por un resplandor dudoso y fantástico".

Es curioso que Becquer es mucho más personal, intenso, convincente, cuando describe lugares fantásticos o irreales que cuando describe sitios de la realidad, costumbres o tipos regionales. Entonces suele dar en lo académico o en lo "pintoresco", recuerda el aprendiz de pintor, al hermano de Valeriano Becquer, siempre dispuesto a tomar "apuntes" en que sólo el rasgo general y típico, convencionalmente risueño, es apresado. En cambio cuando desciende al "subterráneo", logra sus mejores "negros", la riqueza oculta revela su trasfondo sombrío. El pastor percibe en la oscuridad "mil formas caprichosas y extrañas": es la imaginación milinochesca árabe la que se mezcla a esta cueva cuyos gnomos parecerían sacados de Novalis sino fuera porque además de mineros, guardadores de los metales preciosos, tienen algo de ladrones de joyas, y una pedrería de Alí Babá se mezcla a las tradicionales habitaciones de estos personajes caros a la mitología germánica. Los gnomos germanos son casi unos obreros de minas que poco tienen que ver con esa atracción del oriental por la joya, piedra que roba el color a la flor y el reflejo a las aguas, tesoro clandestino. El pastor, solo y perdido en aquella inmensidad, no encuentra la salida de la cueva. Cueva de la inmanencia, caverna platónica. Allí se esconden los gnomos que guardan las riquezas de los avaros, las monedas que se extravían no se sabe donde. Allí se oyen gemidos lastimeros y largos. Se piensa de nuevo en el cante-jondo, desgarrón salido de las honduras. El secreto de los duendes, mezcla de enano, reptil y salamandra, es la muerte, la imposibilidad de llegar a la

salida, al nacimiento del manantial: "Ningún ruido exterior llegaba al fondo de la fantástica caverna".

No nos interesa la conclusión de esta primera parte ni la historia suplementaria de la pastorcita que encuentra el tesoro subterráneo y lo ofrece al rey sitiado, que no tarda en darle su recompensa. Sí la intromisión en el mundo de las leyendas regionales de España de lo árabe y lo germánico, entremezclados, como puede verse en la descripción misma de la cueva, y en la presencia de estos espíritus de la tierra y espíritus del fuego de que hablara Heine en su trabajo sobre las "Tradiciones populares",<sup>8</sup> que se ve que Becquer conoció muy bien.

La parte que nos parece más significativa es la última, la historia de las dos hermanas, huérfanas, como el propio Becquer, "desde los primeros años de su niñez". Todo en la leyenda es símbolo, toda sucede en el interior del alma, en su bifurcación inicial de tierra y cielo. Ella refleja un conflicto típicamente becqueriano. El agua, imagen de la pérdida y de la fluencia infinita, y el viento celestial que llama a lo eterno. Las dos hermanas se acercan a la boca de la cueva atraídas por el relato del viejo, en busca del tesoro perdido. Van a oscuras y por caminos distintos. Nada sabe una de la otra. Las dos, pobres y huérfanas, de tipos y caracteres radicalmente opuestos, sólo coinciden en tener un secreto: las dos aman al mismo hombre. Cada elemento natural habla a cada hermana de un modo distinto: a la angelical Magdalena, el viento; a la pasional Marta, el agua. El agua manda a internarse, libre de temores, en lo desconocido: ofrece goces terrestres y riquezas submarinas. Después de tentar a Marta con el poder y con la magia (dos de las tentaciones que ofrece el demonio a Cristo en el desierto), la tienta con el orgullo: "Yo he adivinado que tu espíritu es de la esencia de los espíritus superiores. La envidia te habrá arrojado tal vez del cielo para revolcarte en el lodo de la miseria. Yo veo sin embargo en tu frente un sello de altivez que te hace digna de nosotros, espíritus fuertes y libres. Ven, yo te voy a enseñar palabras mágicas..." Marta la sigue y se pierde.

En cuanto a Magdalena es la "virgen prudente". Se sabe débil, dependiente. No teme confesar que tiene miedo. El viento, venido de lo alto, le refresca la frente y le dice "frases cariñosas" como a una criatura. El viento le promete, no la riqueza desconocida sino la pobreza cierta, no

---

<sup>8</sup> HEINE, HEINRICH. *Sus mejores obras*. Buenos Aires, El Ateneo, 1951, p. 57-104.

la búsqueda del goce, sino la aceptación de la muerte y el destino común: "Vive oscura, vive ignorada, que cuando tu espíritu se desate yo lo subiré a las regiones de la luz en una nube roja". Magdalena o la eternidad; Marta o la infinitud. ¿No parece raro que Becquer, al final de la leyenda, salve a la primera y condene a la última?

En realidad Magdalena no representa, aunque lo parezca, el realismo cristiano: ambas son dos formas de infinitud demoníaca o celeste. Algunos rasgos nos ayudan a esclarecer la condición de símbolos, quizás inconscientes, de los dos elementos escogidos: eternidad y tiempo, y sus resonancias en el mundo becqueriano. El viento dirige a la niña (no a la mujer) palabras de "casto amor", tesoros inmateriales. Fijémonos cómo reaparece el tenaz trasfondo cátaro de Becquer, la escisión maniquea de lo puro y lo impuro como ámbitos irreductibles. Por ahí se aparta del realismo cristiano rescatador de la carne, con su promesa de vida eterna y de resurrección en un cuerpo glorioso. Este rechazo de lo material se transparenta muy bien en el elemento que escoge para tentar y perder a Marta: el agua, ligada a la generación de la vida; él mismo se refiere a su "maravillosa fecundidad" donde germinan "las futuras creaciones", ¿Por qué el elemento fecundo es entonces el vehículo del mal en su leyenda? El que se supone que sea el elemento espiritual, el viento, tampoco sustancia su promesa sino que la refiere a nuevos reflejos: "perfumes y ecos de armonías", la vaga felicidad de los sueños venturosos".

Aquella vieja escisión maniquea entre el Bien y el Mal, aquel refugio cátaro en la "pureza" desvinculada de la vida, fue recogida por el romanticismo que escindía el mundo del "casto amor" a lo Beatriz, el mundo de los trovadores provenzales, y el de la "maravillosa fecundidad". El romanticismo recogió este espíritu anti-sacramental, que no admitía que el espíritu descendiese a la carne y por lo tanto se apartaba de ella. La musa romántica es incorpórea. Becquer, aunque se tenía a sí mismo por un católico y fue muy amante de esta tradición en un plano meramente artístico, tiene un sentimiento del amor bien lejano a la inspiración que hizo posible que el *Cantar de los Cantares* fuese a la vez un canto nupcial y un canto místico. En el misterio de la unión carnal se reúnen eternidad y tiempo: es un solo e indistinto punto aquel que reúne la línea que va en dirección de la fecundidad, del tiempo, y aquel que comparten solamente los amantes y que va en dirección contraria, hacia el no-tiempo, o la muerte del tiempo, que es por lo mismo figura de la resurrección. Las palabras de Cristo que con la epístola paulina se le dicen a los

esposos en el sacramento nupcial, "y lo que unió Dios no lo separe el hombre", no se refieren sólo a la indisolubilidad del vínculo sino que tienen esa plurivalencia que es inseparable a todo texto sagrado: alude sobre todo a que no se separen el espíritu y la vida, el impulso hacia la eternidad y el impulso hacia el tiempo.

Las dos hermanas que en la leyenda de Becquer se repudian instintivamente, por poseer caracteres opuestos, son hijas de un mismo padre, y aún aman lo mismo, sólo que lo buscan por caminos diferentes. Las dos quieren ir "más allá" de lo que las aprisiona en el presente, alcanzar una cierta dicha. Todo amor es un impulso hacia la trascendencia, aún el amor carnal mismo. Becquer escinde los dos reinos, "el amor casto" de la "maravillosa fecundidad", hace morir a una de las hermanas. Lo que está unido en la carne lo separa en el espíritu. Por eso el símbolo del Templo (en el sentido evangélico que abarca el cuerpo y el espíritu) aparece como una obsesión en su obra, pero no es un templo viviente, sino un sitio del que ya ha escapado la vida. En sus leyendas, en sus versos, en sus descripciones de los templos de España siempre veremos lo mismo: un caballero solitario que merodea entre las ruinosas columnas, los conventos silenciosos, que parecen preludiar "las naves calladas" y "los conventos vacíos" de Martí. Nadie oficia en el altar, ninguna comunión allí se realiza. Ninguna mujer lo acompaña. Como la soledad es total, se puebla el recinto de fantasmas. Al espíritu desposeído de la carne corresponde la carne desposeída del espíritu. Se trata de un mundo pre-nupcial, fantasmagórico. El Templo está vacío.

### *Historia de los templos de España*

¿Cuál es el sentido simbólico de que la religiosidad de Becquer se vuelque en el arte, en la leyenda, opere sólo hacia el pasado? En su relato "El beso" la soldadesca irrumpe en la iglesia desmantelada, en "El Miserere" cantan el imponente requiem los monjes muertos. También "Maese Pérez, el organista", toca después de muerto y es oído por sacerdotes, prelados, obispos, de piedra. Beso de piedra arranca el amante a la estatua silenciosa. Para Becquer, como para Martí, otro paseante de "los conventos vacíos", el templo se ha trasladado a la naturaleza. "A mi templo, a la montaña", escribiría Martí. Pero para Martí hay "un orden ascendente" en todo lo creado que no hay en la voladora saeta becqueriana, que se va a clavar en lo desconocido o quizás a desaparecer.

Desde su juventud sevillana soñó Becquer con escribir la "historia de los templos de España, proyecto al que no pudo dar fin. Esta obra debía ser una obra inconclusa: no hubiera sido propio de Becquer dejarnos una monografía monumental a lo Menéndez Pelayo, que es un escritor poderoso, pero académico. El sentido de lo inconcluso es en cambio esencial al romanticismo, que nace de las ruinas y de las tumbas, como todo renacimiento. Detrozadas galerías, columnas rotas, muros ruinosos por los que trepan los verdinegros musgos, templos arruinados: la ruina es el tema romántico por antonomasia. El proyecto de la obra quedó en ruinas, templo inacabado él mismo. No se trata sólo del paso destructor del tiempo sobre las piedras, es que las piedras mismas son para él "una creación que nunca acaba de revelarse del todo", los templos son "el Apocalipsis de granito", cada iglesia "un enigma escrito en piedra". Véase como sustituye el concepto cristiano de "misterio", que procede de una revelación, por el pre-cristiano de "enigma", que es anterior a ella, como en las esfinges egipcias. Su esencial orfandad lo remite a lo fragmentario. Las preguntas "¿De dónde vengo? ¿A dónde voy?" asaltan sus versos, lo incierto del principio y del fin. Las formas, por ello, nunca comienzan, nunca acaban. Lo inconcluso está en el corazón de la revelación misma.

Un solo elemento del mundo cristiano pasa al suyo romántico, y es el de la atracción por lo virgen. En "La mujer de piedra" confiesa su preferencia por los lugares no hollados: en la naturaleza, en las ciudades, en los templos, buscará siempre no el foco de mayor concurrencia o mayor luz, sino una perspectiva aislada, un recodo no visto: "Encuentro en todo ello algo de la virginidad de los sentimientos y de las cosas". Búsqueda de la virginidad en que se trasmuta el culto de la Virgen. Notemos que es el elemento más subversivo el que retiene del mundo cristiano, aquel que había dado lugar al catarismo con su búsqueda de lo puro desvinculado de la vida. La Doncella a la que visita el ángel de la Anunciación no se trasmuta en la Madona con el Niño. Para el romántico la mujer es "ángel" o "fatal", nunca la madre ni la esposa. Los amantes románticos nunca llegan a casarse. Tampoco alcanzan madurez: mueren precozmente (pensemos en el noviazgo de Novalis), se suicidan como Werther o se enferman como Margarita Gautier. La literatura suele presentar esa imposibilidad como un obstáculo meramente exterior —oposición de los padres, carta no llegada a tiempo de Romeo al fraile—, pero en realidad se trata de una imposibilidad intrínseca. El ideal romántico

es primaveral y no puede alcanzar madurez sin desvirtuarse o dejar de ser. No se concibe a Romeo y Julieta casados o a Tristán e Isolda rodeados de nietos. Barbey d'Aurevilly<sup>9</sup> nos dejó en *El amor imposible* la última novela romántica: los amantes no tienen ya obstáculo exterior alguno y la unión se sutiliza hasta hacerse imposible. Es la última consecuencia del *Werther*. El pistoletazo no es ya siquiera necesario. El amor romántico revela su entraña suicida: la "imposibilidad" no era en él cosa accidental sino de esencia.

Denis de Rougemont en *El Amor y Occidente*<sup>10</sup> se remonta a los orígenes cátaros de este repudio del sentido sacramental del matrimonio que está en las raíces de la modernidad. En el romanticismo de Bécquer confluyen corrientes muy diversas. Si su temperamento lo acerca, más allá de toda influencia literaria, al mundo germánico, al soñador lirismo nórdico, su refinada sensualidad árabe-andaluza lo aleja de igual modo de la acción y posesión reales: su imaginación, como la de Scherezada de *Las Mil y una noches*, está al servicio de la fantasía y de la posposición de las bodas, que significan la muerte.

Becquer está en el umbral de la caverna subterránea del "yo" como el pastor extraviado de su leyenda. Caverna de la infinitud, caverna de la inmanencia romántica. Pero un suceso inesperado lo llevará a salir afuera. El sumo romántico escribirá el epitafio del romanticismo: "Poesía eres tú".

#### *La salida del "yo" o la trascendencia amorosa: "Poesía eres tú"*

"Sentí, no diré un vacío, porque sobre ser vulgar no es esta la frase propia, sentí en mi alma y en todo mi ser como una plenitud de vida, como un desbordamiento de actividad moral, que, no encontrando objeto en qué emplearse, se elevaba en forma de ensueños y fantasías en las cuales buscaba en vano la expansión, estando como estaba dentro de mí mismo."

*Cartas literarias a una mujer, Carta IV.*

Lo primero que nos detiene en esta confesión es la inesperada relación que establece entre el sentimiento de vacío y el de plenitud, entre el vacío y la expansión. Un desbordamiento de actividad moral que no encuentra

<sup>9</sup> BARBEY D'AUREVILLY, J. A. *L'Amour impossible*. Paris, Alphonse Lemerre [s. a.] (Petite bibliothèque littéraire).

<sup>10</sup> ROUGEMONT, DENIS DE. *El Amor y Occidente*. Buenos Aires, Sur. [1959]

en qué emplearse. Momento anterior a la creación que nos recuerda esa bruma del ser de que nos habla Teilhard de Chardin<sup>11</sup> que quedaba como sobrante después de la creación de la materia como una disponibilidad infinita y también el espíritu que flotaba sobre las aguas del génesis hebreo.

Esta confesión suya nos lleva a ahondar en las razones del “desgano” romántico, que es menos un ilegítimo desempleo de las fuerzas que una insatisfacción por el empleo relativo de ellas o sea una búsqueda de lo absoluto. Es esa “plenitud de vida” la que le impide colmarse con lo particular y relativo, como si sólo pudiera realizarse en la entrega a una **misión histórica** o la religazón a un todo trascendente. “¿Y qué hago yo aquí —decía Rubén Martínez Villena— donde no hay nada grande que hacer?” En la juventud de todo héroe hay siempre esa primitiva extrañeza que aparta momentáneamente de lo inmediato. El concepto mismo de “héroe” es romántico. Por eso no nos extraña que Heredia fuera el primer romántico y el primer poeta conspirador que tuvimos, ni que Martí, admirador también de Hugo, dijera que fueron los versos de Heredia los primeros que le inspiraron la pasión por la libertad. Becquer soñaba para sí la tumba del guerrero, no la del poeta: “Yo hubiera querido ser un rayo de la guerra”. Y cuando a Maceo, rayo de nuestras guerras, que se sabía las *Rimas* de memoria, le preguntaron cuál era su poeta preferido contestó sorprendentemente: Becquer.

El romanticismo europeo pudo ser reaccionario, pero en América, donde existió un núcleo romántico no se haría esperar un foco de acción revolucionaria. Es verdad que Becquer fue tradicionalista y católico —aunque ya vimos que su catolicismo tenía una fuerte dosis de islamismo—. Pero mucho más importante que lo que un poeta piensa, o cree que piensa, es lo que piensa su poesía. Las raíces poéticas de Vallejo, marxista, son cristianas; las de Becquer, católico, árabes. José Pedro Díaz nos dice que esta ubicación ideológica pierde su importancia cuando uno advierte que su motivación es más bien estética y psicológica que política. En general los tiranos siempre se han sentido más tranquilos con neoclásicos y académicos que con las empenachadas cabelleras románticas: una bandera subversiva no tardará en ondear. Pues es curioso que la épica guerrera sucede a la acción y en cambio es la desmayada lírica

---

<sup>11</sup> TEILHARD DE CHARDIN, PIERRE. *Le Phénomène humain*. Paris, Eds. du Seuil. [1955]

la que la prepara. La epopeya es un género a pie. Primero fue la guerra de Troya y después la *Iliada*. El poeta épico va detrás de la hazaña heroica. El dramático se sienta a contemplar la acción, nace el teatro. Pero el lírico descubre que él *es* la acción: estamos en los umbrales del sueño. No tardará en aparecer la Historia.

Este “desbordamiento de actividad moral” que no encuentra objeto en qué emplearse, no es carencia de amor sin grande exceso de él, que no sacia lo particular, deseo de lo universal y absoluto. Almas así sólo tienen dos salidas: o la mística o la revolucionaria. La realización por lo contingente, por la vía privada, les es imposible. Al no poder ser ni un místico ni “un rayo de la guerra”, no le quedaba más que el ensimismamiento de los sueños, de las fantasías, en las cuales “buscaba en vano la expansión” estando como estaba sólo dentro de sí mismo.

¿Cómo hallar entonces una forma? La forma es trascendente con respecto al contenido. Pero una forma de lo inmanente, ¿cómo? He aquí uno de los problemas a los que halló Becquer solución poética, pero no vital. “Entre el mundo de la idea y el mundo de la forma existe un abismo que sólo puede llenar la palabra”. Y después de darle vueltas y vueltas a la cuestión concluye: “Mas esto es imposible”. Lo finito no puede contener lo infinito. ¿Por qué Becquer que se decía un católico veía ese abismo entre la palabra —*et Verbum erat Deus*— y la forma? ¿Por qué su ideal femenino será siempre irreal o soñado, como si no pudiese concebir la encarnación, como si lo perfecto lo fuera para él solo a costa de la inexistencia?

*Yo soy un sueño, un imposible,  
vano fantasma de niebla y luz,  
soy incorpórea, soy intangible,  
no puedo amarte. Oh, ven, ven tú!*

Subrayemos el “no puedo amarte”. Busca la no-correspondencia porque ésta deja libre, representa una mayor apertura o disponibilidad para ese amor más absoluto o universal, que es el único que puede saciar su espíritu. Pero habíamos dicho que en Becquer se daba la confluencia extraña de una gran vaguedad y una gran precisión. Tal confluencia no surgió espontáneamente, sino que la ayudó mucho su encuentro con lo popular, que es siempre un gran arte de síntesis, es decir el momento en que logra fundir lo germánico a lo popular andaluz, la gran vaguedad a la gran precisión. Pero acaso lo más personal de las *Rimas* surge de

su encuentro con el amor a una criatura concreta: es entonces que esa vaga disponibilidad hacia el ensueño y la fantasía, que buscaba en vano una expansión, por estar sólo dentro de sí mismo, la encuentra, y al encontrar una extensión, encuentra un discurso, una *forma*. Cuando la realidad exterior logra entrar en su mundo lo hiere, como la luz al que ha estado mucho tiempo a oscuras. El no dirá de una mirada que “se posa” sino que “se clava”. Fijarlo al instante presente será fijarlo al dolor. Esa “imposibilidad” que en lo literario le impedía encontrar una forma y que lo arrastraba vitalmente hacia los ideales más distantes se verá sometida a prueba. Pues llegamos ahora a un suceso decisivo, al gran acontecimiento de la vida sentimental de Becquer, y fue la presencia **de una mujer real a la que amó mucho**. No nos interesa la anécdota, si se trató de Julia Espín o de Elisa Guillén, o de cualquier otra. Lo esencial es que un acontecimiento exterior e inesperado ha venido a sacarlo de sí mismo. Una mujer, no “incorpórea” ni “intangibile”, ha logrado fijar su atención errante. Y escribe lento, sencillo, maravillado:

*Tu pupila es azul...*

La imagen ha salido de las nieblas: “Hoy la he visto y me ha mirado”. Eso es todo. La soledad ontológica de la criatura se cura y despierta en la revelación amorosa de “lo otro”. Descubrimiento del amor, descubrimiento de la suma trascendencia. El lado árabe de Becquer lo lleva enseguida a remontarse a las fuentes: “hoy creo en Dios”. Pero ya las imágenes no son fantasmas, espejismos de desierto. El que en los primeros versos de las *Rimas* sólo acertaba a escribir “yo” ha descubierto la partícula maravillosa: tú. “Poesía eres tú”. Ella lo toma (Becquer se refiere a ello en una de sus cartas) por una “evasiva galante”, pero Becquer se defiende: no, no es eso. Becquer descubre lo que había “**detrás de**”, intuye lo trascendente, y muy a la andaluza, lo devuelve en piropo: “Poesía eres tú”. Ahora bien, si “poesía eres tú”, poesía es *el* tú, la salida de la inmanencia. Esto ya no es un piropo sino una metafísica. El que ha acompañado a Becquer por sus típicas calles “tortuosas y estrechas”, el que se ha acercado a su angustioso laberinto, el que lo ha seguido por ese mundo muerto, hasta las oscuras cavernas “do el sol nunca penetra”, no puede menos que sentir retumbar en las paredes de esas cuevas, como una estremecimiento, la humilde “buena nueva” radiante:

*Hoy llega al fondo de mi alma el Sol!*

El primer tema de las *Rimas* había sido la soledad, volcada en la creación entera, pero sólo en lo que tenía de reflejo y errancia. Era significativo que por ellas cruzase Ofelia (“cogiendo flores y cantando pasa”), que canta por el amado muerto. Luego había como una atmósfera de beso y víspera: “rumor de besos y batir de alas”, una atmósfera como de advenimiento: el sauce se inclinaba al río, pero era todavía la propia imagen. Oye, como si se tratase de un sonido físico, la sobrecogedora tristeza del amor huyendo:

*Silencio!... Es el amor que pasa.*

Pero ahora ha llegado, al fin, la mujer. “Tu pupila es azul...” Pero esta serie de “rimas” amorosas, que los novios regalaban a las novias a finales del siglo, expresan en realidad la más terrible de las experiencias: la imposibilidad del amor, lo que llamara el gran peruano Vallejo “la miseria de amor”, que es de veras la única miseria y madre de las otras. Este es un momento en que la biografía exterior y la íntima parecen fundirse, coincidir. Habíamos dicho que para el romántico la mujer es “fatal” o “ángel”: en los dos casos la “imposibilidad” está en la raíz del amor mismo. Que Becquer pareció “salir” de sí mismo y amar real y verdaderamente a una mujer. Pero a la larga, resurgiría el “es imposible”. Becquer no halló la esposa. (Su matrimonio posterior tiene tan poco valor biográfico como el oscuro matrimonio del Dante). A partir del idilio fugaz y tierno (“Su mano entre mis manos...”), el poeta se topó con el abismo de la insondable fragilidad femenina. Parece ser que fue víctima de una traición amorosa a la que responden sus nada “literarios” poemas: “Cuando me lo dijeron sentí el frío /de una hoja de acero en las entrañas...” y “Me ha herido recatándose en las sombras/ sellando con un beso su traición...” El que identificó la creencia en la mujer con la creencia en Dios mismo (“hoy creo en Dios”) identifica el beso amoroso con el beso de Judas. Se ha acercado por primera vez a lo corpóreo y tangible y lo ha descubierto más frágil e inconstante que los sueños. Tiembla de miedo, más aún, de espanto. Su orfandad empieza a hacerse misteriosa, y dice palabras de huerto de los olivos del alma: “Tuve hambre”, “Todo lo sé”, “No siento ya”. Va más allá de la pena. Al menos, “padecer es vivir”. Llega a ese punto, el más extremo de la pena, en que ya las lágrimas no acuden, piadosas, a consolarlo. “No tengo lágrimas!” Ella no se reprocha nada “porque no brota sangre de la herida /porque el muerto está en pie!” Vuelve

a ser "el huésped de las nieblas". Ya no tendrá más nada que decirnos: podemos cerrar las *Rimas*. Sólo quiere anonadarse, y esto es terrible, porque las *Rimas* habían empezado por un anonadamiento, pero de raíz amorosa. La última consecuencia del amor romántico es la muerte. Ha extendido sus límites al mundo ("Yo nado en el vacío/ del sol tiemblo en la hoguera...") pero lo único que no ha podido es salir en realidad de sí mismo. Todo es "yo", todo es solamente humano. El amor de sí mismo, revestido de amor a "lo otro", lo ha llevado al anonadamiento. Narciso se convierte en Tristán, amor que conduce a la muerte, no a la vida.

Después del engaño de los sueños, el engaño de lo real. Engañó la pupila celeste. El amor no es posible. Sólo quiere morir. Pocas veces ha estremecido al idioma carga semejante a la de este cuerpo muerto cayendo en él como un sudario:

*¡Olas gigantes que os rompéis bramando  
en las playas desiertas y remotas,  
envuelto entre las sábanas de espuma,  
llevadme con vosotras!*

Esto está ya bien lejos del idioma humilde de las primeras *Rimas*, del perezoso anonadamiento árabe, de raíz voluptuosa. Becquer es tomado por el espíritu germánico de las brumas. No es extraño que lo "gigante" reaparezca. El "himno gigante" inicial va a perderse ya no en las aguas de la fecundidad sino en las "olas gigantes" del anonadamiento. Si en el árabe el rechazo a la representación de la figura humana era rechazo de la idolatría, búsqueda de las Fuentes, en el mundo de las leyendas germánicas el "yo" se disminuye a la categoría de lo enano o se eleva orgullosamente a la del gigante. La medida propiamente humana está ausente. El héroe es un semi-dios y en los espíritus elementales del agua y del aire reside una forma de la divinidad misma. La vieja mitología, el viejo paganismo, volvía a cerrar sus filas contra el Dios que se hizo hombre para volver, una y otra vez, al hombre que se hace un dios. ¿No se enfrentaron, en la única batalla que quizás ha existido siempre, los héroes semi-dioses griegos y la "sagrada Ilión"? El "piadoso Eneas" ¿no salva al padre herido de la ciudad incendiada? Es (natural y trascendentalmente) el mundo del "hijo". ¿No es signi-

ficativo el papel que juega el rapto de la mujer, la ruptura del vínculo nupcial, en esta intromisión del mundo pagano en la ciudad sagrada? <sup>12</sup>

Habíamos visto cómo lo agudo y refinado de la sensualidad árabe conducía al alejamiento, lo que tenía el mundo recurrente del arabesco de forma en fuga, la cualidad, igualmente anhelante, de su música, y al acercarnos ahora al segundo elemento del mundo de Becquer, el germánico, nos encontramos de nuevo, por otra vía bien diferente, una pareja escisión entre el mundo de las fantasmagorías y el de la realidad, un rechazo, no ya de raíz religiosa sino pagana, del ámbito cristiano de la encarnación, que lejos de responder al temor de la idolatría responde a todo lo contrario: la tendencia al endiosamiento, que al no poder alcanzar la trascendencia, se hunde, como Narciso, en su propia imagen, llevándolo a la nada. No se da un deseo final de anonadamiento sin un endiosamiento inicial de lo puramente humano.

Cabe hacerse una pregunta al margen: ¿Es posible que la búsqueda de lo puramente humano conduzca al arte a una cierta deshumanización? ¿Cómo se conjuga que sea nuestra época una de las más grandes que haya vivido la humanidad, por su mayor conciencia del mundo que nos rodea, de los problemas específicamente humanos, y que esta misma preocupación vaya dando muestras de un arte cada vez más deshumanizado, de una pintura que parece larval, de una música en que el hombre parece desaparecer para dar paso a la inmensidad del Cosmos? Los patéticos intentos por volver a un realismo más volcado hacia el contorno, menos disparado hacia el futuro o el pasado, además de haber dado un rendimiento artísticamente pobre, están penetrados de esa misma imposibilidad que parece estar en la raíz de nuestra época. El presente sólo puede “copiarse”, de ahí el insalvable academicismo de estos intentos que tratan, sin duda, de ser una voz de alarma. Hace una treintena de años se puso de moda la lectura de un opúsculo del filósofo español Ortega y Gasset titulado *La deshumanización del arte*,<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Desde luego que con “pagano” no significamos “ateo” pues el mundo pagano era también sagrado. Subrayamos el punto de diferencia solamente para distinguir mejor la cultura en que el hombre reverencia de aquélla en que es reverenciado, el héroe que se significa por su piedad —a Eneas siempre se le llama “el piadoso Eneas”— de aquél que se significa por cualidades que lo endiosan a los ojos de su ejército, como a Aquiles, al que se tenía por hijo de un mortal y una diosa.

<sup>13</sup> ORTEGA Y GASSET, JOSÉ. “La Deshumanización del Arte y otros ensayos estéticos”. Madrid, *Revista de Occidente* [1958] (Col. El Arquero).

que escandalizó más que a los retrógrados a los artistas que se sentían en mayor medida vinculados, con ese mismo arte, a los problemas de la humanidad actual. Cabría preguntarse si dicho arte era una crítica del mundo moderno o una consecuencia de él, es decir la relación posible entre el fenómeno estudiado por Ortega y esa filosofía, que trajo de Alemania, según la cual el hombre no tenía naturaleza, sino solamente historia.

Volvamos a Heine y a su trabajo sobre las “Tradiciones populares” a que ya nos hemos referido. Veremos allí al mundo de lo puramente humano rodeado e invadido por los espíritus puros. Heine nos explica que estos “espíritus elementales”, que clasificara por primera vez Paracelso, no eran demonios sino criaturas de Dios a las que había dado por morada los cuatro elementos. Pero en las leyendas que cita Heine, estos espíritus tienen casi siempre una intervención demoníaca en el mundo del hombre. Es el mismo papel que juegan, por ejemplo, en la leyenda “El gnomo” de Becquer. Hacen el papel de “tentadores” que se interponen entre el héroe y su misión. Pero el tema que nos parece más significativo de aquellos que tratan estas viejas leyendas germánicas citadas por Heine —pues esto sí se relaciona más secretamente con el mundo árabe-andaluz becqueriano— es el del joven invitado por los espíritus del aire a una danza frenética que le impide llegar a la mañana de sus bodas. ¡Qué tema éste de las bodas interrumpidas, que aparece con tanta frecuencia en estas leyendas! ¿Por qué es imposible la boda? ¿Por qué los espíritus del aire apartan al mancebo de sus bodas? ¿Cuál es la enemistad del mundo del caballero retenido por la aventura heroica o la fiesta de los tragos o duendes, y el mundo sacramental de las Bodas?

### *Las leyendas o el mundo pre-nupcial*

“El Señor Oluf cabalga lejos  
para invitar a la boda.  
Pero la danza va aprisa por el bosque.”

(Cantos daneses citados por Heine)

De las brumosas regiones del Norte vinieron las leyendas. Ellas hablaban de espíritus elementales, espíritus de la tierra, gnomos o gigantes, siempre a gusto en la desdeñosa y altiva Germania, o espíritus del aire, elfos y silfos, más amantes de la poética Inglaterra, a los que todavía vemos poblar el sueño de una noche de verano de Shakespeare. Los espíritus del agua, ondinas o sirenas, tentadoras de Ulisis, se acercan

ya más peligrosamente al héroe para detenerlo en su misión. En un mapa de la Isla de Cuba hecho por Teodoro Bry (1594), se ve, junto a la Isla de Pinos, (inscrita en latín: *Ins pinnorum*) esta inscripción: "Los jardines son formidables escollos para los navegantes". La advertencia, inocentemente geográfica, no deja de tener implicaciones. Estos "espíritus del agua" son los que aparecen con toda precisión descritos por Heine: son las "nixas" de dientes de espinazo de pez y cola húmeda, o las "wilis" —también citadas por Becquer—, desposadas que murieron antes del día de sus bodas. Ellas se levantan a media noche, y, ¡ay del joven con que se encuentran! Bailarán con él hasta dejarlo muerto, continuando su frenética danza, ataviadas con su traje de bodas, la corona de flores en la cabeza. En cuanto a los espíritus del fuego, han dado lugar a menos leyendas, porque el pueblo cree menos en ellas y porque en el fuego, dice Heine, sólo pueden vivir dos espíritus puros: el Diablo y Dios. En "El gnomo" de Becquer aparecen como espíritus mitad enano, mitad reptiles y mitad salamandras. Pero los espíritus de la tierra, enanos mineros o apesadumbrados gigantes, o los espíritus del aire, elfos alados y silfos mágicos, casi siempre presentan benéficas intenciones, en tanto que los espíritus del agua tienen ya una aire resueltamente siniestro. Recordemos que en la leyenda de Becquer sobre las dos hermanas esta cualidad siniestra está relacionada con la humedad, origen de la vida, "la maravillosa fecundidad", que es para él, por el contrario, imagen de la perdición y de la muerte.

Las apariciones de estos espíritus del agua van de lo fabuloso a lo demoníaco: las muchachas-cisnes de la vieja tradición danesa se convierten, nos dice Heine, en las poderosas y amazónicas Walkyrias de los escandinavos; las ondinas, de tentadoras caderas, dejan ver en las "nixas" la risa de espinazo de pez; el "nix" macho tiene los dientes verdes, y ya pertenecen de lleno a la imaginación del terror los "obispos de mar", peces que llevan en la cabeza la mitra episcopal, báculo en la mano y vestiduras sacerdotales, inquietante indumentaria para pez. Ya sean seres de apariencia luminosa o diabólica se trata, en todo caso, de criaturas que están como entre dos reinos, el material y el espiritual, como una encarnación imperfecta o híbrida, seres del submundo o del trasmundo que aparecen en el reino del hombre para turbarlo de alguna manera, ya tentando al héroe a abandonar su misión, ya impidiendo al caballero, como en la leyenda danesa del Señor Oluf, que llegue al día de sus bodas.

¿Qué relación hay entre esos seres intermedios y el mundo de la encarnación, entre el espíritu puro y la realización de las Bodas, entendidas ya en un sentido absoluto, qué enemistad entre lo que Goya llamaba “el sueño de la razón”, engendrador de monstruos, y la trascendencia amorosa? En el relato de Heine, cuando la vieja condesa de Eilenburgo sorprende clandestinamente la boda de los enanos, la ceremonia queda interrumpida. ¿Por qué el ojo humano interrumpe la boda de los espíritus diminutos? ¿Por qué el caballero Oluf sucumbe a la tentación de la danza de los elfos y no puede llegar a la ciudad donde se realizarán sus bodas? ¿Por qué las “wilis” murieron el día mismo de sus bodas? “La creencia en los elfos está asociada a la creencia en las hadas del Oriente” dice Heine. La cree de origen céltico, y que ella se extendió por Inglaterra, Irlanda, Escocia, norte de Francia, hasta llegar a las costas de la Provenza, cuna de las platónicas “cortes de amor” y del repudio cátaro al matrimonio. Heine escribió de “la tendencia medieval de nuestros románticos” que la manía de la Edad Media no era quizás más que “un amor secreto por el panteísmo de la antigua Germania”. No podríamos establecer las coordenadas de tan diversas corrientes de pensamiento que parecen coincidir en un solo punto: escisión de cielo y tierra, de lo puro y lo impuro, del sueño y la realidad, entre las cuales no se abre ninguna mediación, imposibilidad en suma de las nupcias entre la carne y el espíritu. “Los gigantes —dice Heine— nunca quisieron convertirse al cristianismo”. Los magos del Oriente, la magia del Oriente —oro, mirra e incienso— se pusieron a los pies del Niño.

### *El mito becqueriano de la Creación*

El Génesis hebreo familiarizó con la idea de un Dios que crea el mundo por un acto amoroso de su voluntad, de aquí que resulte insólito que en el mito becqueriano de la creación, Dios crea el mundo, como pudiera haberlo hecho un andaluz, porque está aburrido. (“Cansóse Brahma”). Aburrido de estar solo, intenta curarse de su fastidio creando otra cosa que no fuera él mismo. El ser todo presencia, sin pasado ni futuro, inmóvil y eterno, da lugar a la corriente infinita del tiempo. Del polvo de oro brotan los mundos, millones de puntos de luz que al agitarse crean miríadas de seres vivos. En el principio ve el oro, oro árabe que está ya en los crepúsculos de Juan Ramón como la nostalgia de un inalcanzable paraíso. La caída no es aquí culpa de los hombres

sino del descuido de Dios. Brahma abandona su laboratorio de alquimista celestial sin cuidarse de cerrarlo con una llave. Nótese este punto significativo de la falta de una llave, de ese "límite" de que habla el libro de Job que estuvo presente en un principio para evitar que los elementos se desmandasen, abrasase todo el fuego o se saliera de madre el mar. Olvidados los cerrojos, la puerta queda abierta a la turba de los niños cantores que, entrando en el laboratorio, confunden los líquidos de las probetas, las sustancias del Bien y del Mal, cuidadosamente separadas por Brahma, al ordenar la serie de los astros luminosos y perfectos. La turba infantil crea entonces, para divertirse, la tierra confusa y deforme, engendro de bien y mal. Es así que Brahma, al dejar abandonado el santuario en que trabajaba en la creación de los mundos, deja a los rapaces ladronzuelos mezclar las probetas y crear el único planeta imperfecto: la tierra. Esta perfección estaba pues relacionada con la idea de una puerta, de un límite, de una prohibición no expresa, como lo es en el génesis hebreo, pero de la que depende igualmente el disfrute de un mundo perfecto para los hombres.

Digamos de pasada que hay algo de esta "confusión de esencias" en el mundo juanramoniano, laberinto del olor del jazmín, —"sin fin de tanto fin!"— por el que se quiere apresar una esencia huidiza, pero no nos podemos detener en este punto.

Es porque el mundo en el mito becqueriano procede de un descuido de Dios, de una especie de error, por lo que no queda otro camino que el de ir en sentido contrario a su impulso, es decir retrotraerse a la imaginación o al sueño, sustituyendo la duración temporal por esta especie de caída en la infinitud o búsqueda de un bien puro, sin mezcla. Al negarse a aceptar que bien y mal pueden estar juntos, espíritu y carne, vida y muerte, le es preciso buscar otra extensión que no parta del presente temporal (pues todo lo real lo ve contaminado de muerte), de aquí que parta del porvenir o del pasado, igualmente librados de la corrupción, si bien a precio de no existir todavía o de haber ya existido: es allí donde se refugia al Bien puro. Roto el vínculo con el presente, queda roto el vínculo con la noción misma de la eternidad. La infinitud es el comienzo de la modernidad, volcada hacia el tiempo, hacia la historia.

Es muy significativo que Becquer al comentar la idea del tiempo en San Agustín se fije en que para él el presente pueda ser infinitamente dividido en lo que todavía no es, lo que está ya dejando de ser y lo que

ha sido. Pero esto, que en San Agustín parece dejar traslucir que el presente casi está fuera del tiempo, casi es un no-tiempo, como reflejo que es de lo eterno (“Yo te engendré Hoy...”), en Becquer acentúa el otro aspecto, el de la divisibilidad, el de la infinitud, el de la fragmentación o atomización incesantes. En el mundo de Becquer no hay esta incidencia del hoy temporal y el hoy eterno, el “dánosle hoy” evangélico, el ‘maná’, alimento celeste y terrestre, que se corrompe si se guarda. Como la gramática árabe, no tiene presente: sólo futuro o pasado. La Creación no procede de un acto primigenio de Dios, sino de un medio derivado, y esto nótese que determina su sentimiento del mundo y hasta su poética. Para Becquer “poesía eres tú” porque poesía es el sentimiento, y el sentimiento es el reino de la mujer. El sentimiento halla su fuente en el amor, equivalente al sol en el mundo físico, y ambos se derivan de Dios. *Las cartas literarias a una mujer* terminan: “A Dios, foco eterno y ardiente de hermosura...” Poesía, mujer, sentimiento, sol, amor, Dios: cada una recibe su ser de la anterior, emana de ella como el agua de las distintas tazas de una fuente. Bellas fuentes andaluzas, dobles y triples caídas de agua que recuerdan las emanaciones de Plotino. Cintio (Vitier) dijo alguna vez que si con algo tenía que ver Juan Ramón, tan becqueriano, es “con aquellos filósofos árabes influidos por el neo-platonismo”. Su símbolo podría ser el mismo de Becquer, la Fuente, Fuente de Narciso, fuente en que se devuelve la creación temblando, fuente que hace ondear la piedra, vértigo de la propia imagen que deviene otra, búsqueda en el “en” del “detrás de”, huidizo, inalcanzable, Dios inmanente del *Animal de fondo* juanramoniano, anadamiento al fin. El Becquer que sentía que su pensamiento se hundía en “un océano de voluptuosidad indefinible”, acabará por pedir a las ondas de la infinitud: “Llevadme con vosotras!” En el mundo de Becquer hay voluptuosidad o muerte, pero no hay redención.

### *El romántico y el teórico de la poesía*

“una revelación intensa, confusa e inexplicable”.

Becquer

Decir de alguien que es un “romántico” es más que precisar una definición sentirnos excusados de no hacerla. Pocas palabras más dóciles a ser modificadas aún por el tono con que se la pronuncia. La palabra misma es cambiante como una atmósfera. “Romántico” es a veces la palabra que tiene para designar valores ideales aquel que carece de ellos.

Las palabras "clásico", "barroco", se circunscriben a un determinado estilo: romántico, en cambio, alcanza al hombre mismo, a su temperamento, aún a su política. Como si fuera poco que tantos desdeñen al romanticismo por lo que es, existen los que lo admiran por lo que no es. Nos referimos, desde luego, a la resonancia popular de la palabra. La poesía "romántica" es casi siempre la que más gusta a los que no aman ni entienden poesía. Realiza la idea que se hace el vulgo de "lo poético", en el sentido de alejado de la "prosaica" realidad. Pocos poetas han sido víctimas de admiración más desenfocada que Becquer. Así como hay páginas muy hermosas de Chopin que ya no pueden oírse de tantas veces que han sufrido ser mal tocadas por alumnas de conservatorio, hay rimas de Becquer que difícilmente pueden ya leerse sin que recuerden una especie de poesía para señoritas finiseculares, y esas revistas que las reproducían con grandes floripondios. En su siglo, nadie lo leyó bien. Hubo que esperar a que pasase el romanticismo para poder leerlo de otro modo. Becquer exigía una lectura no-romántica, por eso el primero que pudo darnos otro Becquer fue Juan Ramón, que era ya un post-modernista, como acaso el mejor Darío haya resaltado después que el modernismo dejó de ser una moda. El romanticismo era un medio demasiado homogéneo. Becquer tuvo que sufrir la admiración romántica y el desdén modernista. Sólo lo entendían algunos poetas, algunos críticos avisados. Hay que confesar que todavía hoy se necesita algún valor para decir entre jóvenes que a uno le gusta Becquer. Lo escucharán como si alguien hiciese la declaración insólita de que le gusta ir a la oficina con chambergo o a la calle con sombrero de copa. "¡A estas horas, Becquer!" dicen los que están en "la última", que es, naturalmente, la penúltima. Se llevarían alguna sorpresa si descubrieran lo que le deben "estas horas" al pensamiento romántico. Becquer es más "anticuado" que Lope, por ejemplo, pero su traje es anticuado sólo como lo es el traje de nuestros padres. El romanticismo tiene algo de ridículo tierno que solamente no asusta a los que son de veras ridículos o a los que no les importa parecerlo.

Del romanticismo alemán al español hay ese paso que dicen que va de lo sublime a lo ridículo. Es significativo que Becquer haya escrito un artículo sobre la ridiculez, a la que compara sorprendentemente con la gracia, si bien sólo en lo que tiene de indefinible. "El ridículo se encuentra más allá del sublime, porque se encuentra un poco más allá de todo". Digamos de paso que este artículo lo acerca a la prosa española moderna. Su idea de sustituir a las definiciones por las frases ¿no parece

definir la greguería de Gómez de la Serna, por ejemplo? Becquer tiene varias prosas: la de las leyendas, la descriptiva o costumbrista de las Escenas de Madrid, y ésta, que creemos más moderna, de su artículo sobre la ridiculez o del prólogo de *La Soledad*.

Dos observaciones nos llaman la atención en este artículo. La primera es esta: la ridiculez se cura con sangre. Observa que deja de parecer ridículo lo que inspira terror o piedad, si se muere o se mata de veras. Por eso las *Rimas*, uno de los libros de título más humilde del mundo, se salvan de la ridiculez del primer romanticismo y se distinguen del falso, por la verdad que hay en ellas, más allá de su retórica, por esta prueba de la sangre.

La otra observación es esta: ni los rufianes ni los bribones hacen nunca el ridículo. Esto explica por qué él persigue en cambio a los poetas, a las personas demasiado buenas o inocuas, a las anacrónicas, a veces a las heroicas. Don Quijote es ridículo, como lo es Cyrano. El ridículo es ese flanco por el cual lo trágico se vuelve vulnerable, pero por lo mismo, más humano. El romántico, al apartarse, se vuelve insensiblemente espectáculo, crea esa perspectiva que es necesaria para que lo ridículo aparezca. Por eso es tan difícil verle la ridiculez a lo nuevo en tanto que tiene el prestigio de lo próximo, de la novedad. Es pasado ese momento que un pantalón estrecho como un escrúpulo o ampliado hasta la bonachonería empiezan a parecer ridículos. La crítica negativa se alimenta de estas distancias. Por eso tantos buscan su refugio, porque es uno de esos pocos lugares seguros, salvados al ridículo, como toda actitud que se reserva el lado de la sombra, se pone del otro lado del espectáculo, se escapa al candor de lo vulnerable. Nada menos común que esa confluencia que se da en Becquer de estos dos puntos tan alejados: la vulnerabilidad romántica y la invulnerabilidad crítica. Becquer es a la vez un romántico y un crítico del romanticismo, un poeta y un teórico casual, pero sagaz, de la poesía.

¿Por qué se fija en el fenómeno de lo ridículo? Sin duda por lo que tiene de inapresable. Becquer decía que el ridículo era absolutamente imposible de definir. Sin embargo podemos apresar algunos de sus elementos: la ridiculez está ligada a la condición de exceso, ya que cualquier cosa que empieza a parecer excesiva, acaba por aparecer ridícula. La medida justa, natural, no es nunca ridícula. El romanticismo es ridículo en cuanto exagera y falsea. Becquer se salva de la pléyade de poetas

románticos que florecieron en España e inundaron las revistas de cantos vagarosos e hinchados, porque es excesivo pero sobrio, brumoso pero ceñido, volador como caballo árabe, pero elegante como él. Esa contradicción explica que sea a la vez que el desatado romántico de las *Rimas*, el excelente teorizador de la poesía de las *Cartas literarias a una mujer* y del prólogo al libro de Augusto Ferrán, *La Soledad*. De estos dos textos se puede extraer una coherente poética. Ya críticos como José Pedro Díaz lo han hecho. Examinémoslos nosotros ligeramente.

Becquer reacciona en estos textos (ver Carta II) contra la imagen popular de la poesía como fruto de la pura inspiración. “Efectivamente, es más grande, más hermoso, figurarse al genio ebrio de sensaciones y de inspiración, trazando a grandes rasgos, temblorosa la mano con la ira, llenos aún los ojos de lágrimas o profundamente conmovidos por la piedad, esas tiradas de poesía que más tarde son la inspiración del mundo, pero ¿qué quieres? no siempre la verdad es lo más sublime”.

Esta idea no es sólo popular sino que la cree bastante generalizada “aún entre las personas que se dedican a dar forma a lo que piensan”. Por lo visto, esta idea suya del poeta era original en su tiempo, por lo menos en el círculo de sus conocidos literatos. Sin embargo esta reflexión no lo lleva a generalizar ni a enseñar a los que esto piensan. “Yo ni niego que suceda así. Yo no niego nada, pero por lo que a mí toca, puedo asegurarte que cuando siento, no escribo”. Rara humildad crítica este “por lo que a mí toca” tan andaluz, esta apertura a los otros puntos de vista. Pero bajo este aspecto de opinión personal nos dirá algunas verdades generales que por lo visto no eran moneda corriente en su tiempo.

Por lo pronto, tenemos que reacciona contra la imagen del poeta que dan sus propios versos, que parecen escritos bajo el arrebató de la primera impresión. Para Becquer hay una inspiración primitiva, que es la verdadera, y un segundo momento, que no tiene que ser el de la razón fría, que puede ser emocional también, pero que en todo caso viene *después* del momento en que se siente, y es aquél en que se escribe. Es muy coherente con su sentimiento general del mundo esta distancia de la sensación primera que obra, aunque lúcida, ya no ciega, como una segunda inspiración. La poesía halla su fuente en el sentimiento (“poesía eres tú”), pero una cosa es la poesía y otra el poema, que es ya el ámbito del trabajo personal del poeta. La fórmula juanramoniana según la cual la

poesía era “lo espontáneo sometido a lo consciente” aparece antes en Becquer, que en la Rima tercera hace consistir el genio poético en un embridar la inspiración y la razón. La inspiración carece todavía de palabras (“ideas sin palabras, palabras sin sentido. . .” etc.), no alcanza la objetividad de la forma, es sólo sacudimiento, actividad nerviosa, embriaguez o locura. En cuanto a la razón, segundo elemento del poema, ¡hay que ver lo que es la razón para Becquer! ¿Qué diría un cartesiano? Es una “gigante voz”, una “rienda de oro”, un “sol que toca en el cenit”, es “cadencia y número” —todavía no ha aparecido la lógica—, es el “cincel que modela” y hasta una “atmósfera” en que las ideas giran, menos mal que con orden, un raudal que apaga la fiebre y hasta un descansador oasis. Las dos no se ayudan sino que están “siempre en lucha”, y en cuanto al genio poético, ente aparte a la inspiración y a la razón, vencedor de las dos, es aquel que puede atarlas a un yugo. Pues claro que una razón que presenta caracteres semejantes debe ser atada al igual que la inspiración o la locura. Lo interesante es que para Becquer la razón es también una inspiración, que se diferencia de la primera sólo en que tiene “inteligente mano” y sobre todo capacidad de ceñir el torrente. El genio debe también someterla.

Si el poema sólo requiriese un estado de emoción, todo el mundo podría escribirlos. “Todo el mundo siente. Sólo a algunos seres les es dado guardar como un tesoro la memoria viva de lo que han sentido. Yo creo que estos son los poetas. Es más, creo que únicamente por esto lo son”.

Subrayemos la diferencia entre guardar algo vivamente en la memoria y guardar “la memoria viva”: ésta es la única creadora, porque lo vivo no se está nunca quieto, se transforma, crea nuevas formas de vida siempre. Por eso la llama “trascendental e influyente”. Esta diferencia que hace aquí Becquer siempre me ha recordado la que establece Proust entre la memoria voluntaria y la involuntaria, que es propiamente la memoria poética. También Martí distingue entre “inspiración voluntaria” (la de la imaginación) e “inspiración involuntaria”, la del corazón y la poesía.

Martí parece contradecir a Becquer cuando escribe: “La emoción en poesía es lo primero, como señal de la pasión que la mueve, y no ha de ser caldeada o de recuerdo, sino sacudimiento del instante y brisa y terremoto de las entrañas. Lo que se deja para después es perdido en

poesía, puesto que en lo poético no es el entendimiento lo principal, sino cierto estado de espíritu confuso y tempestuoso. . . .”

La contradicción desaparece si recordamos que Becquer distingue entre poesía y poema, entre emoción primera y segunda, entre recuerdo muerto o “caldeado” como dice Martí y “memoria viva” (sin contar que en Martí hay una poesía (la de los *Versos Libres*) que responde a esa “brisa y terremoto de las entrañas” y otra a la que él mismo llamó “arte de las distancias”, la de los *Versos Sencillos*). Por eso Becquer define la poesía como “una revelación intensa, confusa e inexplicable” “*cognitio confusa*” que recuerda ese estado a que alude Martí de espíritu “confuso y tempestuoso”. Lo que hace la frase de Becquer quizás más completa es esa riqueza en la contradicción de los dos términos; claridad y confusión, una revelación intensa y sin embargo confusa.

Recordemos que los templos eran para él una revelación fragmentaria, y que el ser mismo procede por emanaciones (la mujer es la poesía porque es el sentimiento, que a su vez procede del amor, sol del mundo visible, que a su vez halla su fuente en Dios). Toda revelación es por eso fragmentaria, anhelante, insuficiente: el ser está en fuga, hoja que vuela, “Saeta voladora. . .”, saeta del ay. ¿Cómo apresar la corza blanca sin que muera, como en su leyenda?

“Si tú supieras cómo las ideas más grandes se empequeñecen al acercarse al círculo de hierro de la palabra. . . .” La palabra es para él siempre algo mezquino e insuficiente. Entre la idea y la forma ve un abismo. No tiene el sentido genésico de la palabra. Aunque católico, le es ajena la idea de un Verbo encarnado. Martí, que no lo era, está más cerca de este sentido de la palabra hecha vida, hecha acto. “Verso, o nos condenan juntos / o nos salvamos los dos!”

Por una parte Becquer parece subestimar esa parte “mecánica, pequeña, material, en todas las obras del hombre que la primitiva, la verdadera inspiración desdeña en sus momentos de arrebató”; sin embargo es lo cierto que no es a esos momentos de arrebató a los que atribuye el poder de crear el poema sino a lo que hemos llamado la inspiración segunda. De las *Cartas literarias a una mujer* se desprende una poética mucho más idealista que del prólogo a *La Soledad* de Ferrán, que es la única verdadera crítica literaria que hizo Becquer. Y es que en las *Cartas* se detiene a considerar las fuentes de la poesía y en el prólogo al poema mismo.

Se ve en las *Cartas* ligada la poesía al silencio, más que a las palabras, a lo que sólo se comprende sintiendo y callando, a lo esencialmente inco- municable, mientras que en el prólogo tiene que vérselas con un libro concreto, con palabras y emociones comunicadas, y es allí donde hace una distinción en la que vamos a detenernos porque nos parece decisiva y hecha además con una sencillez insuperable. Cada adjetivo es preciso como un flechazo. Es un juicio crítico que tiene la concisión ejemplar de una copla. Otro hubiera podido escribir un tratado con esas ideas que resumen dos universos de expresión. Nótese además que los dos párrafos en que expresa su pensamiento central tienen dos ritmos distintos, perfectamente adecuados a la lentitud o rapidez de los dos tipos de poesía que representan: la retórica y la natural.

“Hay una poesía magnífica y sonora; una poesía hija de la meditación y del arte, que se engalana con todas las pompas de la lengua, que se mueve con una cadenciosa majestad, habla a la imaginación, completa sus cuadros y los conduce a su antojo por un sendero desconocido, seduciéndola con su armonía y su hermosura.

”Hay otra natural, breve, seca, que brota del alma como una chispa eléctrica, que hiere el sentimiento con una palabra y huye, desnuda de artificio, desembarazada dentro de una forma libre, despierta, con una que las toca, las mil ideas que duermen en el océano de la fantasía.

”La primera tiene un valor dado: es la poesía de todo el mundo.

”La segunda carece de medida absoluta, adquiere las proporciones de la imaginación que impresiona: puede llamarse la poesía de los poetas.”

Esas tres especificaciones: “natural, breve, seca” nos parecen calificar la línea más honda de la poesía española, popular y culta, a la que pertenece el propio Becquer en sus mejores momentos. Si bien Becquer no llegó al verso libre, se acerca bastante a la concepción moderna de una “forma libre”, “desembarazada”, a ese “toque” ligero, que desde lo más puro de la poesía anónima española era capaz de desencadenar las ideas o la fantasía, sin necesidad de desarrollos agotadores. Lo que nos parece más original de este juicio verdaderamente anticipador de Becquer, en que tranquilamente se enfrentó a la concepción hinchada de la poesía de su tiempo, a todo lo que se tenía por “magnífico y sonoro”, es que

no establece una oposición sino tan sólo una diferencia. Martí escribiría: "Contra el verso retórico y ornado, el verso natural", términos que parecen corresponder a las dos poesías o las que se refiere Becquer, la "magnífica y sonora" y la "natural, breve, seca". Pero en Becquer estos conceptos se distinguen, pero no se enfrentan. Los elogia indistintamente, si bien dice preferir, desde luego, la poesía que llama "de los poetas". En Martí la distinción es otra, ya que sus discursos por ejemplo, que podían responder a la poesía "hija de la meditación y el arte", por la "cadenciosa majestad" de sus largos períodos, están llenos de "salidas" que brotan del alma "como una chispa eléctrica", en tanto que en la poesía breve y sincera, "breve y seca", de los *Versos Sencillos*, están las conclusiones más serenas de su pensamiento. "Arte soy entre las artes / y en los montes, monte soy". Es decir los dos tipos de poesía hechos uno, igualmente naturales: lo que se enfrenta ahora no es lo retórico y lo ornado, lo natural y lo artificioso, sino lo natural y lo artístico, que en él obedecen a un mismo impulso, pues "La verdad pide arte".

En realidad lo que Becquer está distinguiendo es la poesía analítica de la sintética "que hiere el pensamiento con una palabra y huye", a lo que se quiere ir acercando es a una definición, que creemos original, de la poesía popular. Por eso concluye esta parte de sus reflexiones:

"Las poesías de este libro pertenecen al último de estos dos géneros, porque son populares, y la poesía popular es la síntesis de la poesía."

Notemos que para Becquer la poesía es popular no porque la haga el pueblo, ni siquiera porque expresa sentimientos o anhelos populares, sino en cuanto es sintética. La distinción que él hace no es entre poesía popular y poesía culta sino entre poesía, popular o culta, sintética, y poesía analítica. Por eso Ferrán, cultísimo, es para él un poeta popular. Popular por sintético.

"El pueblo ha sido, y será siempre, el gran poeta de todas las edades y de todas las naciones.

"Nadie como él sabe sintetizar en sus obras las creencias, las aspiraciones y el sentimiento de una época."

No se fija en otros contenidos sino en este principal: "sabe sintetizar". Cuando el poeta culto sintetiza, hace también poesía popular. Es más, los grandes poetas cultos han sido sólo los que han podido recoger este saber del pueblo y llevarlo a un grado todavía superior de síntesis.

El (el pueblo) forjó esa maravillosa epopeya celeste de los dioses del paganismo que después formuló Homero.

El ha dado el ser a ese mundo de las tradiciones religiosas que puede llamarse el mundo de la mitología cristiana. (Nótese que Becquer subraya el aspecto de mito —concepto pagano— sobre el de encarnación en el tiempo, el “dánosle hoy” cristiano).

El inspiró al sombrío Dante el asunto de su terrible poema.

El dibujó a Don Juan.

El soñó a Fausto.

Pensemos en los refranes populares, prodigios de síntesis, que no podrían proceder de una experiencia individual sino de experiencias acumuladas a través de los siglos, experiencias del labrador, del esclavo, del artesano, sumidos en tareas abrumadoras que no le permitieron tiempo, lugar, ni modo de expresarse oportuna o adecuadamente, pero que a través de ese mismo sufrimiento, de ese mismo obligado silencio, logran esa contención de lo popular que va cuajando en un saber más acendrado, y que por lo mismo cristaliza en una forma necesariamente breve ¿Cuál es esa “forma especialísima” que según Becquer escoge el pueblo para expresar sus sentimientos o emociones? Nunca el análisis prolijo, nunca la reproducción de la totalidad de la experiencia, sino la elección de un rasgo significativo que tenga el poder de evocar el todo.

“Una frase sentida, un toque valiente o un rasgo natural le bastan para emitir una idea, caracterizar un tipo o hacer una descripción.”

El pueblo individualiza para generalizar. El hombre de pueblo no dice “el pueblo”, sino dice “yo”. Los versos más populares de Martí, los *Versos Sencillos* aprendieron esto, parten de ese popularísimo “yo”, como también las *Rimas* de Becquer. Si popular, según la sencillísima definición de Menéndez Pidal, es lo que el pueblo acoge como suyo, sea de origen popular o culto, hay que convenir que estos libros de poemas son perfectamente populares precisamente por ser perfectamente individualizados.

El hombre de pueblo tiene un poder más agudo de observación que el de gabinete, por estar siempre en contacto con las realidades exteriores, no mentales, y como su observación parte siempre del hecho visible, concreto, que tiene ante los ojos, su observación es particularizada, no general o abstracta. El pueblo no dice: “El hombre delicado debe protegerse del grosero fingiéndose grosero o áspero” sino “Ningún puerco se rasca con un palo de ayúa”, refrán que cita tanto nuestro

poeta Samuel Feijóo, gran recogedor de ellos. No hace nunca una formulación abstracta, va al caso individual para de ahí sacar sus conclusiones generales. La poesía doctrinaria no es casi nunca de raíz ni de gusto popular, aunque esté llena de sentimientos de amor al pueblo. Le faltan esos dos elementos esenciales, señalados por Becquer: capacidad de individualizar, y don de síntesis.

Becquer echó de menos en la poesía culta española esta sabiduría de la germánica, cuyos poetas cultos se inspiraban en el pueblo. Deplo- raba el abismo que había en España entre poesía popular y poesía culta. Por eso elogia el libro de Ferrán, poeta culto inspirado en lo popular. Ahora bien, este propósito es más fácil de formular que de realizar con buen fin. Parece una fórmula sencilla, pero su realización requiere algo más que un esfuerzo personal: un toque de gracia. La poesía popular no puede pasárselas sin la gracia. Becquer le exige junto a la concisión de los conceptos, "la valentía y ligereza de los toques". Esto último es la gracia. En cuanto a la valentía, es curioso que aplique a la expresión esta cualidad, cara al verso de Martí ("mi verso al valiente agrada"). La poesía de inspiración popular es valiente, porque ataca directa y sin rodeos su asunto, como puede decirse que es valiente el arranque de la jota o la adjetivación en Martí. La poesía no-po- pular, la analítica, se acerca a su objeto mediante un rodeo más largo, un asedio circular, una estrategia en que interviene más lo mental, no es una hazaña personal de valor ya que el poeta culto está siempre acompañado de su tradición consciente: su sabiduría es el producto lúcido de una tradición, no la síntesis inconsciente de ella.

Becquer analiza con agudeza las delicadas relaciones que ha de tener el poeta culto con la poesía popular. Primero: no debe imitarla. "El autor de *La Soledad* no ha imitado la poesía del pueblo servil- mente, porque hay cosas que no pueden imitarse." Segundo: tampoco se sirve de ella como de una "gala" exterior con la que podrá adornar su poesía. No escribe un canto "por vía de pasatiempo, sujetándose a una forma prescrita, como el que vence una dificultad por gala, no." El poeta ha de hacer, tanto de la cultura popular como de la adquirida, una segunda naturaleza que pueda fundirse a su propia espontaneidad creadora, logrando así un equivalente de la espontaneidad creadora del pueblo. Así Ferrán integra su conocimiento de los poetas alemanes y de la poesía popular andaluza, las dos forman "su libre educación literaria", de modo que sus ideas "al revestirse espontáneamente de

una forma, han tomado ésta.” Lo adquirido, para resultar popular y no imitación de lo popular, ha de volverse igualmente espontáneo.

La cultura como espontaneidad, he aquí el aporte de Becquer a la secular división de la poesía española, desde los tiempos de Lope y Góngora, entre “los populares” y “los cultos”. Becquer escribe sobre la poesía con sencillez y profundidad. No es un crítico profesional pero hace quizás lo más justo: responder a la belleza no sólo con un análisis sino con más belleza. La crítica de su época era mucho más engolada y normativa. De los términos especializados de que tanto gustaron y gustan los críticos de siempre, dice con respeto e involuntario gracejo andaluz, que para él esos eran “términos facultativos.”

### *Martí, Becquer, Heine*

El único juicio literario injusto que conozco de Martí fue el que dedicó a Becquer. “Ya lo de Becquer pasó, como se deja de lado un retrato cuando se conoce el original precioso...”<sup>14</sup>

El “original precioso” era, desde luego, Heine, poeta al que conoció muy bien Becquer a través de las traducciones de su amigo Eulogio Florentino Sanz. La influencia, que Martí fue de los primeros en señalar, creo que ha sido suficientemente estudiada por todos los críticos de Becquer, y en forma exhaustiva por José Pedro Díaz, en su ya citado libro, donde hace un cuadro sinóptico de los contactos literarios de las *Rimas*, descubriendo antecedentes no sólo germánicos sino franceses, árabes y españoles, que hacen de cada rima un palimpsesto en cuyas capas pueden encontrarse desde la *Chanson Gothique* de Nerval hasta el poema a Helen de Víctor Hugo; Goethe y Augusto Ferrán, Lamartine y Quevedo; Byron y José Selgás; Espronceda y Musset; un lied de Schubert o una gacela de Hafiz; una cantiga popular anónima o un poema de Uhland. El cuadro es utilísimo, fruto de una meritoria investigación, revela lo que se propone y acaso algo más. El nombre de Heine no aparece en mayor medida que el de otros autores, la influencia alemana confundida con la española, árabe y francesa, “la aventura colectiva termina —nos dice— en la aparición de una honda determinación personal.”

---

<sup>14</sup> MARTÍ, J. *Obras Completas*. t. 5. La Habana, Editora Nacional de Cuba, 1963, p. 190.

Este estudio demuestra lo que ya la intuición conocía sin pruebas, y es la originalidad de Becquer. Si un poeta permanece inconfundiblemente personal en medio de los contactos casuales o las evidentes influencias, es que ellos resultan insuficientes para explicarlo, logrando sólo hacer más ardua la determinación de su sutil y definitiva diferencia. Estas dilucidaciones pueden ser y sin duda son útiles a los fines del conocimiento y la historia literarias, pero resultan inocuas para revelar la esencia misma de una poesía. ¿Qué puede ayudarnos saber que “Un pastorcico solo está penando” sea una literal versión a lo divino de un interesante poema pastoril, si “el pecho del amor muy lastimado” tiene una resonancia completamente distinta que sólo nos entrega su completo prodigio en el universo místico de San Juan de la Cruz? Interesa determinar en qué medida un autor ha influido en otro a los efectos de esclarecer una genealogía, solamente como a un enamorado le interesa conocer la familia de su amada que ha determinado este o aquel rasgo, o los lugares que frecuentó, pero sin emplear en ello más tiempo que el que emplearía en conocerla a ella misma. El útil o gustoso señalamiento de contactos o de influencias no debe distraer demasiado del enfrentamiento directo con la poesía, pues lo que nos interesa no es lo que una poesía tiene de similar con otra sino lo que tiene de diferente, qué categoría nueva aporta al mundo, cuál es el rasgo estilístico propio, diferenciador.

Toda originalidad literaria es una suma, pero no sólo de elementos visibles sino de influencias invisibles, lo que Lezama llama “el misterio de las fuentes”. Juan Ramón Jiménez explicó a un crítico que lo que le dio la idea de escribir la prosa poética de *Platero y yo* fue un poema en prosa de Lope de Vega, por cierto religioso, reproducido en un periódico literario que había leído, por azar, en Moguer. ¿Qué sagacidad crítica hubiera podido descubrir una fuente tan lejana, tan ajena a Juan Ramón, que no obraba por “parecidos”, de tema ni de estilo, sino casi por antítesis: un leve punto de apoyo desatando la imaginación en otro sentido diferente? Cuando se le preguntó a un conocido actor norteamericano que se caracterizaba por la sobriedad de sus actuaciones, cuál había sido el actor o maestro que más lo había influido, respondió sorprendentemente: Valentino. Recordaba haber asistido en una vieja casa de campo de un amigo suyo, a una sesión de películas mudas, y que le impresionó muy particularmente que este actor no necesitase de las palabras para expresar lo que quería, sugiriéndole la

idea de una forma de actuación en que el pensamiento de la acción (no ya el gesto) supliese y casi hiciera innecesaria la palabra. ¿Quién hubiera podido relacionar su actuación, sobria hasta la frialdad, con la brillante mirada y la apasionada mímica de Valentino?

Cuando una influencia se torna demasiado visible no es quizás ya decisiva o va dejando de serlo, ya que no ha logrado invisibilizarse, tornarse misteriosa, fundirse a la corriente creadora central y ya inconsciente que logra, en las fuentes verdaderas, metamorfosearse hasta hacernos perder su pista.

José Pedro Díaz ha estudiado cómo en la década del 50 existió un mundo poético pre-becqueriano de influencia alemana (Ruckert, Schiller, Uhland, Novalis, Heine) anterior a la llegada del poeta a Madrid. Las composiciones citadas de José María de Larrea, de José Selgás, de los chilenos Guillermo Matta y Blest Gana, tienen en efecto elementos pre-becquerianos tan acusados que a primera vista tenderíamos a reducir considerablemente la originalidad de Becquer. ¿Qué les faltaba, sin embargo, para llegar a cristalizar en una forma de veras personal e inconfundible? ¿Qué pasó que moviendo los mismos temas, a veces los mismos metros, yendo a tomar de las mismas fuentes alemanas, no lograron fijar un estilo propio, sellarlo con su nombre? Existe el fenómeno de la fijación, "estado de reposo al que se reducen las materias después de agitadas y movidas por una operación química". Pues bien, Becquer es exactamente eso: un fijador de las esencias dispersas del romanticismo. Tenemos a Vicente Sainz Pardo (1823-48), un becqueriano antes de Becquer, y sin embargo perfectamente olvidado, a pesar de que el propio poeta se ocupó de recoger y publicar sus versos en Madrid en 1867. Otros poetas que le fueron afines han sido también bastante olvidados. Antonio Trueba, el del *Libro de los Cantares*, y Augusto Ferrán que pese a ser un excelente poeta, apenas lo recordamos más que por el prólogo que le escribió Becquer a su libro. En muchos de los versos que se publicaban en las revistas madrileñas antes de la llegada de Becquer a Madrid, se ven como agitados y movidos los elementos que va a fijar Becquer en sus *Rimas*. Cuando uno compara el poema de Sainz Pardo citado por Díaz "¡Hojas de flores marchitas /por el huracán llevadas!" con el poema de Becquer "¡Discreta y casta luna! /Copudos y altos olmos!" notamos una sorprendente semejanza de entonación, pero el poema de Sainz tiene una estructura bien diferente, el poeta se abandona interminablemente a la queja, que

alterna con las exclamaciones líricas, mientras que en la rima XL de Becquer hay como una grieta que abre en dos partes el poema como un abismo. A la primera parte corresponde la historia del idilio:

*Su mano entre mis manos,  
sus ojos en mis ojos,  
la amorosa cabeza  
apoyada en mi hombro . . .*

El poeta prosigue contando cómo, al año apenas, la joven ya lo ha olvidado y finge risueñamente cuando le es presentado por un amigo oficioso.

*Qué historia habéis perdido!  
Qué manjar tan sabroso  
Para ser devorado  
Sotto voce en un coro  
Detrás del abanico  
de plumas y de oro!*

Pero he aquí que de pronto, la historia, contada entre reflexiones de amargo humor campoamorino se interrumpe, se abre un silencio, y rompe entonces, como atacando el tema por otro sitio:

*Discreta y casta luna!  
Copudos y altos olmos!  
Paredes de su casa,  
Umbrales de su pórtico,  
Callad, y que el secreto  
No salga de vosotros!*

Este paso de la anécdota a la exclamación lírica, este corte en seco a lo discursivo, este "Callad!" que deja que las cosas hablen por ellas mismas, en lugar del poeta, marca la diferencia que va entre el romanticismo anterior, diluido y difuso, que no calla a tiempo, y se extiende sin eje fijador, y el "cierre" becqueriano, el sutil pase de la estructura del romance, que es una forma que no cesa, una forma indefinidamente alargable, a la estructura de la "rima". Forma más concisa, breve, aunque anhelante, forma menos discursiva, que no agota todos los elementos de una historia ni la cuenta sucesivamente sino que prefiere envolverla en una atmósfera de sugestión. Volvemos a encontrar aquí, como al detenernos en su idea de la creación, ese discurso

que se transforma en una atmósfera vaga, bruma del ser, flotante niebla becqueriana a la que ya comparamos con aquella de que hablaba Teilhard de Chardin que en un principio, después de la creación de la materia, quedó como sobrante en torno a ella, apta para nuevas transformaciones. Este tránsito de la materia anecdótica a la atmósfera verbal es el hallazgo de Becquer: es esa desproporción insalvable que él encontraba entre la idea o la emoción poética y lo mezquino del lenguaje lo que le impide contar una historia hasta el final: la interrumpe, abre una grieta:

*Dios mío, qué solos  
se quedan los muertos!*

El hubiera requerido este imposible: una forma infinita. Lo limitado del idioma le hace romperlo, irrumpir por otro sitio, impacientarse, entonces no cuenta ya más, exclama. La relativa sencillez, la inalterable brevedad de la rima, resultaron los medios contrastantes insuperables para expresar la compleja carga de fiebres y visiones. Hay una sabiduría popular de copla en los mal entendidos "suspirillos germánicos". Becquer, lejos de elegir una forma que poseyese ese impulso de infinitud que parecía pedir en vano, adopta una forma simple, sintética. Sus asonantes lánguidos, no se nota a veces que pertenecen a poemas que tienen el ritmo típico del himno, el decasílabo, alternando con el de 12 ("Yo sé un himno gigante y extraño"). Sus formas romanceadas no dan nunca en la llaneza o en la incesancia del romance: los prefiere de seis o siete sílabas, es a la vez más ligero y más rapsódico. Su hallazgo es el del equilibrio entre las vagarosas brumas germánicas, que hubieran podido oscurecer o disolver su poesía, y la gran contención de la copla popular andaluza.

Becquer es el gran concentrador de la poesía española de su tiempo. Sus *Rimas* tienen ese exaltado abatimiento que después reaparecerá agudizado hasta el delirio, en Juan Ramón. En muchas de sus páginas sentimos esa deuda. "El quincallero doble", por ejemplo, que tanto recuerda ese pasaje de "Tres fechas" en que se describe al sol enjoyando los vidrios, platos y vasijas toscas.

Si tuviéramos que sintetizar en una palabra lo que para nosotros distingue esencialmente un texto de Becquer de uno de Heine, no obstante tanto parecido eventual de tema o forma, escogeríamos ésta: humildad. Becquer tiene esa entrañable humildad andaluza del sol

dando en la quineallería pobre, riqueza que está afuera de nosotros y es de todos, única riqueza de lo real, sol de los pobres. En Becquer no vemos nunca ese labio levantado por la ironía que se ve en Heine, ese desdén del judío culto que suele dar en desprecio hacia lo que tiene por inferior, y que es quizás lo único inferior de esa cultura. La "ironía" de Becquer es mucho más sencilla: se ve que lo lastima principalmente a él mismo. Su ironía no parte de una lucidez implacable o de un orgullo previo sino que por el contrario es la ironía con que se defiende del ennegrecimiento de la pena, es sólo una humildad herida. Becquer no es, como Heine, un temperamento irónico. No tiene la burla corrosiva, volteriana de Heine. Es el caballero cristiano, el hidalgo pobre, sobre todo de afectos, para quien el mundo, a pesar de todo, no se ha enfriado. "Vi al amor envolviendo a la humanidad como un fluido de fuego..." La desolación de Heine es mucho más profunda. El *Intermezzo lírico* es, de veras, un intermezzo. El lirismo inicial que abre el libro "en el hermoso Mayo" se cierra con la imagen de un inmenso ataúd. Los tres duendes que en la Canción LIX de su libro introducen la cabeza en el coche que va por el valle encantado, "se mofan". Por cierto que estos duendes podrían ser parientes irreconocibles del sombrío paje martiano, y la canción XLVII del *Intermezzo* "En frágil barca estábamos sentados..." recuerda "En el bote iba remando..." de Martí. Los dos, aunque por diversos caminos, siguieron la lección de Heine:

*Yo de mis grandes dolores  
hago canciones pequeñas.*

Siempre he sospechado que Heine, como el Martí de los *Versos Sencillos*, es intraducible, y que quienes los conocemos por las traducciones, (y este fue el caso de Becquer) no lo hemos leído realmente. Hay poetas, muy raros, muy pocos, en los que ni el tema ni la forma son más esenciales que las palabras mismas: el modo como cada sílaba, con su entonación peculiar, encaja en el verso: "dark night" no traduce "noche oscura" (San Juan es también de los intraducibles), porque el idioma ahí es carne misma del verso, la atmósfera sonora de cada verso está entrañada a su inspiración última. Se dirá que esto ocurre con todos los poetas, pero no, hay poetas que traducen mejor que otros (Rilke, por ejemplo), aquellos en que parte de la originalidad está en el contenido mismo, o en su visión particularizada de él, que tiene encantos suficientes para comunicársenos en otro idioma. Los *Versos Libres* de

Martí, podrán perder como todo poema, en la traducción, pero es un hecho que en ellos hay algo que atraviesa como un fuego la materia verbal y que apenas es contenido por ella. Los *Versos Sencillos*, en cambio, son absolutamente intraducibles. La palabra no es aquí un medio para decirnos algo ni tampoco un fin en sí misma: forma y contenido están tan indisolublemente unidos, que alterar, como decía Martí, no ya una palabra sino su sonoridad peculiar misma, es alterar su contenido. Cuando se llega a esas cimas de simplicidad, cualquier división es imposible. Glosando a Martí podríamos decir que forma y contenido pasan juntos o se pierden los dos.

No tienen las traducciones que conocemos de Heine esa agradable torpeza que muestran a veces los textos extranjeros vertidos al español, por cuyos desajustes o mayores larguras del verso intuimos precisamente la naturaleza distinta del verso en su original, como si esa extrañeza nos diera un inesperado equivalente por cuyos intersticios nos acercáramos más a su peculiar atmósfera poética que a través de los logros de la traducción misma. El esfuerzo por trasladar a la perfección un texto poético a otro ámbito idiomático suele no dejar estas hendiduras que nos permiten conocer o imaginar al texto en su propio ámbito: comprobamos que el traductor ha quedado tranquilo al traspasarnos las ideas y hasta metros, del poeta, alterando aquí un adjetivo, variando allá la posición de una palabra (más importante a veces que su sentido), con un resultado aparentemente impecable, pero también que algo esencial ha quedado afuera: la esencia se ha evaporado. Si el aroma se ha ido, es que el poeta es de los esenciales, de los que no pueden ser separados de la carne de su idioma sin morir.

¿Cómo podría entonces Becquer ser de veras influido por un poeta al que de ninguna manera se lo puede conocer cabalmente a través de las traducciones? ¿Qué podría pasar de él a su poesía sino justamente aquello que tendría de menos esencial? Las *Canciones* cantan como las *Rimas* la soledad del amante, la infidelidad de la amada, la muerte. Cantan la noche del desamor: las nupcias verdaderas tampoco pueden allí realizarse. Pero el amargor lúcido del germano no aparece en la desolada pero siempre humildísima poesía del andaluz. En su *Modern Spanish Poets* escribe Martí: "*There is another, a German, Becquer. . .*"<sup>15</sup> Pero "el suero alemán"<sup>16</sup> de Becquer", a quien se refirió en otro artículo,

<sup>15</sup> MARTÍ, J. *Op. cit.* t. 15, p. 23.

<sup>16</sup> MARTÍ, J. *Op. cit.* t. 12, p. 263.

parece que no le contaminó toda la sangre. Su "sombrió" es como de flores, es el que hay en los templos vacíos, quizás en las criptas, pero siempre algunas enredaderas humildes trepan por las ruinas, no es la frialdad y soledad totales en que queda la tierra después que los titanes fueron despeñados del cielo, como en el *Ocaso de los dioses* de Heine.

Lo que nos interesa no es lo que Becquer toma de los alemanes sino lo que tiene y sobre todo no tiene de ellos. Hay acercamientos entre la poesía germánica y la oriental: José Pedro Díaz cita entre otros a Rückert, al *Diván* de Goethe. ¿Por qué el Oriente atrae también a los alemanes? El tema del Céfiro (tomado de las Gacelas de Hafiz), tocado por Becquer y por Goethe, ¿qué relación guarda con los "espíritus del aire" de las antiguas leyendas germánicas citadas por Heine? Hay una diferencia esencial. El céfiro para los árabes no es una divinidad, un espíritu puro, sino un medio, un mensajero del amor, no tiene entidad propia, no es como el elfo o el silfo, un semi-diocesillo floral. El alemán "endiosa" como el griego los elementos naturales allí donde el árabe los vacía de entidad para convertirlos en "soplos" de Dios, reflejos del solo y único Creador. Heine se acercó al romancero español. Véase su poema sobre Doña Clara y Almanzor.

Tanto Becquer como Heine tratan el tema de los moros y los hebreos igualmente expulsados por los cristianos. El punto de unión parece ser ese: la expulsión de lo cristiano. Pero en el mundo germánico ello no está ligado, como en el islámico, al rechazo de la idolatría sino a la tendencia al endiosamiento —el hombre hecho Dios—, al mundo de los titanes, a los dioses arrojados del paraíso. El prodigioso lirismo de Heine tiene un fondo de orgullo que no aparece en la sencilla exaltación de Becquer.

La atmósfera de ensueño, de ensimismamiento, es en el alemán más sugestiva y profunda y su visión de lo femenino más terriblemente matizada y compleja. No es una simple desilusión amorosa lo que canta, no es una traición particular, como en los versos de Becquer: lo que sus versos nos van dejando es el rostro floral de esta esfinge: la deidad femenina misma, irresponsable como la naturaleza, mezcla de dulzura primaveral, candor, astucia e inconstancia. Su gracia no es ligera como la francesa ni sutil como la andaluza, es esa gracia alemana grave, pensante, casi schubertiana, melódica. Aunque las *Rimas* presenten una situación amorosa y hasta giros semejantes, el contexto es otro, y por lo tanto, otra la resonancia.

José Pedro Díaz al estudiar la influencia de Heine sobre Becquer concluye que "la ya muy bien documentada influencia heiniana tiene acaso sobre las poesías de Becquer un efecto relativamente negativo". Demuestra con ejemplos cómo Becquer cuando se acerca a Heine o lo copia, es inferior a cuando trata ese mismo tema apartándose del modelo heiniano. El análisis detallado que hace de lo negativo de esta influencia es de sumo interés y remitimos a su lectura. Con su conclusión estamos completamente de acuerdo: "la modalidad, la actitud y el timbre de la obra de Heine no concuerdan con aquel que reconocemos como el más profundo de la obra de Becquer."

Becquer ha molestado tanto a los españoles porque nada puede ser más ajeno a un español que negarle sustancia a la realidad y sustituirla por su reflejo o su huida. Esto, ya lo vimos, es árabe. Y es quizás por eso por lo que molestó también a Martí, a su eticidad y sentido de la sustancia hispánicas. Si encima se había nutrido tanto de fuentes extranjeras, no tenía por qué dedicarle ya mucha más atención.

Pero no solamente que el tono de Becquer no debe en realidad nada al de Heine sino que Martí sí tiene a Becquer en su propia tradición, aunque fueran temperamentos vitales y expresivos tan radicalmente diferentes. No se trata de influencias superficiales sino de la pertenencia a una línea común de la poesía española que fundía lo popular a lo culto y que oponía al verso pomposo el que brotaba del alma "como una chispa eléctrica". ¿Qué puede ser más martiano que esto? Más que relacionar a Becquer y a Heine nos interesa relacionar a Becquer y a Martí. Ya a lo largo de este trabajo se han ido tocando algunos puntos afines, como "las naves calladas" de Martí estaban antes en las "imponentes naves" fantasmas de Becquer. La mano de piedra que da una bofetada de piedra al profanador de "El beso" está bien cerca de la del padre muerto que abofetea a su hijo aliado del invasor en los versos de Martí. Bofetada española si las hay, como que es tema que va de *El convidado de piedra* de Tirso al *Don Juan* de Zorrilla. Pero si en Martí las exigentes estatuas de mármol le demandan la acción heroica, lo remiten a la vida, en Becquer son "semejantes a blancos e inmóviles fantasmas", y sólo le transmiten la mudez de la muerte.

La diferente actitud ante la acción determina las diferencias en sus teorías del estilo. Si en Martí él es el ajuste perfecto entre la idea y la forma, al extremo que no se pueda "quitar nada de la frase sin quitar

eso mismo de la idea”, si compara significativamente este ajuste con el de la vaina al sable, para Becquer hay un abismo entre ambas. “Si tú supieras cómo las ideas más grandes se empequeñecen al entrar en el círculo de hierro de la palabra...” Pero para Martí este anillo, como el que se hizo con el hierro de los grilletes del presidio, es un anillo nupcial. No sólo que para él no hay distancia entre la idea y la forma (salvo en su época inmadura y juvenil de México) sino que tampoco la hay entre la palabra y el acto. Tiene el sentido fundacional del verbo. De ninguna manera ve al idioma como algo “grosero, mezquino e insuficiente”. ¡Hay que ver la idea de la lengua que tiene Martí! Cree que debe ser jinete y no caballo del pensamiento. La ve como algo sustancial. Nada puede concebir menos que un idioma “de pura verba”. Cuando dice que el arte de escribir es concretar no está aconsejando un estilo invariablemente conciso o epigramático sino un estilo al que nada sobre, que se concrete a su tema y le sea fiel, copiándole a la realidad ya sus calmas, ya sus saltos o vehemencias. Cuando quiere al idioma plástico y escultórico no se refiere a la frialdad marmórea parnasiana, sino a que sea flexible y resistente, que refleje la incesante variedad y novedad de la naturaleza y así logre durar más que ella. El idioma no es para él algo que suena solamente sino que ha de tener los cambiantes del color y los ecos, graves o lánguidos, del sonido. Es cosa, *res*, no adorno. Este sentido sustancial de la lengua es muy hispánico y está bien lejos del romanticismo. El amor es en Becquer “aspiración melancólica y vaga de una perfección imposible”, no como para Martí un sentimiento solar, o sea profundamente activo, actuante. Nótese la relación entre el sentimiento del amor y el del estilo.

El sentido nupcial de la palabra, hembra del acto, que debe ser fecundado por él, da a la prosa martiana una versatilidad y riqueza de que carece la de Becquer. Becquer es monocorde y Martí escribía: “No tocar una cuerda sino todas las cuerdas”. Su prosa no se irisa, vibra, tornasola, al contacto con la realidad exterior, como sucede con la de Martí, cuyo estilo cambia al entrar en contacto con cada tema y se hace torrencial o conciso, ceñido o borroso, impresionista o escultórica, según sea de diversa la realidad que lo penetra. “Cada emoción tiene sus pies, y cada hora del día, y un estado de amor quiere dáclicos, y anapestos la ceremonia de las bodas, y los celos quieren ambos.” No es enteramente casual que al expresar su teoría del estilo acuda a imágenes amorosas, “estados de amor” y “ceremonia de las bodas”, pues

aunque aplique ese ajuste a cualquier otra realidad, él mismo es de raíz nupcial. En él no se da esa relación imposible entre el contenido y la forma que vemos en Becquer.

La idea de Martí de que el verso debía ser resonante como una nota de órgano, se relaciona con su sentimiento de una correspondencia armónica entre todos los órdenes de lo real, que no existe en el universo pesimista de Becquer. Martí dice que necesita "ver antes lo que va a escribir" pero añade: "Me creo, estudio y reconstruyo en mí los colores y el aspecto de lo que tengo que pintar". Becquer, o copia directamente del natural, o inventa y sueña, pero volvemos a lo mismo, no hay relación entre los dos mundos, no tiene el "reconstruyo en mí" de Martí el mundo terriblemente escindido de Becquer.

Pero la final y decisiva diferencia es la del sentido del sufrimiento. Becquer lo rehuye, como rehuye la acción y el presente. Cuando es alcanzado por él, no piensa sino en anonadarse. Para Martí: "Porque vivir es carga, por eso vivo; porque vivir es sufrimiento, por eso vivo: vivo, porque yo he de ser más fuerte que todo obstáculo y todo dolor." Y en *El Presidio Político*: "Sufrir es quizás gozar. Sufrir es morir para la torpe vida por nosotros creada, y nacer para la vida de lo bueno, única vida verdadera." Llega a decir que "padecer es un deber". "Para pensar altamente me hace falta sufrir." Brotan entonces en él los pensamientos, "como mina volada de diamantes."

No se trata de ninguna especie de masoquismo. Es que cree que el dolor no es un azar sino algo que se necesita para llegar a un estado más puro. "Todo se afina, se purifica y crece". El que ha pasado por la vida sin sufrir, sale igual que entró, no ha sido modificado ni acrecido, es como si no hubiese vivido. Por eso le dice a María Mantilla: "No le tengas miedo a sufrir". Y esto terrible: "Tengo miedo de morirme antes de haber sufrido bastante".

Martí pasa de la idea del dolor absurdo, a la idea redentora del dolor a través de su experiencia del presidio, cuando tiene ante los ojos esta realidad anonadadora: "Todo puede ser desgarrado". Por eso empieza "Dolor infinito debía ser el nombre de estas páginas", pero fue pasando de la infinitud del dolor a la idea de lo eterno, que es una cierta muerte ("Sufrir es morir") pero también un nuevo nacimiento

(“nacer para la idea de lo bueno”). De nuevo vemos cómo la aceptación del límite, la aceptación del dolor y la muerte, lo lleva a trascenderlos. El metal puro ha pasado por el fuego. “Y todo como el diamante...”

Su camino ha sido el inverso de las *Rimas*: parte del anonadamiento del dolor y llega al descubrimiento de una armonía universal para la cual la experiencia del sufrimiento ha sido fundamental. Becquer parte de la armonía, y llega al anonadamiento. “Llevadme con vosotras!”, pedirá a las bramantes olas de la infinitud. No pudo realizar, como Martí, las nupcias de la palabra y el acto, del dolor y la vida, de la materia y del espíritu. No aceptó el sufrimiento y con ello la trascendencia verdadera. Habló del “estúpido consorcio” con la materia, buscando las “sensaciones purísimas” fuera de la realidad. Pero Martí, que acaso hizo de él el único juicio injusto de su vida, acabó por hacerle justicia cuando relacionó esa fundamental desgana o pereza de Becquer ante la acción con aquel “desbordamiento de actividad moral” que no encontró causa justa en qué emplearse. Fue esto lo que intuyó y apreció de Becquer. De aquí que, como de pasada, le hiciera este máximo e inesperado elogio: “Murió de vida”.<sup>17</sup>

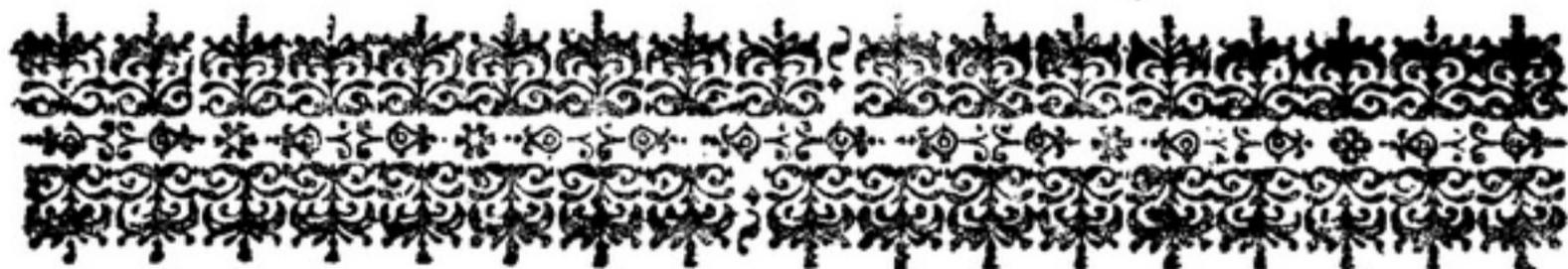
“¿Será verdad que —huésped de las nieblas...?”

Si Juan Ramón pudo ver, tras el sol sevillano, el jirón de nieblas Becquer, él nos confesaría que, leyendo los versos de Ferrán, veía su soleada Sevilla natal, detrás de la ligera neblina de Madrid. Su niebla deja ver a veces cosas tan cantarinas y dichosas como esas muchachas que evoca cosiendo detrás de las celosías, medio ocultas entre las campanillas azules. Pues Becquer —no lo olvidemos— es un andaluz. No ensayemos definirlo porque se escapará. “Saeta que voladora...” El siempre estará un poco más allá, como la flecha, detrás de. Leemos las *Rimas* y pensamos en un alma atormentada, pero en las *Cartas literarias a una mujer* confesará: “cuando siento, no escribo” y que, pasado el momento real del arrebató, escribía como si se tratase de algo “artificial”. Las relaciones entre lo romántico y lo teatral, de que Becquer fue tan consciente, se hacen aquí bien claras. Becquer escribió libretos de ópera y la zarzuela “La venta encantada”, donde según José Pedro Díaz, apareció su primera rima. Improvisaba vales en el piano, extrañas

<sup>17</sup> MARTÍ, J. *Op. cit.* t. 7, p. 141.

fantasías. Componía las arias principales de una ópera imaginaria. Amaba a Bellini y a Donizetti. La última imagen de Becquer no la poseemos. Cuentan sus amigos —esos amigos de juventud de nombres andalucísimos, García Luna, Narciso Campillo, Julio Nombela, nombres de chambergo ladeado, reflejo y luz de media luna— que a los diez años escribió “un espantable y disparatado drama”, *Los Conjurados*, por el estilo de Walter Scott. Uno de sus poetas preferidos era —¡quien lo diría!— Horacio. Cuentan que narrándoles en un paseo los incidentes de la vida dolorosa de Bellini, se entusiasmó de pronto, arrancó una rama seca de un árbol, y empezó a fingir que tocaba el violín tarareando una aria fantástica, ante el asombro y burla de los transeuntes.

Todo lo que afirmamos de él puede ser, como lo que él afirmó de sí mismo, algo exagerado, a la andaluza, y a la vez dar su secreto. Decimos que parte de un desgarrón inicial, una orfandad indudable, que lo inconcluso es un sentimiento esencial a su arte y su vida, y nos enteramos que no resistía que algo estuviese incompleto, al punto que durante sus años de intensas lecturas en la biblioteca de su madrina Doña Mariana Monahay, donde leyó a los románticos franceses, tenía la peregrina idea de completar los libros a que faltaban páginas, escribiéndolos de su cosecha, esfuerzo que le resultaba agotador, pues trataba de hacerlo en el estilo del original. Becquer se nos escapa, dejándole a sus jueces, como el mancebillo que presenció la detención del Justo, una sábana desnuda. De las *Rimas*, cuyas grandes orlas retóricas son alzadas de pronto por ráfagas despojadísimas, de las *Rimas* que nos parecen tan hechas de puro sentimiento, escribió en el prólogo que las dejaba en el mundo para irse más desnudo de él, como deja “el abigarrado equipaje de un saltimbanqui su tesoro de oropeles y guiñapos”.





# *Lenin en la Cámara de Representantes de Cuba, 1924*

*Israel Echevarría*

(Salas de Lectura y Referencia de la Biblioteca Nacional  
José Martí.)

El cuatro de febrero de 1924, la Cámara de Representantes de la República de Cuba<sup>1</sup> celebró la novena sesión ordinaria correspondiente a la segunda legislatura del undécimo período congresional. Dicha sesión estuvo presidida por Clemente Vázquez Bello<sup>2</sup> y actuaron como secretarios por la mayoría y minoría Bartolomé Sagaró Benítez<sup>3</sup> y Vito Candia y de León,<sup>4</sup> respectivamente.

El representante por la provincia de la Habana, Ramón Zaydín y Márquez Sterling,<sup>5</sup> solicitó la palabra y muy atribulado informa que: *La humanidad entera se siente hoy estremecida [sic] por la caída dolorosa*

---

<sup>1</sup> CUBA CONGRESO. CÁMARA DE REPRESENTANTES. *Diario de sesiones*. 41(10):1-5, 6 febrero 1924.

<sup>2</sup> Clemente Vázquez Bello (1885-1932). Nació en Santa Clara y representaba a la provincia villareña por el Partido Liberal. Fue un acérrimo defensor del régimen machadista. El 27 de septiembre de 1932 resultó muerto en un atentado. V. *La verdad sobre el atentado a Clemente Vázquez Bello*, por uno de sus autores. *Carteles* (Habana) 19(36):26-27, 78, 17 diciembre 1933.

<sup>3</sup> Bartolomé Sagaró y Benítez (1871-1928). Nació en Santiago de Cuba. Militó en el Partido Liberal. Representante por Oriente.

<sup>4</sup> Vito Candia y de León (n. 1883). Perteneció al Partido Conservador y representaba a la Provincia de la Habana, en cuya capital vio la luz.

<sup>5</sup> Ramón Zaydín y Márquez Sterling (1895-1968). Nació en Camagüey. Abogado. Profesor de Derecho Mercantil de la Universidad de la Habana. Desempeñó varios altos cargos públicos, entre otros, el de Primer Ministro durante el gobierno de Batista, 1940-44, Presidente de la Cámara, etc. Figuraba en el Partido Liberal. Al triunfo de la Revolución abandonó el país radicándose en España donde murió.

de uno de los campeones más egregios que tuvo la llamada Guerra Europea, pudiéramos decir que por su repercusión fue mundial, Woodrow Wilson<sup>6</sup> [...] el que proclamó como uno de los principios fundamentales del derecho internacional “el derecho de los pueblos pequeños a gobernarse por sí mismo”,<sup>7</sup> destruyendo en esa forma política imperialista centralizada en determinadas naciones del mundo...” Más adelante es interrumpido por los aplausos de los allí reunidos.

Al continuar Zaydín su pieza oratoria, el representante por la provincia de la Habana, Gustavo González Beauville<sup>8</sup> declara que: “Wilson fue funesto para Cuba”. No obstante este pronunciamiento, el orador continuó enumerando virtudes del extinto ex-Presidente —desde luego no aludió a ninguno de sus errores en relación a su política con América Latina y la significación de tal política para Cuba— para terminar proponiendo “...en día tan memorable como este, la Cámara, que ha sabido en otras ocasiones rendir a la memoria gloriosa de estadistas extranjeros, el tributo de su dolor y de su tristeza, se ponga de pie en señal de duelo y por medio de nuestro Embajador en Washington se le envíe al gobierno americano y a la señora viuda de Wilson<sup>9</sup> la expresión de nuestro sentimiento y además que una corona de flores como ofrenda de esta naturaleza nuestra regada por la sangre de nuestros héroes, vaya a colocarse a su tumba para decir que la Cámara del pueblo cubano sabe tributar admiración a la grandeza ajena y llorar en el pueblo americano sus dolores”.

El Presidente del cuerpo colegislador invita a que se pongan de pie los que estén de acuerdo. La mayoría de los asistentes a la sesión así lo hace.

<sup>6</sup> Woodrow Thomas Wilson (1856-1924). Ejerció su mandato como 28o. Presidente de los Estados Unidos, desde el 4 de marzo de 1917 al 3 de marzo de 1921.

<sup>7</sup> Para una visión general de la política exterior del Presidente Wilson, V. JULIEN, C. Wilson o la máscara del idealismo. *En su El imperio americano*. Habana, Instituto del Libro, 1970, p. 125-161; también: ROIG DE LEUCHSEN-RING, E. *La Ocupación de la República Dominicana por los Estados Unidos y el derecho de las pequeñas nacionalidades de América*. Habana, Impr. El Siglo XX, 1919. 78 p.

<sup>8</sup> Gustavo González Beauville (1884-1929). Nació en La Habana. Ingeniero. Militó en el Partido Liberal y ostentó el cargo de Representante hasta su muerte. Fue director del periódico Heraldo de Cuba. V. CUBA. CONGRESO. CÁMARA DE REPRESENTANTES. *Diario de sesiones*. 52(14):2, 15 mayo 1929; *Heraldo de Cuba* (Habana) 10 mayo 1929:1,12; 11 mayo 1929:1, 12.

<sup>9</sup> Edith Bolling Galt Wilson, 1872-1961.

Gustavo González Beauville consecuente con su declaración anterior, pide que se haga constar su voto en contra. Enrique Mazas Pérez<sup>10</sup> hace igual solicitud.

Una vez que varios legisladores solicitan la palabra con relación al acuerdo tomado —algunos simplemente se suscribieron a lo dicho por Zaydín, otros estimaron conveniente no abundar más en el asunto y renunciaron a hacer uso de ella—, el representante por Matanzas, Juan J. Rodríguez Ramírez<sup>11</sup> pretendió adicionarle una enmienda a lo que ya se había propuesto y aprobado. Al serle informado este último extremo planteó una nueva proposición que colma la medida del servilismo: “...no nos concretemos simplemente a mandar el Mensaje de condolencia y la corona, expresadas, sino que acordemos en el día de hoy, suspender esta sesión en homenaje y reciprocidad a los dolores que siente y sufre el pueblo de aquella nación. El Senado de los Estados Unidos ha tomado el acuerdo de recesar en este día...” y concluye “...En este día, como he dicho antes, y por razón de los vínculos estrechos que nos han ligado a ese hombre en cuyas manos estuvo los destinos de Cuba durante el tiempo en que ocupó la Presidencia de la nación americana, estimo que no debe limitarse la Cámara cubana al acuerdo ya tomado, sino que debe acordar levantar su sesión, en señal de condolencia y que así se le comuniqué al pueblo americano, por medio de su legítima representación”.

Heliodoro Gil Cruz,<sup>12</sup> representante pinareño interviene y pone las cosas en su justo sitio al decir “...Yo estimo que en este asunto, de lo

---

<sup>10</sup> Enrique Mazas Pérez. Nació en Cruces, L. V., 1888. Representaba a la entonces provincia de Santa Clara, por el Partido Liberal.

<sup>11</sup> Juan J. Rodríguez Ramírez. Natural de Aguacate, Habana, 1889. Perteneció al Partido Liberal.

<sup>12</sup> Heliodoro Gil Cruz. Nació y murió en Pinar del Río, 1885-1937. Maestro, contador, abogado. Fue Secretario de la Junta de Educación de San Juan y Martínez. Militó en el Partido Liberal. En 1912 resultó electo Consejero Provincial por su provincia natal. En 1916 obtuvo un acta de Representante a la Cámara por la misma provincia. Figuró en ese cuerpo colegislador hasta 1930. Tuvo una vida política muy agitada. En 1917 fue encarcelado al producirse un alzamiento contra el General Menocal. Fue factor determinante en la elección del General Machado. Al disgustarse con éste por la situación política que creó fue perseguido teniendo que trasladarse al extranjero. Regresó al país después del derrocamiento del tirano. Su actuación en la Cámara fue muy activa y de carácter social. El 24 de junio de 1937 resultó muerto por un familiar al parecer por razones de negocios. V. *El Mundo* (Habana) 25 junio 1937:1, 14; 26 junio 1937:1, 14; *Información* (Habana) 13 abril 1952:5. (Resumen político. Suplemento).

sublime a lo ridículo no hay más que un paso. La Cámara acaba de tomar un acuerdo para reverenciar la memoria del que fue en un tiempo Presidente de los Estados Unidos. Anteriormente la Cámara cubana rindió un homenaje de igual naturaleza al Presidente en funciones de los Estados Unidos, Harding.<sup>13</sup> Si hoy al ex-Presidente Wilson le rindiéramos un homenaje mucho mayor que al Presidente en funciones, esto demostraría que nosotros no estamos al corriente en los asuntos de protocolo". "Yo creo que la Cámara debe limitarse a lo que ya ha acordado y nada más".

A continuación llama la atención sobre otro hecho luctuoso que recientemente había ocurrido —el fallecimiento de Lenín<sup>14</sup>— y sobre el cual se preguntaba "...¿qué razón hay para que pase inadvertida la suerte de este hombre y para que el Congreso cubano no diga que lo estima un hombre tan grande como Wilson...?"

Por resultar de extraordinario interés esta tentativa de homenaje y prácticamente desconocido reproducimos el discurso y el debate habido con posterioridad:

"...Ahora bien, yo quería que no se pasara inadvertida por la Cámara de Representantes, que no hace mucho, ha muerto uno de los hombres que todos cuantos le han combatido han tenido que declarar que ha sido uno de los hombres más grandes de la humanidad. Yo he leído a la ligera algunas obras suyas traducidas al castellano. He podido conocer la biografía de ese hombre y para mi humilde opinión él está colocado a la misma altura que el apóstol de nuestra revolución José Martí, porque lo mismo que él en las prisiones, siendo de un alma muy grande tuvo necesidad de pensar también a gran altura y de sentir muy hondo, siendo de familia noble, de los que disfrutaba de todas las ventajas que la nobleza en esos lugares en que la instrucción es muy limitada, disfrutaban; un día protestaban de procedimientos de violencia y de tiranía ejercido por los hombres que regían los destinos de su patria, y ese hombre pudo observar que en aquel día pagaba, por sus manifestaciones espontáneas de hombre joven, con la vida, un hermano suyo con quien le confundieron asesinado en una de las Universidades de Rusia. Y ese hombre aquel día, y más tarde puesto en juego grandes influencias de parientes suyos que pertene-

<sup>13</sup> Warren Gamaliel Harding, 1865-1923. 29º Presidente de los Estados Unidos. Electo en 1920, murió el 2 de agosto de 1923.

<sup>14</sup> 21 de enero de 1924.

cían a la nobleza rusa, puede decirse que no perdió también la vida y lo mandaran a una prisión en Siberia. Desde aquel día, desde allí sintió como Martí la necesidad de que su pueblo fuera libre y desde entonces empezó a laborar y poner en práctica los métodos que debían ponerse en práctica para que cayera de un golpe toda aquella dinastía, y a través del tiempo ese hombre, aprovechando y poniendo en práctica la firmeza, que es la base segura del éxito, ese hombre pudo derrocar al gobierno autocrático de los Zares y pudo, en contra de los que representan el capital y por medio de propagandas tratar de desnaturalizar la verdad, haciendo aparecer los propagandistas de estas ideas criminales y egoístas, ese hombre, repito, pudo vencer en la empresa, pero es la muerte ahora la que viene a dar a conocer de su vida detalles como este: "Un médico inglés, viajando por el país pudo apreciar que los hospitales rusos estaban también [sic]<sup>15</sup> organizados que no tenían nada que envidiarle a los de Inglaterra, lo que quiere decir que ese hombre buscaba la salud y el bienestar para toda una clase trabajadora y ese hombre tan grande, no tenía egoísmos de ninguna clase, porque hemos visto que ha muerto pobre". Después de muerto, identificada su viuda con sus ideas de sencillez y su vida modesta, se ha opuesto a que se levanten monumentos de ninguna clase, porque entendía ella, que esos monumentos fastuosos y soberbios eran incompatibles con las ideas, prácticas y aspiraciones de aquel hombre.

Ya hemos visto como se ha señalado con ríos de sangre las luchas precisamente para que se conservaran unas cuantas dinastías, para que vivieran perfectamente, nadando en la opulencia y gozando de todos los placeres, a lo mejor, una casta de cretinos, de hombres que no podrían vivir en manera alguna como podrían vivir hombres cultos, hombres libres que se rigen por instituciones democráticas. Y ese hombre responde por el nombre de Nicolás Lenine. Así lo han declarado los hombres más eminentes del mundo y que hoy se ha visto que está realmente a la misma altura de Jesucristo.

Y yo me digo lo siguiente: ¿qué razón hay para que pase inadvertida la suerte de este hombre y para que el Congreso cubano no diga que lo estime un hombre tan grande como Wilson; y por qué ante su muerte no ha de poner la Cámara de Representantes un cable de condolencia a los familiares del Presidente del soviet ruso, que aunque no participemos

---

<sup>15</sup> Tan bien.

*muchos de nosotros de las teorías sustentadas y defendidas por él, reconocemos que fue un hombre altruísta, un hombre grande, un apóstol de una nueva tendencia política y que acaso más tarde o más temprano prosperará? ¿Por qué no hemos de rendir también un homenaje de admiración hacia el pueblo ruso y de condolencia por la desaparición de tan grande hombre como Nicolás Lenine?"*

*Sr. Presidente (Vázquez Bello): Hay dos proposiciones: La del señor Rodríguez Ramírez que consiste en la suspensión de sesión como señal de condolencia por la muerte del ex-Presidente Wilson y la del señor Gil proponiendo se envíe un Mensaje de condolencia por la muerte de Nicolás Lenine.*

*Sr. Rodríguez Ramírez (Juan): Pido la palabra S. S.*

*Sr. Presidente (Vázquez Bello): Tiene la palabra S.S.*

*Sr. Rodríguez Ramírez (Juan): Por el orden de preferencia podemos acordar, si no hay inconveniente alguno que nos permita llegar a un acuerdo tácito que haga posible una solución, que se pase un cable de condolencia a los familiares del fallecido, creador de las doctrinas sovietistas y se acuerde inmediatamente la suspensión de la sesión. Eso lo resolverá la Cámara.*

*Yo he propuesto a la Cámara, no como pudiera estimarse por algún compañero que de lo sublime a lo ridículo no hay más que un paso, no, porque si en el caso de la muerte del Presidente Harding no se acordó por la Cámara suspender su sesión en señal de condolencia, si eso no se hizo en aquella oportunidad, eso no significa que no puede hacerse en el caso actual. Seguramente que en aquella época no se levantó ningún señor Representante a pedir a la Cámara que acordara la suspensión de la sesión, porque siempre que aquí se ha dado un caso de esta naturaleza la Cámara ha sabido responder.*

*En los Estados Unidos se realizan actos de verdadero afecto y consideración para los cubanos. Próximamente se va erigir en la ciudad de New York una estatua a nuestro insigne apóstol José Martí. Estamos ligados a ellos por lazos de tal naturaleza que no son los lazos ordinarios y sonrientes que unen a una nación con otra y de los cuales se puede prescindir fácilmente haciendo que se quede bien enviando un simple Mensaje o una simple carta, con el simple procedimiento que marca el*

formulismo protector. No, nosotros tenemos que demostrarle al pueblo americano que efectivamente nos duelen los pesares suyos; que si Wilson era una gloria de los Estados Unidos de América, nosotros tenemos una participación en ese orgullo del pueblo americano, orgullo que es legítimo y natural y que no nos conformamos con sólo enviar un simple Mensaje que pueden dirigirle otros países muy distantes de los Estados Unidos y sin los motivos de agradecimiento que tenemos vosotros [sic]<sup>16</sup> sino que en nuestros corazones debe palpitar hacia ellos, con mayor calor esa natural exposición del que está compenetrado con los dolores del pueblo americano, como ellos supieron estar compenetrados con nosotros en momentos de angustia y de tristeza para la revolución española [sic]. Por eso es que yo estimo que no estamos en manera alguna en el caso en que de lo sublime a lo ridículo no haya más que un paso sino que por el contrario debemos poner muy alto el sentimiento de condolencia y de compenetración con el pueblo americano en sus momentos de dolor. Por eso es que yo deseo que esta Cámara poniendo como siempre ha puesto el sentimiento cubano a la altura de la historia revolucionaria y de su país, vuelvo a insistir, no para que se discuta, sino para que se acuerde con la unanimidad de todos que suspenda esta sesión.

*Sr. Presidente (Vázquez Bello):* Hay dos proposiciones, la proposición del señor Rodríguez Ramírez, que pide la suspensión de la sesión, y la proposición del señor Gil, que interesa que la Cámara puesta en pie, ponga un cable a los familiares del Presidente de la República del Soviet. Sobre esta proposición, ha pedido la palabra en contra, el señor Germán López.<sup>17</sup>

*Sr. Rodríguez Ramírez (Juan):* Yo desearía que la Presidencia pusiera a votación primeramente, la parte que se refiere al soviet, para acordar después la suspensión de la sesión.

*Sr. Presidente (Vázquez Bello):* Tiene la palabra el señor Germán López.

*Sr. López (Germán):* Señor Presidente y señores Representantes: Yo he pedido la palabra en contra de la proposición del señor Gil, aunque, si no fuera por razones de derecho, sería partidario de ella.

<sup>16</sup> Nosotros.

<sup>17</sup> Germán Santiago López Sánchez, N. 1878, en La Habana. Perteneció al Partido Conservador y representaba a la provincia de la Habana.

*Echando a un lado la parte moral, me opongo porque pienso que es raro que la Cámara, en el mismo momento en que se hace un homenaje a uno de los hombres que significa la negación de la teoría del soviét, se intente, en la misma sesión y por acontecimiento análogo, hacer la propia manifestación de duelo por la muerte de Nicolás Lenine. La República de Cuba no ha reconocido el Soviet; la Cámara de Representantes, como tal, es parte integrante de uno de los poderes del Estado...*

*Sr. Finalés (Amado):<sup>18</sup> ¿Me permite una interrupción el señor Germán López?*

*Sr López (Germán): Con mucho gusto.*

*Sr. Finalés (Amado): Tampoco estaba reconocido el Gobierno de la República de Cuba cuando la muerte del General Antonio Maceo, y esto no fue óbice para que el Parlamento italiano enviara un Mensaje de condolencia al gobierno cubano.*

*Sr. López (Germán): La Cámara de Representantes, mejor dicho, el Poder Legislativo, es uno de los poderes del Estado; y no puede, absolutamente, en su carácter, hacer esto que se pretende. Particularmente cada uno de los señores Representantes lo puede hacer; pero la Cámara de Representantes, oficialmente, no puede enviar un cable de condolencia a una potencia no reconocida. Eso viola, de una manera clara, los principios del Derecho Internacional. Aparte de esta consideración, yo que también tengo el derecho de pensar y que lo hago con la cabeza, apreciando las cosas como son, estimo un verdadero sarcasmo que en los momentos en que la Cámara rinde un homenaje al ex-Presidente Wilson, quiera rendírsele también, en la propia sesión, a Nicolás Lenine.*

*Wilson, ese hombre extraordinariamente grande que acaba de morir, fue el autor y el inspirador del Tratado de Versailles. Tratado que constituye uno de los horrores más grandes de la historia; Wilson, ese mismo hombre, fue uno de los contrarios del soviét, en ese tratado de Versailles. No es posible, pues, que al propio tiempo que ofrecemos un homenaje al ex-Presidente americano, se lo brindemos también a Nicolás Lenine. Wilson es el responsable de los atropellos del Ruth [sic]; es el responsable de lo que actualmente ocurre a los países que han perdido*

---

<sup>18</sup> Amado Finalés Padrón. Nació en Pedro Betancourt, Matanzas, 1888. Representaba a dicha provincia por el Partido Liberal.

la guerra —no es posible, pues, señores Representantes, poder armonizar el homenaje a Lenine con el de Wilson—. Por eso yo me opongo a que esos dos homenajes sean llevados a efecto por esta Cámara, a un mismo tiempo; aparte de otra consideración, que es la siguiente: que el soviet, no está reconocido por la República de Cuba, como ya dije antes.

*Sr. Goderich (Pedro):*<sup>19</sup> *El Representante que habla estima, que no hay en el salón el número de Representantes que se necesita, para que continúe la sesión, y por lo tanto pide a la Presidencia que pase lista para comprobarlo.*

*Sr. Presidente (Vázquez Bello):* *Se va a pasar lista, por haberlo solicitado un señor Representante.*

*(Se efectúa la votación).*

*Sr. Presidente (Vázquez Bello):* *¿Falta algún señor Representante por contestar?*

*(Silencio).*

*Han respondido 57 señores Representantes.*

*No hay quórum.*

*Se levanta la sesión.*

*(Eran las tres y cuarenta p.m.).*

Como bien puede apreciarse la intervención del Representante Gil Cruz no es un modelo de oratoria, incluso hay algunas inexactitudes tales como el origen noble de Lenin y el haber salvado su vida al ser confundido con un hermano suyo que fuera asesinado en una de las universidades de Rusia.<sup>20</sup> No obstante en el discurso resaltan la sinceridad cuando señala haber leído a la ligera algunas de sus obras y una gran intuición política al decir "...apóstol de una nueva tendencia política que acaso más tarde o más temprano prosperará."

El debate se basó principalmente en asuntos formales, si Cuba no tenía relaciones con el Soviet, si no debían proponerse sendos homenajes

---

<sup>19</sup> Pedro Goderich y Bravo. Natural de Santiago de Cuba, 1882. Miembro del Partido Conservador y Representante por Oriente.

<sup>20</sup> WALTER, GERARD. *Biografía de Lenin*. La Habana, Editora Política [1964] 553 p.

a figuras tan distantes en una misma sesión, etc. La mediatez de la Cámara se puso de manifiesto y en definitiva se levantó la sesión cuando al comprobarse el quórum se demostró la inexistencia del mismo.

Sin embargo, Gil Cruz tuvo razón y la humanidad hoy rinde homenaje a quien la Cámara se lo negara en ocasión de su muerte: Lenin.<sup>21</sup>

---

<sup>21</sup> Sobre la repercusión de la muerte de Lenin en nuestro país, V. Regla en la historia del mundo. *La Revolución de octubre y su repercusión en Cuba*. La Habana, Instituto del Libro, 1967, p. 53-91.

### BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA

CUBA. BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ. DEPT. DE HEMEROTECA E INFORMACIÓN DE HUMANIDADES. *Bibliografía; Lenin in memoriam, 1870-1970*. La Habana, 1970. 180 p.

CUBA. CONGRESO. CÁMARA DE REPRESENTANTES. *Memoria de los trabajos realizados [...] del dos de abril de mil novecientos veinte y tres al cuatro de abril de mil novecientos veinte y cinco*. Habana, Imp. P. Fernández, 1925. 1312 p.

PRIMELLES, L. *Crónica cubana, 1915-1918*. La Habana, Editorial Lex, 1955. 659 p.

———. *Crónica cubana, 1919-1922*. La Habana, Editorial Lex, 1957. 720 p.



# *La Llama de Perú en Matanzas*

*José M. Cuétara Vila*

Ahora, cuando la naturaleza sacudió las altas tierras peruanas, esta sacudida nos llegó a lo íntimo. Porque ahora sabemos el verdadero sentido del internacionalismo. Y del Perú queremos saberlo todo, para quererlo más.

Y aprendemos que el inca transitaba por los fabulosos caminos de las cordilleras muchos siglos antes de la llegada del español. Y que en sus trajines le acompañaba la llama, la que a más de transportarle "sus necesidades", le daba leche y carne y lana.

Y entonces este pequeño "camello americano" nos gana la simpatía.

Después viene la sorpresa cuando nos enteramos que en el siglo pasado se hicieron planes para importar ese animal a nuestro suelo.

En los "Anales y Memorias de la Real Junta de Fomento y de la Sociedad Económica de La Habana" se anota el resultado de la Junta Ordinaria correspondiente al mes de febrero de 1855, con las siguientes palabras:

—"Dióse cuenta con un oficio del Secretario de la Sección de Agricultura participando que Monsieur Rahehy, naturalista francés, se había dirigido a la clase por su conducto, ofreciéndose a importar a este suelo algunos animales pertenecientes a las razas de las alpacas, llamas y vicuñas de la América del Sur, acompañando una copia traducida del ofrecimiento; y la Junta, después de discutir el asunto, acordó que

se contestara a Monsieur Rahehy por el propio medio, que la Sociedad, interesada en el adelanto y fomento del país, acogía con el mayor agrado la oferta, si bien aplazaba para adelante la resolución que debía tomarse en el particular; disponiendo que se devolvieran los antecedentes a la misma Sección, para que examinando el asunto informe acerca de la utilidad, medios de alimentación e introducción de dichas especies y además que relativo al objeto juzgue oportuno".—

Adviértase la cautela de los representantes de los grandes intereses azucareros cubanos a mediados del siglo pasado. Estaban dispuestos a considerar todos los medios que se les ofrecían para mejorar el desenvolvimiento de sus ingenios; pero antes, debían saber mucho acerca del asunto.

En fin de cuentas se trataba de una inversión pecuniaria que debía ser concienzudamente meditada.

Pero al fin se hizo la prueba, y vinieron las llamas a Cuba.

Gerardo Castellanos en su libro 'Panorama histórico' da cuenta de que el 5 de noviembre de 1856 el vapor "Granada" desembarcó un rebaño de 80 "llamas" que de Sur América trajo el viajero naturalista Eugenio Rochely, por orden del Capitán General de la Concha, con el propósito de aclimatarlas y difundir su uso y crianza, ya que es sumamente útil para el transporte y por su piel, su carne y leche. Esta cría —afirma— fue un completo fracaso.

Al año siguiente (1857) el 5 de febrero fueron introducidas en Cuba catorce "Alpacas", también por Rochely y por cuenta de la Real Junta de Fomento, y se distribuyeron en lotes, a razón de \$80.00 por cabeza.

En los llanos matanceros sus largos cuellos y sus cuerpos pequeños produjeron el asombro de las gentes.

Pronto surgieron voces para proclamar el fracaso del ensayo. En "La Aurora del Yumurí" correspondiente a julio de 1862, en la "Sección No Oficial", un anónimo MC, declaraba:

"Se hicieron venir del Perú las llamas, las que, a lo menos en este departamento (Matanzas) de nada han servido, pues todas murieron, a pesar de la buena asistencia que en lo general tuvieron. Nosotros siempre creímos que no producirían buenos resultados, pues acostumbradas las llamas a vivir en las altas cumbres del Perú, habían de resentirse bajo el sol ardiente de Cuba..."

Veinte años después de este pesimista rechazo, en febrero de 1882, el historiador y naturalista matancero Francisco Jimeno, en el periódico "El Ateneo", expresaba:

"La Llama que los españoles encontraron no sólo domesticada entre los peruanos, sino como bestia de carga, empleada también en la alimentación y en la industria por su finísima lana, y ocupa hoy la atención de las Sociedades de Aclimatación de Europa, que trabaja con ahinco para connaturalizarla en aquellos países, no ha tenido entre nosotros mejor éxito que el camello".

En fin, que las llamas se trajeron a Matanzas como bestias de trabajo, y pese a que el desconocido MC asegura que se les dio "buena asistencia", todas murieron.

Jacobo de la Pezuela asegura que con los camellos "no se emplearon las reglas conocidas para su multiplicación y se les empleó continuamente en el transporte de minerales..."

¿Por qué no pensar que con las llamas se utilizaron también procedimientos arbitrarios que condujeron a su desaparición?

¿O todavía más? ¿Por qué no pensar que murieron porque le hablaron "con rudeza" o le pusieron "más carga de la que puede soportar" como dijo Martí? Porque, no olvidemos —también lo enseñaba Martí— que la llama puede darle lecciones de "decoro" a algunos hombres.

"...la llama del Perú se echa en la tierra y se muere, cuando el indio le habla con rudeza, o le pone más carga de la que puede soportar. El hombre debe ser, por lo menos, tan decoroso... como la llama".

## COMO VIERON LOS CRONISTAS DE INDIAS A LA LLAMA

"A seis leguas de Caxamalca, vivían a orillas de un lago rodeado de árboles, pastores indios con carneros de varias clases, entre los cuales los había pequeños como los nuestros, y otros tan grandes, que los utilizaban como animales de carga para el transporte de sus necesidades."

Francisco López de Jérez (1504-1539).  
en "Verdadera descripción de la conquista del Perú".

"En ninguna parte del mundo se encuentran ovejas tan extrañas como en el Perú, Chile y algunas provincias de La Plata. Pertenecen a los

animales más excelentes y más útiles, que parecen hechos expresamente para las gentes de aquellos países, que sin estos animales no serían capaces de poder pasar la vida”.

Pedro Cieza de León (1518-1560) en “Crónica del Perú”.

## CAMELIDOS AMERICANOS

**ALPACA.** Mamífero rumiante originario del Perú. De tamaño superior al de una cabra. Su cuerpo es de menor longitud que el de la llama. Su pelo es extremadamente fino y de color rojizo. De cuello largo y cabeza pequeña sin cuernos. Sirve de bestia de carga y su carne es comestible.

**GUANACO.** Mamífero rumiante. Mide 130 cm de altura a la cruz y un poco más de longitud. Más grande y gracioso que la llama. Cabeza pequeña. Orejas largas y puntiagudas, ojos negros y brillantes, boca con el labio superior hendido; cuello largo, erguido, corvo y cubierto de pelo abundante y lustroso. De color generalmente pardo oscuro, pero a veces gris, rojo, amarillento y hasta blanco; patas delgadas y largas, con pies de dos dedos bien separados y fuertes pezuñas. Vive en los Andes Meridionales y se supone es la forma salvaje de la cual descienden la llama y la alpaca.

**LLAMA.** Mamífero rumiante doméstico. Menor que el guanaco. Alcanza alrededor de un metro de altura y casi igual longitud. Sirve como bestia de carga desde muchos siglos antes de la Conquista. Se aprovechan su carne, su leche y su pelo. Vive en las altiplanicies del Perú y Bolivia completamente adaptado a las condiciones climatológicas y físicas de esas regiones.

**VICUÑA.** Mamífero rumiante. De tamaño y figura semejante a un macho cabrío; pero con el cuello más largo y erguido, cabeza más redonda y sin cuernos; orejas puntiagudas y derechas y piernas muy largas. Cuerpo cubierto de largo pelo rojizo, propicio a toda la gama de los tintes. Vive salvaje en manadas. También en domesticidad. Más pequeña que el guanaco, como él vive en las alturas y se alimenta de yerbas.

## Crónica

### *El Tiempo de Sigifredo*

Acabo de releer los poemas escritos para *Matar el tiempo* por Sigifredo Álvarez Conesa, editados el año anterior, tras haber obtenido Mención en el Concurso David.

Pienso en el resto de los poetas jóvenes cubanos y trato entonces de encontrar un hilo enlazador entre aquéllos y éste. De inmediato reconozco que la persona literaria de éste es distinta a la de aquéllos. Claro, ya éste ha sido expresado por Francisco de Oraá en su texto-presentación: "Esta poesía llama la atención, si la comparamos a la de sus coetáneos, por lo que resulta su carácter diferenciador: el ahincado interés en el logro de un lenguaje propio, que en ocasiones toma una apariencia de cortada sequedad, extrañeza de la sintaxis..."

Pero hay más. En Álvarez Conesa, la utilización de imágenes, metáforas y otros elementos expresivos, adquiere categoría no común a sus congéneres, así como el señalado parentesco con la manera de César Vallejo, ampliada esta disidencia generacional por su búsqueda de una emoción lírica, de una hondura de sentimiento, de una vehemencia, incluso, que establece contrapunto con los otros, particularmente con los antiguos miembros del supuesto grupo "El caimán barbudo", de *grata* recordación.

¿Qué asuntos llenan el tiempo de Sigifredo? Fundamentalmente, la niñez, el hombre en la ciudad, el amor, la guerra y César Vallejo. Sabia-

mente, el poeta agrupa su producción con anarquía temática, es decir, mezclándolo todo, precisamente para matar el tiempo, para romper el tiempo convencional, y afincarlo todo en lo eterno global, revelando su verdad: "Aquel perro / que todos en la familia / querían / menos yo / ladra en el tiempo". Ese perro ladrando en el tiempo, inmemorial, sin sujeción a espacio ni hora definidos, es la esencia de esta concepción del mundo. Todo se hermana, pues el tiempo ha muerto, no existe, y todo está en la memoria, presente, como las páginas *Del diario*.

Entre los poemas del libro, prefiero los de mayor extensión, ya que en ellos, la mano violenta y desgarrada puede soltarse, correr, y dar mejor ese estilo aparentemente caótico, que es constante en Sigifredo. Por ejemplo, *Vía directa*, *Tange*, *La Puerta exacta de los papeles*, y otros de igual calibre. Los más breves, a veces, como en el caso de *Al pie de la letra*, *Noticias de hoy*, *Pie de foto*, *En la fotografía de la izquierda*, quedan demasiado en lo esquemático, no logran la síntesis tan difícil. *No dicen*.

Ahora bien, analizando el libro como un todo (articulado y complejo, como diría un manual) se concluye que posee profundidad no usual en los vates —o bates?— jóvenes; hay un concepto de los problemas en que se debate el hombre, el de hoy, el de ayer, quizás el de mañana (se ha roto con el tiempo), y, además, presenta un panorama rico, matizado, de la realidad nuestra, dentro de una revolución que es dialéctica en su desarrollo.

No hay, por ventura, un tono panfletarista en los buenos poemas políticos. Al contrario, se expone la circunstancia social con objetividad. Al final, el cantor explaya su optimismo, mas un optimismo afianzado en la tierra, con los pies sobre la tierra: "*Esto es duro, vecino, pero se hace!*"

En resumen, este breve libro de Sigifredo Alvarez Conesa, primero de este poeta (nacido en 1938), muestra una voz peculiar, una pupila penetrante y una autenticidad indudable, cosas éstas muy felices, en un momento en que las "moditas" literarias asaltan el ámbito editorial ante el desdén o el estupor de los lectores inteligentes, agradecidos a este joven creador, porque, aparte de *Matar el tiempo*, le ha causado graves heridas a la nueva retórica.

No obstante Vallejo.

HELIO OROVIO.

## *Sobre Habaneras y otras letras,* un libro de Luis Marré

Regreso de Trinidad, después de pasarme varios días en esa ciudad cuya arquitectura se detuvo en la época colonial, con la pupila todavía llena de su encanto, y del agradable sabor de las nuevas amistades, encuentro a mi regreso a La Habana, que ediciones "Manjuarí" ha publicado varios libros de poemas de mis compañeros poetas.

Creo que todos me van a gustar. Ver la portada de un libro de poesía es contemplar de antemano una sorpresa agradable. Un libro de poesía recoge siempre uno de los momentos más bellos de la expresión de un hombre, pues siempre se hace con amor, y el amor es lo "que mueve el sol y las estrellas", como dice el verso con que Dante cierra su *Comedia*.

¿Por qué, pues, entre todos, este libro de Luis Marré? Porque toca mi paisaje poético, vital, y conversacional, de una época de mi vida. Ese paisaje es el Paseo del Prado, y un poeta es él más su paisaje. La poesía está en función del habitáculo en el cual radica el poeta; habitáculo que está en razón directa a la cosmovisión intelectual del poeta y de la nación en la cual vive; y hasta de una zona particular de esa nación. Así el microcosmo se identifica con el macrocosmo. Estoy seguro de que en el Prado pudo Aristóteles haberse paseado e inventado la escuela peripatética, la del pasearse conversando. Claro, del Prado no salió ninguna escuela filosófica, y ni tan siquiera una escuelita; pero salieron poetas. Entre ellos, Luis Marré. Y dejémonos de sutilezas con las palabras. Quiero decir: Luis Marré *nació* poeta; parte de su vida se realizó en el Prado; la otra, por ahí. En ese Prado que ahora veo en uno de los poemas de su libro: *En el Paseo del Prado* y que comienza así: "Eramos cuatro jóvenes poetas..."

Los conocí. Eran Pedro de Oraá, Fayad Jamis y Luis Marré. Viene a mi memoria el comienzo del *Timeo* de Platón:

"Sócrates uno, dos, tres. Mi querido Timeo, dónde está el cuarto?"

El cuatro era Rolando Escardó. En aquella época eran tan pobres estos poetas que de haber tenido que hacer testamento lo hubieran redactado al igual que Rabelais: "Nada tengo; debo mucho, el resto lo dejo a los pobres". Pudiera escribir sobre todos los compañeros que acudían cotidianamente a la fiesta nocturna que brindaba el Prado. Allí estaba

Lezama Lima, con su tabaco entre los dedos cual batuta poética dirigiendo la pirotecnia de su conversación, bella y musical como el coche de Valenzuela, y Agustín Pí, "misterioso y de veras", como lo llamó Eliseo Diego, que también acudía a la peña con su amigo Cintio Vitier, y Octavio Smith, el inseparable de Pí, que hablaba menos que éste. Estaban todos: los vivos y los muertos, como Escardó y Baragaño.

Me podría detener en el Prado y escribir largo rato, pero debo proseguir, pues no sería justo hacerlo con el libro de Marré.

Mi timidez ante la poesía me azora y preocupa. Tengo poca autoridad para escribir sobre este tema. No sé nada de poesía; pero según algunos de mis colegas, es función divina, proveniente de musas o de dioses, pero función divina; para otros, desde la antigüedad, es diabólica, como puede verse en el *Libro de Henoch*, que habla de los ángeles caídos, los que descendieron en nuestro planeta después de rebelarse contra Dios. Se unieron a las mujeres terrestres; y entre las cosas que les enseñaron, como la astronomía y el arte militar, "les enseñaron el arte de escribir con agua de hollín (la tinta) y el papiro, y son muchos los que han errado desde la eternidad hasta el presente, pues los hombres no fueron traídos al mundo para afirmar la verdad de su palabra con el cálamo y el agua de hollín". (Hen. LXIX, 9-10). Todo lo cual demuestra que a lo largo de la historia han existido dos tipos de personas que opinan según su naturaleza mental; es por eso que decía Coleridge que los hombres nacen platónicos o aristotélicos; o, según mi interpretación, los que miran al mundo con el ojo luminoso y los que lo miran con el ojo fétido. Si me preguntasen por mi opinión sobre qué es poesía, contestaría con San Agustín: "Si me lo preguntan, no lo sé; si no me lo preguntan, lo sé."

Para Marré este ejercicio de la poesía está contemplado como uno más de los actos cotidianos del hombre. Ilustra su opinión con un verso de Martí, a modo de excergo, al principio del libro: "Se ha ganado el pan, hágase el verso" (Martí, *Hierro*). Todas las expresiones del hombre son expresiones de su ser. Y debe ser así. El hombre visto como una totalidad, sin que una pierna ande por un lado y la otra por el otro.

El libro está dedicado a Marta, su mujer. Es, pues, un libro de amor. Otro verso de Apollinaire, "Yo te ofrezco el perfume horrible de los combates", hace que el libro sea también de guerra. Luego, es un libro de amor y de guerra, las dos actividades del hombre que más une a los hombres.

Los poemas de amor, como el titulado *Liebeslieder* son de una tierna sencillez: la del poeta capaz de escribir poemas de amor a su esposa.

Me murmuran al oído que un poeta compañero nuestro ha dicho, condenando toda poesía amorosa, que, después de Neruda, no se pueden escribir poemas de amor. Y usted se pregunta: ¿por qué? ¿se acabó el amor en el mundo? Esta afirmación cual estación de veda para la poesía amorosa, es una ingenuidad; es, por otra parte, el mayor homenaje que se le haya hecho a Neruda, a quien se señala como “el último de los mohicanos” del amor; como el que cierra en la especie humana este tema para los poetas. *Sancta Simplicitas*.

*Antielegía* es el poema de lo que no pudo ser con el amigo muerto; el amigo irrecuperable; pero siempre el amigo, el compañero: “Lo que me duele todavía es aquella bronca: aquella en que no estuve y te ganó la muerte.”

*Asalto al paraíso* es de un humor agradable y la narración poética conserva un aspecto de eso que se llama “lo coloquial”, pero con un frescor juvenil que neutraliza lo sacrosanto de la muerte. Pocas veces he visto lograr en un poema tanto y tan bien: la anécdota en su máxima intensidad con el mínimo de palabras. Y el lector disfruta de los sucedidos porque lo entiende todo.

*Cabezazos con la muerte*. En este poema debe el poeta cuidar la puntuación. Quizás sea defecto mío, pero no lo entendí bien. Una segunda lectura... ¡Ah, sí! ya lo entendí. Pero, no, no, no. El “insólito inventario” que cierra el poema, no puedo... ¡En fin!, que no está clara la idea de lo que se expresa.

Y después vienen poemas en prosa: *Ruta 5* es muy bueno. Me gustan además: *Oleo*, y *Mira, bisoño*.

*Coralillo, Guanabacoa* trata de los recuerdos de la adolescencia en el pueblito.

Y ahora uno de mis favoritos: *Hamlet, Acto III*.

Esta forma, esta re-creación que hace Marré con Shakespeare, es tan buena en su idea, que nos estimula a hacer lo mismo. Marré parece estar rescribiendo el drama. Al menos, es la impresión que nos llevamos. El “bufón muerto” es Yorik, con cuya calavera meditara Hamlet más adelante, en el acto V. El recrear el drama shakesperiano le permite

a Marré jugar con el tiempo; y, lo que es mejor, tocar de nuevo este drama tan gustado.

*Palacio de Invierno* está dedicado a Verónica Spasskay. La conocí en Leningrado. Es una mujer exquisita; de gran cultura y de gran encanto personal. No me extraña que Marré le dedique un poema a su paso por Leningrado, y en su visita al museo Ermitage en compañía de Verónica, que tanto conoce de pintura.

*Con sólo tinta* es el último poema. Es un ácierto haberlo escogido para cerrar el libro. Es un magnífico poema. Está dedicado al pintor Antonio Vidal. Es un testimonio para la posteridad, hecho con amor; es un homenaje a su persona y a sus dones naturales. Es para salir corriendo de emoción después de leerlo. Lo cual me recuerda una anécdota del poeta inglés A. E. Housman, según aparece en la carta de Mrs. T. W. Pym citada por Grant Richards, Housman, 1897-1936. "Una mañana, en mayo de 1914, cuando los árboles de Cambridge estaban en flor, en la clase que nos dió ese día, llegó a la séptima oda del libro cuarto de Horacio... Analizó esta oda con su habitual despliegue de brillo, ingenio y sarcasmos. Después, por primera vez en dos años, levantó hacia nosotros la mirada, y en voz completamente distinta dijo: 'Me gustaría emplear los pocos minutos que nos quedan en considerar esta oda simplemente como poesía'. La experiencia que hasta entonces teníamos del profesor Housman nos había enseñado que él consideraba semejante procedimiento como algo peor que despreciable. Leyó la oda en voz alta con honda emoción, primero en latín y luego en una traducción inglesa hecha por él mismo (ahora la quinta poesía de su libro *Más poemas*). 'Este —dijo apresuradamente, casi como un hombre que traicionara un secreto— es, para mí el poema más hermoso de la literatura antigua', y salió rápidamente del aula".

Mucho me gustó este poema de Marré, pero no he de salir corriendo. Agradeceré su lectura con una frase de Horacio: "*angulus ridet*" (este rincón me sonrío), expresión que Horacio aplica a Tarento y que se usa con relación a cualquier sitio (o poema en este caso) cuya vista nos deleita.

OSCAR HURTADO.

## Miscelánea

### *Noviembre en la Biblioteca*

“Una de las metas y uno de los propósitos fundamentales de la Revolución es desarrollar el arte y la cultura, precisamente para que el arte y la cultura lleguen a ser un real patrimonio del pueblo. [...] La Biblioteca Nacional por su parte está desarrollando una política en favor de la cultura, empeñada en despertar el interés del pueblo por la música, por la pintura...”

Fiel a estos principios expresados por nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro en sus memorables *Palabras a los Intelectuales* (30 de junio de 1961), la Biblioteca Nacional José Martí continúa tenazmente esta labor, es decir, su participación activa en la política cultural de la Revolución.

Durante el pasado mes de noviembre la Biblioteca presentó una exposición de reproducciones de Pieter Bruegel el Viejo, el pintor flamenco del siglo xvi. Y conmemoró el Bicentenario de Beethoven con una serie de conciertos, así como el 53 aniversario de la Revolución Rusa, ese 7 de Noviembre que marca para el mundo entero el principio definitivo de la liberación humana, con una exposición de libros soviéticos en su idioma original. Conciertos y exposiciones demostraron, una vez más, que el empeño mencionado por el Comandante Fidel se ha convertido en una hermosa realidad.

## *Exposición de Reproducciones de Pieter Bruegel El Viejo*

Pieter Bruegel fue un pintor *soberbio, innovador, brioso y grande* como quería Martí que se dijera, que a cuatro siglos de distancia cada día es más admirado porque pintó para ser comprendido, se inspiró en temas realistas y en la realidad de su época y dibujó con claridad y precisión tras incansables estudios de sus temas. Su mundo es comparable al de Jerónimo Bosch, su gran predecesor y, según apunta la nota del sobrio y elegante catálogo de las 28 reproducciones, presentado por el C.N.C., puede considerársele nuncio del surrealismo de cuatrocientos años después. Repite dicha nota: "Bruegel fue el último de los primitivos y el primero de los modernos"; y concluye: "dejó una obra típicamente flamenca y verdaderamente universal".

Esta notable exposición, acogida con gran entusiasmo por el público, fue auspiciada por el Consejo Nacional de Cultura y la Embajada de Bélgica, la cual donó también los discos de la polifonía neerlandesa de los siglos xv y xvi que se escucharon diariamente mientras duró la exposición los *Madrigales* de Orlando di Lasso (1532-1594), interpretados bellamente por los Madrigalistas de Praga y *Canciones y Madrigales* de Monteverdi (1567-1643), por el Cuarteto Vocal de Bruselas (Fondos de la Biblioteca).

La Biblioteca acertó felizmente al combinar la música polifónica de la época con la pintura del gran flamenco, coincidente con la sustancia emocional de dicha música, en que la subjetividad del ser humano en sus relaciones con el mundo se convierte en una fuente directa de expresión. Este panorama de la sensibilidad se extiende desde el dolor más profundo hasta el espíritu burlón; desde el recogimiento religioso hasta la verba campesina. El conjunto de pequeñas piezas vocales representa el género conciso en que tres generaciones de compositores, todos originarios de los Países Bajos, sobresalieron desde fines del siglo xv. Y es bien sabido que la época de la polifonía de dicha región marcó en la música de Europa occidental el período en que la voz humana dominó e impregnó el pensamiento musical y la práctica de la música y que, en el dominio vocal de dicha época se produjo una de las realizaciones más importantes de la historia musical: la estabilización del sistema tonal clásico y, ligado al mismo, el complejo armónico y melódico de la polifonía total. Como se sabe, también, que Pieter Bruegel retrató el paisaje y las fiestas popu-

lares, interpretó a su modo pasajes de la Biblia, reflejó la angustia y la protesta de su pueblo bajo el dominio del ocupante extranjero y de las persecuciones religiosas y, porque fue un pintor de su época y de su pueblo, su nombre y su obra han quedado para la eternidad.

### *Bicentenario de Beethoven*

Durante las cuatro semanas del mes de noviembre de 1970, y con “la más bella forma de lo bello” —la música, *su* música esta vez— se conmemoró el 200º aniversario del nacimiento de Ludwig van Beethoven (16 de diciembre de 1770) en la Sala de Música de Cámara de la Biblioteca Nacional José Martí. Responde con grandeza la Biblioteca, en verdad, al nombre que lleva, el de nuestro artista mayor de todos los tiempos, el que diera aquella definición breve y perfecta de la música, para concluir: “gratisima y suave como un murmullo de libertad y redención... es la armonía necesaria, anuncio de la armonía constante y verdadera”. Como para la música de Beethoven parecen escritas esas palabras de nuestro José Martí porque Beethoven, ya se sabe, amó y practicó la libertad, en su arte y en su vida.

Artistas intérpretes y musicólogos de categoría participaron en este homenaje a Beethoven. Figuraron en el programa también conferencias con ilustraciones musicales y audiciones comentadas por los maestros Edgardo Martín, Carlos Fariñas, Sergio Fernández Barroso y Argeliers León.

En cuanto a los intérpretes, asumieron la mayor parte de este ciclo los jóvenes maestros cubanos hermanos Tiele, Evelio (1941) violinista y Cecilio (1942) pianista, repetidas veces laureados en concursos internacionales y ampliamente conocidos por los conciertos y recitales que han ofrecido en Cuba, así como en la Unión Soviética, Polonia, Francia y Portugal. Cecilio Tiele ofreció un programa de sonatas para piano; ambos artistas, tres programas de Sonatas para violín y piano, abarcando las diez sonatas que creó Beethoven para estos dos instrumentos, entre los 28 y los 42 años de su vida; el programa anota que “en los originales estas sonatas están indicadas para violín y piano, con lo que el compositor quiso dejar fijada la importancia del piano, que no está tratado como un instrumento acompañante, sino que ambos instrumentos reciben un trabajo concertante, en funciones que se intercambian sin cesar, y que, al contrario, le conceden alguna preeminencia al instrumento de tecla-

do". Finalmente completaron su brillante participación los hermanos Tiele, al ofrecer dos programas de Tríos con el celista Dimitri Tatischev.

Participaron, igualmente, la notable pianista Hilda Melis, que interpretó Sonatas para piano, lo mismo que el pianista Jorge Gómez Labraña, que ofreció otro programa de Sonatas para piano, tan brillantemente como los dos que ejecutó con Dimitri Tatischev, el afamado cellista soviético. La soprano Iris Burguet, acompañada por el pianista Luis Ernesto Lecuona, cantó el ciclo de la *Amada Lejana*.

En general, esta importante conmemoración de Beethoven correspondió a nuestra Cuba de hoy, y al grande y libre Beethoven que fue de los pioneros de la *religión definitiva del hombre, la libertad*: "... la religión, en suma, de los hombres libres nuevos, vasta, grandiosa, fraternal, humana, libre como ellos..."

Completa el homenaje de la Biblioteca a Ludwig Van Beethoven la *Bibliografía Conmemorativa* editada por el Departamento de Música.

Compilada por Carmen Oduardo e impresa cuidadosamente en el Departamento de Publicaciones de la B. N., esta *Bibliografía* anota los fondos existentes en el Depto. de Música, con indicación de sus fichas respectivas, tanto en la bibliografía activa y pasiva de Beethoven como en las partituras y discos de sus obras que atesora la Biblioteca.

Muy bella y utilísima resulta esta celebración del Bicentenario del insigne creador. La *Bibliografía Conmemorativa* —una pulcra edición de 65 páginas— ha sido recibida con entusiasmo por los beethovenianos, para quienes constituye un inapreciable instrumento de trabajo.

### *Exposición de libros soviéticos en su idioma original*

Nuestra Biblioteca presentó una exposición de sus fondos de libros soviéticos, en su idioma original, en el 53º aniversario de la Revolución Rusa, conmemoración doblemente importante en este año por coincidir con el centenario de Lenin.

Unos 350 libros y 100 revistas (limitados a ese número por falta de espacio) presentados sobria y elegantemente, dieron a conocer la existencia de una serie de libros y revistas importantes a los numerosos lectores

que conocen la lengua rusa, así como las características de las ediciones soviéticas al público en general.

Como es sabido, la URSS también sobresale en el mundo como editora, con una publicación anual de 1,300 millones de ejemplares, de los cuales corresponden, por cada cien habitantes, más de 500 libros, más de 50 periódicos y unas 60 publicaciones periódicas.

Los compañeros Ernestina Grimaldi (de Hemeroteca) y Juan Torres Gil (de Catalogación), encargados de organizar esta notable exposición, pusieron el énfasis en los libros y demás publicaciones científico-técnicas, conscientes de la misión de la Biblioteca de contribuir a la productividad de nuestro país. Numerosos fueron los técnicos cubanos y extranjeros que se mostraron agradablemente sorprendidos al encontrar textos del mayor interés para su trabajo, entre los fondos presentados, de obras no traducidas debido al gran volumen de producción editorial.

Junto a las obras científico-técnicas no faltaron, además, las obras clásicas del marxismo, especialmente las del genial luchador cuyo Centenario se conmemoraba, el gran Lenin que tanto amor, celo y entusiasmo puso en la edición de libros del joven Estado Soviético en sus inicios, así como publicaciones de literatura, música y artes plásticas. Entre las últimas impresionaron las magníficas reproducciones de obras de los grandes plásticos rusos, soviéticos y universales y la fina y cuidadosa presentación de las mismas.

En resumen, esta exposición resultó un digno homenaje a esas memorables fechas de la historia de la humanidad, así como una amplia divulgación de los importantes fondos en lengua rusa que han enriquecido últimamente el acervo de la Biblioteca José Martí.

### *Béla Bartók en la Sala de Música*

El gran músico húngaro Béla Bartók (1881-1945), es, junto con Schönberg y Stravinsky, un verdadero representante de la renovación musical del período postdebussyano, según la autorizada opinión de Arthur Honegger, quien acredita el lenguaje musical de este compositor como una síntesis de los diferentes elementos, armónicos, rítmicos y melódicos.

Para dar a conocer a nuestro pueblo el arte prodigioso de este innovador musical, Sergio Fernández, director del Depto. de Música de la Biblioteca Nacional, había proyectado un Festival Béla Bartók, que por diversos motivos se concretó a un ciclo de tres sesiones musicales, por cierto inolvidables, efectuado a principios de diciembre con el concurso de tres músicos distinguidos: Roger Woodward, José Bidot y Federico Smith. Tras la explicación de estos profundos conocedores del estilo musical del compositor húngaro se presentaron las audiciones, prueba convincente del estilo.

No es posible, en una breve nota, recoger las ricas observaciones de los maestros mencionados sobre las obras del músico húngaro que supo amalgamar todos los elementos y procedimientos musicales conocidos. El público melómano, entusiasmado por este ciclo, espera nuevas ocasiones de escuchar composiciones de Béla Bartók, “una de las inteligencias más lúcidas y más cultivadas del siglo, dotada de subyugadores poderes de realización, gracias a la dinámica violencia de su naturaleza inquieta y ávida de libertad”. Y admiró al creador que, desentrañando los viejos cantares de su pueblo, dedicó gran parte de su vida al folklore y pasó del folklore auténtico al folklore imaginativo para llegar al dominio de la música pura, sintetizar los elementos folklóricos y las formas clásicas e incorporar a la música universal el producto de su genio artístico. Béla Bartók fue un incansable investigador y creador que produjo obras líricas, ballets, numerosas obras para gran orquesta y para música de cámara, coros, melodías para voz y piano y una suma extraordinaria de cantos folklóricos, danzas populares húngaras, rumanas y de Transilvania, así como innumerables escenas y cantos campesinos húngaros; 85 piezas para los niños (1908-1909) y 18 piezas para principiantes figuran entre sus numerosas composiciones para piano, instrumento a cuya enseñanza dedicó gran parte de su vida y en el cual fue un genial intérprete.

Béla Bartók también fue un ardiente patriota: ya a los 10 años de edad participó con entusiasmo —y al piano con sus propias composiciones— en la fiesta de aniversario de la Revolución de 1848 en Hungría; más tarde perteneció a la asociación patriótica clandestina El Tulipán Negro... Y en 1903 escribía, entre otros conceptos patrióticos: “Es preciso que todo hombre que alcance la edad viril, decida cuál es el ideal por el que va a luchar, adapte a dicho fin el carácter de toda su actividad, de todos sus actos...” Durante el breve período del gobierno comu-

nista de Béla Kun colaboró eficazmente; más tarde expresó su odio al nazismo y finalmente murió en el exilio, donde luchaba por la libertad de su patria. Sorprendido por la guerra mundial en los Estados Unidos, en ocasión de una original gira de conciertos: con él al piano, Szigeti al violín y el jazzista Benny Goodman en el clarinete, interpretarían la obra de Bartók, *Contrastes*. El maestro decidió quedarse para trabajar allí en favor de Hungría y del antifascismo. Volvió a Budapest para buscar a su esposa y sus más preciados papeles y, de regreso a New York, donde dictó cursos en la Universidad de Columbia y recibió honores merecidos, pasó grandes dificultades económicas. En 1943 escribió su concierto para viola y orquesta, para el violinista William Primrose, pero no pudo orquestarlo ni apenas terminarlo. Fue su obra póstuma, ya estaba atacado por la leucemia. . . . Todavía tuvo la alegría de conocer el derrumbamiento del nazismo, su nombramiento de oficio para el cargo de diputado del nuevo parlamento húngaro, su reintegración a todos los cargos oficiales a que había renunciado. En medio de la euforia que le producen los grandes acontecimientos termina su 3er. concierto para piano, una de sus obras más encantadoras, en la línea de su perfección. En él se encuentran logradas las síntesis música popular-música culta, y se convirtió en el legado conmovedor del Maestro agonizante a la virtuosa intérprete de alta escuela Dita Pastori, su esposa que durante tanto tiempo lo había acompañado. No pudo retornar a su amada Hungría, murió en Nueva York el 25 de septiembre de 1945.

Las obras presentadas en la Sala de Música de la Biblioteca fueron: *El Castillo del Príncipe Barba Azul*, el 4 de diciembre, por el pianista australiano Roger Woodward: esta ópera de sólo dos personajes —un bajo cantante y una mezzo-soprano dramática— fue rechazada en 1911 y declarada “¡inejecutable!” por los miembros de la Comisión de Bellas Artes de Budapest, reunidas para coronar la mejor obra lírica húngara. . . . siete años después, en 1918, fue aclamada y levantó una ola de entusiasmo, presentada por la ópera nacional de Budapest. El compositor Zoltan Kodaly dijo de ella: “Bartók ha practicado un nuevo camino, manteniendo en los recitativos la música natural de la lengua, y en las partes más estilizadas las indicaciones del canto popular. . . . al mismo tiempo ha creado una obra de irresistible poder sugestivo, del primero al último compás, y la más expresiva que jamás se haya escrito. . . .”

El profesor José Bidot presentó el 8 de diciembre el *1er. Concierto para piano* (1926), uno de los más hermosos de su carrera, una obra

maestra que raras veces se escucha. Sobre este monumento de tensiones crecientes en inquieta libertad, Bartók escribió: “En los últimos años me he ocupado mucho de la música anterior a Bach, y creo que se pueden percibir las huellas en este Concierto...”

2do. *Cuarteto de cuerdas* (1915-1917), una partitura brillante, que reúne todas las complejidades métricas y armónicas, con todos los bruscos cambios de “tempo” y con todas las variedades temáticas inteligentemente opuestas, muy propias del estilo de Bartók. Imaginaciones rítmicas, junto con las armonizaciones de los cantos populares, una vez transportadas al dominio de la música pura y sometidas a la escritura del cuarteto de cuerdas, provocan la concepción de este 2o. Cuarteto del cual dice el crítico francés Serge Mereux: “. . .partituras reconfortantes para el público, aquellas que hacen al hombre sano sentirse en presencia de una imagen de su canto original. . .”

Finalmente, el día 11 de diciembre el compositor Federico Smith se refirió a las dos obras que se presentaron: el *Cuarteto de Cuerdas No. 4*, compuesto en 1928, que “muestra un Bartók cuya capacidad de concepción arquitectónica y cuya inteligencia utilizadora igualan a su modelo, Beethoven; no teme las formas de la tradición, sino que las hace vivir por encima de ellas mismas. . .” *Sonata para violín y piano No. 2* (1921-1923). Ha consagrado este período a sus Sonatas para violín y piano. En esta 2a. Sonata, a pesar de su ciencia, se reconoce cierto sabor campesino inesperado, esa transferencia de la estética czarda al reino de la música pura: se deslizan, unos sobre otros, los planos de las sonoridades tan diversas del violín y del piano, sus cambios de registro, la inversión de sus funciones. El maestro está en la plenitud de su creación, realiza el fin permanente de su esfuerzo: sintetizar dos elementos personales —su inspiración y su técnica— y los elementos exteriores, el canto popular magiar y los aportes técnicos de los maestros contemporáneos. Ha llegado el momento de su consagración universal y es recibido con cariño, interés y respeto en todas partes.

Los profesores Woodward, Bidot y Smith explicaron en lenguaje preciso que hizo más clara y comprensiva la audición de cada una de las obras y señalaron los detalles más importantes de la vida y la obra de este músico húngaro “que ha vivido apasionadamente todas las revoluciones y, en cierto modo, con sus ricos medios propios, ha recreado todos los sistemas: impresionismo, politonalismo, atonalismo, motorismo. . .”

## *Relaciones Internacionales Bibliotecarias*

En 1970 han aumentado los contactos personales entre representantes de la Biblioteca Nacional José Martí y el movimiento bibliotecario de otros países socialistas, con lo que nuestras relaciones internacionales se desarrollan sobre bases firmes.

Por segunda vez el director de la Biblioteca Nacional Polaca, doctor Witold Stankiewicz, acogió a una visita cubana. Luisa Reyes, jefa de nuestro departamento de Hemeroteca e Información de Humanidades, recorrió las bibliotecas de Polonia durante dos semanas. En 1969 el doctor Stankiewicz, buen amigo de nuestra institución, pasó varios días entre nosotros.

Otra delegación cubana, integrada por Blanca Rosa Sánchez e Israel Echevarría, estuvo el año pasado en la Unión Soviética, en donde estudiaron la experiencia de importantes instituciones soviéticas como la Biblioteca Lenin, la Biblioteca Estatal de Literatura Extranjera, la Saltikov-Schedrin y algunas otras.

Al mismo tiempo, hemos sido anfitriones de una delegación de la República Democrática Alemana y otra de la Unión Soviética.

Al frente de la delegación alemana vino el profesor doctor Horst Kunze, director de la Biblioteca Estatal Alemana de Berlín, amigo muy estimado y notable personalidad en el campo de la investigación y la enseñanza bibliotecológicas. Le acompañaba la doctora Friedehilde Krause, su cercana colaboradora.

Entre visitas a bibliotecas y a lugares pintorescos o exponentes de la cultura de nuestro país, el profesor Kunze y el Director de la Biblioteca Nacional intercambiaron opiniones y complementaron las cláusulas del convenio firmado por ellos en Berlín en 1969, abriéndose nuevas perspectivas de colaboración.

Por último, la delegación soviética estuvo integrada por G. Fónotov, inspector jefe de bibliotecas de la Unión Soviética y V. Joroshev, funcionario del Ministerio de Cultura de la República Socialista Soviética de Kirguizia.

Con estos nuevos amigos se desarrollaron también diversos encuentros afectuosos en distintas provincias de nuestro país y se discutieron nuevas ideas para llevar a más altos planos la colaboración entre las bibliotecas cubanas y las soviéticas, que ya hoy, en lo que respecta al canje, constituye una importantísima colaboración, fuente de libros y otras publicaciones soviéticas para los fondos de la Biblioteca Nacional.



## INDICE DE ILUSTRACIONES

### JOSE LUIS CASASECA EN 1864

- Fotografía Inédita. Cortesía de su nieta la señora Josefina Fernández Casaseca, Vda. de García-Mamely ..... 7

### EXPEDIENTE DE ESTUDIOS 10700 ANTIGUO, PERTENECIENTE A LUIS JOSE PORTELA Y ANGUEYRA

- Facsímile ..... 16

### PORTADA

- Facsímile. En CASASECA J. L. *De la necesidad de mejorar la elaboración del azúcar en la Isla de Cuba, etc.* ..... 31

### CARTA DE CASASECA A REYNOSO

- Facsímile (fragmento). En *Correspondencia de Reynoso*. t. x, carta 85. Biblioteca Nacional José Martí ..... 48

### PORTADA

- Facsímile ..... 54

NOTA: Los grabados utilizados como viñetas aparecen en *Lehen und Thaten der durchlänchtigsten See Helden und Erfinder der Länder dieser Zeiten, aufaliend mit Christoph Columbus dem Erfinder der Neuen Welt und sich endend mit dem Höchstberühmten Admiral M. A. de Ruyter*. Sulzbach [16 - -] In Verlegung Johann Hofmanns in Nürnberg. V. D. B. (Asociación de Librerías Alemanas).

Exceptuamos la viñeta de la p. 144 que aparece en VALDÈS, GABRIEL DE LA CONCEPCIÓN. *Poesías de Plácido*. Matanzas, Impr. de Gobierno y Marina, 1838.

*Este  
título se  
terminó de  
imprimir en abril  
de 1971  
en la Unidad  
de Producción 04  
"Urselia Díaz Báez"  
del Instituto Cubano  
del Libro*